Asombros del Pueblo Wayuu

Hilario Chacín

UNERMB

Ediciones Clío

Colección Poderes Creadores del Pueblo / Nº 2

Asombros del Pueblo Wayuu

Hilario Chacín

República Bolivariana de Venezuela
Universidad Nacional Experimental
"Rafael María Baralt"
UNERMB

Ediciones Clío

Ediciones Clío

Fondo Editorial UNERMB
2016

Universidad Nacional Experimental
"Rafael María Baralt"
UNERMB
Colectivo de Investigación Desarrollo de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo (DCOLM)
***Coordinador-Editor**: Jorge Luis Barboza*

Colección Poderes Creadores del Pueblo / Nº 2

Ediciones Clío

https://www.edicionesclio.com/

Asombros del Pueblo Wayyu
® 2016, Hilario Chacín

1era. Edición
Depósito de Ley: lfx5362016320390
ISBN: 978-980-6792-46-3

Fondo Editorial UNERMB
Coordinador: Jorge Vidovic

Diseño y diagramación: Jorge Luis Barboza.
Cabimas, estado Zulia, Venezuela.

Universidad Nacional Experimental
"Rafael María Baralt"

Lino Morán
Rector

Johan Méndez
Vicerrector Académico

Leonardo Galbán
Vicerrector Administrativo

Victoria Martínez
Secretaria Rectoral

Contenido

Introducción 7

Capítulo I. Asombros de la tierra del pueblo wayuu 9

Cosmovisión wayuu ... 14
Püloui: tierra misteriosa, lugar de encantos ... 16
Püloui del mar: la madre de las tormentas ... 19
Püloui castiga a los pescadores ... 21
Püloui de tierra: la dama del bosque ... 25
El pájaro gonzalito es enviado por Püloui ... 26
Waneetu'unai: el guardián de las tierras sagradas ... 28
Aparición de Waneesa'atai a los americanos ... 30
Los Aka'lakui: duendes misteriosos ... 31
Shaneeta'inrü: cabalga en las horas nocturnas ... 34
El Epeel Epeyüi: en busca de las mujeres púberes ... 35
Mannasii: una niña encantadora ... 37
Keeralia: el fuego fatuo que ilumina la guajira ... 41
El joven que fue víctima de un Keeralia ... 45
La Chaamaa: mujer mítica ... 47
La extinción de Chaamaa en la guajira ... 49
Wanülüü: espíritu maligno y enfermedad ... 57
Yolujaa: asombros de las noches oscuras y días nublados ... 59
Rius: un ser extraño dios de los animales ... 61
Mmarüla: presagio de muerte o desgracia ... 62
La Serranía de La Macuira: parque natural de la nación ... 64
Mitología de la Serranía de La Macuira ... 66

Capítulo II. Lugares Sagrados 68

Jepira: el más allá del pueblo wayuu ... 69
El médano de Aleewalu'u ... 72
Apo'lonojushi: el Campo Santo de los Kusinas ... 73

El enigma de las Piedras Sagradas de Aalasü ... 75
Paapaache: la piedra negra de Castilletes ... 76
El arroyo que camina ... 77
Taluwayuupana: la piedra que predice el destino ... 78
Wotkasaainru'u: símbolo de orígenes y misterios ... 79
Jasai: la duna misteriosa que camina ... 81
Relato sobre el Jasai misterioso ... 82
El Cerro Jimut: infunde miedo a los moradores ... 84
Wuipa: cuna de serpientes ... 85
Wososopü: el pulmón de la guajira ... 87
Alemo'u: el Cerro de Las Calaveras ... 89
El Cerro A'yajuui ... 91
La Piedra del Meteorito de Puerto López ... 92
Meeshinalii: una cueva mágica ... 94
Kaimalatu'u: Caimare Chico ... 95
El Wananai: ciénaga del Gran Eneal Norte ... 96
Botija o botijuela y morocotas ... 97
Entierros ... 98
El cementerio wayuu: E'ikülee, Amouyuu, Aamakaa ... 100

Capítulo III. Aves sagradas y misteriosas 101
Ku'wayai-Ko'uchirin ... 104

Capítulo IV. Reptiles y roedores misteriosos 108
El Jaatua: seductor de las mujeres vírgenes ... 109
El arco iris y las culebras ... 111
La culebra Jerüi o Jerüle: persigue a las mujeres encinta ... 112
Ayalamüna o Yalamüna: animal que impide llover ... 113
Jeesü o Koju: los osos de la guajira ... 114
El ovejo del mar: misterio de los ganados ... 116

Capítulo V. Leyendas e historias sorprendentes 119
La latica fiel acompañante de los parranderos de Paraguaipoa ... 120
La casa embrujada de Eustoquio Quintero ... 122

El platúo: una leyenda hecha historia ... 125
El perro negro ... 128
El espanto de Puerto Aléramo ... 130
El jinete sin cabeza ... 131
¿Qué es un fantasma? ... 132
El bus fantasma: transporta almas a Jepira ... 133
La joven que se tragó la tierra en semana santa ... 135
La bailarina de Puerto Aléramo ... 138
La llorona ... 141
Mma Jashiyouui: tierra misteriosa ... 142
Marcas extrañas: Sutu'luin Yolujaa ... 144
Wuipa: una huella marcada para siempre ... 145

Bibliografía 147

Introducción

En cualquier esquina, bajo cualquier árbol solitario, tras la más anónima piedra, puede esconderse el misterio.

La Gran Nación Wayuu es tierra de asombro, territorio de lo irreal y lo maravilloso.

En diferentes culturas y civilizaciones la idea de lo sobrenatural ha engendrado una gran variedad de "figuras de contacto", es decir, seres que se pasean entre dos dimensiones, el mundo terrenal y el más allá, a quienes damos los nombres She'e Mma (parásitos, producto de la tierra), Mma jashiouui (tierra peligrosa, dañina), Wañülüü (espíritu maligno), espectros, espantos y aparecidos. Algunos de estos personajes se derivan de la cosmogonía de una etnia cuya oralidad sustenta un rico acervo fabulador que a través del jayeechi (relato cantado) lega la tradición popular a las nuevas generaciones.

Encontramos en los relatos, algunas claves profundas capaces de revelar sentidos dentro del complejo universo simbólico que las creencias, la cosmovisión y etiogonía de los wayuu configuran y que, de alguna manera, incide en sus prácticas y vivencias cotidianas.

Sólo para efectos de fijar imágenes en el alma colectiva, es preciso señalar que cada región cuenta con fantasmas propios y algunos otros compartidos; entre los auténticos espantos de la guajira se encuentran: El Keeralia o fuego fatuo, El Waneetu'unai, un ser unípede, La Püloui, La Bailarina de Puerto Aléramo... Entre las terroríficas criaturas compartidas, resalta la Chaamaa, cuyo origen, aún no muy claro, se cree que es trasunto de la tradición europea traída por los misioneros.

Sin embargo, en la cultura wayuu no todos los fantasmas son tan aterradores como los mencionados, pues existe la creencia de que cualquiera puede espantar. Familiares muertos que se resisten a abandonar su casa; su alma molesta a los enfermos, aparece en sueños; individuos que en vida hicieron algún daño grave o que simplemente porque sus deseos no se cumplieron en vida como el de la Bailarina de Puerto Aléramo. Son algunos casos de ánimas en pena, espíritus tristes, que vagan entre las oscuridades de la noche.

En la presente obra, hecha con esmero y dedicación, se describen cada uno de los personajes de misterio existentes en La Guajira. Algunos siguen vigentes, otros se han extinguido por diversas circunstancias. Haciendo comparación con otros fenómenos de otras culturas, hemos encontrado ciertas similitudes con otros relatos de diversas regiones del país y de otras naciones.

Es difícil reunir en un libro todo el imaginario fantástico de la Gran Nación Wayuu. Nuestra Guajira está llena de creencias, misterios, leyendas y anécdotas en relación a lo sobrenatural. Tratamos de presentar una mirada general a las más representativas de estas tradiciones con el fin de darlas a conocer y preservarlas para las jóvenes generaciones.

El autor

Capítulo I

Asombros de la tierra del pueblo wayuu

Península guajira. Distribución geográfica de los clanes Wayuu.

En el mundo indígena wayuu se tejen muchas cosas incomprensibles para la mente humana o muy difícil de entender o interpretar por otras culturas, sobre todo la cultura dominante.

Existen muchos entes mitológicos y leyendas de gran interés, así como entre las páginas de maravillosos libros o las imágenes de sorprendentes películas de terror, podemos encontrar fabulosos personajes con cualidades sobrenaturales que despiertan nuestra creatividad y curiosidad.

Como todo pueblo tiene su propia cultura y creencia, el pueblo wayuu es muy rico en las narraciones fantásticas, para ellos no son fantasías, sino que van más allá de la realidad y lo sagrado. Estos entes míticos guardan mucha semejanza con los personajes maravillosos de la mitología griega, romana o nórdica (de los pueblos del norte de Europa), es decir, los que surgen de las antiguas narraciones de estos lugares como criaturas simbólicas que tratan de explicar el origen del mundo, por ejemplo, de cómo fueron creados los seres humanos, animales, ritos o costumbres.

Si nos remontamos de muchos años atrás, son muchas las historias que se cuentan acerca del primer asombro americano, ese momento en el cual los europeos se encontraron con una naturaleza y unos seres humanos totalmente desconocidos.

Llegados de un mundo que se transformaba a paso lento, plagado de fantasías milenarias, tabúes medievales y conocimientos a medio camino entre la alquimia y la química, los europeos del siglo XV no tenían un método seguro y confiable para describir e interpretar las diferencias. Así, por ejemplo, en una de las primeras

descripciones que dan de los indígenas, registrada por Oviedo y Baños, hablan de "Seres muy raros, semejantes a hombres, pero con costumbres de peces, pues pasan todo el día metidos en el agua". Vale recordar que en la Europa civilizada de esa época, existía la creencia generalizada de que el agua era dañina para los seres humanos, fuente de enfermedades y "corrupciones" del cuerpo; incluso, se consideraba pernicioso beberla en demasía, según se registra en el cancionero popular tradicional: la bebida humana es el vino, "que beban agua los bueyes, que tienen el cuero duro". Ni que hablar del hábito de bañarse, desconocido en Europa.

No es difícil imaginar la sorpresa, y hasta el espanto, que experimentaron, al ver a unos seres humanos que nadaban a gusto en el mar y en los ríos. "Posiblemente sean una especie de sirenas o tritones", -pensaban los españoles, mientras observaban a los Guaiqueríes emergiendo de las aguas- "parecen amigables, pero su canto nocturno enloquece a los marineros y hace perder el rumbo a las embarcaciones".

A su mente venían las descripciones detalladas por Jasón y los argonautas y también los relatos de La Odisea; después de todo, en las primeras crónicas que dan testimonio del Nuevo Mundo, muchas interpretaciones están basadas en figuras de la mitología griega, como se dijo anteriormente, como es el caso de la supuesta existencia de una tribu de mujeres guerreras en el nuevo continente, por la cual los europeos bautizaron como Río de Las Amazonas al padre de todas las aguas de la América del Sur.

Sin embargo, demás está decir que los indígenas americanos no habían leído a los griegos y no por ello dejaron de recrear figuras mitológicas clásicas en su encuentro con los españoles. Aún cuando los indígenas no registraron de primera mano su asombro al contemplar unos seres muy extraños, barbudos, que vinieron por el mar, montados en grandes crestas de espuma, los cronistas españoles mantuvieron la sospecha de que los indígenas creían que hombre y caballo formaban un solo ser de dos cabezas, de naturaleza similar a los centauros griegos.

Eduardo Galeano, a partir de estas crónicas, reseña una de las primeras batallas que libraron los araucanos contra los españoles, en la cual los indígenas disparaban sus flechas a la cabeza que les

parecía más temible, la cabeza del caballo. Con gran puntería derribaban al monstruo pero, para su sorpresa, la otra mitad del ser se levantaba sobre dos piernas y disparaba fuego por su boca metálica, cobrando victoria sobre los aterrados guerreros Araucanos. Pronto comprendieron los indígenas suramericanos que el caballo era la parte amable, inocente de la guerra de conquista y lograron con éxito apropiarse de este recurso a lo largo de los siglos de historia colonial.

A muchos les cuesta creer en los entes extraños que existen en la Gran Nación Wayuu, creen que son una mera fábula imaginaria inventada por los wayuu, pero lo cierto del caso, como dije al principio, es que cada pueblo tiene su propia tradición que debe ser respetada porque nadie puede decirle a un alijuna de los llanos que "La Sayona" o "El Silbón" son inventados o que es una locura creer en leyendas sin haber vivido en los llanos, sin haber estudiado esa cultura.

Igual sucede con la cultura wayuu, la guajira tiene muchos misterios, sobre todo antes cuando no existían los automotores que molestara a estos seres extraordinarios, cuando la guajira era virgen e inhóspita y no contaba con muchos habitantes como hoy en día. Te invito a caminar a altas horas de la noche y podrás observar por las sabanas de Si'chipes, por los médanos de Castilletes, Puerto López, Maaralia, Aalasü, al pie de la Serranía de Cojoro, cuando la noche ha caído por completo, destella una luz blanca e incandescente. Desde lejos se puede apreciar este reflejo, el misterio del Keeralia, que poco a poco se va acercando para adoptar forma de tigre o de iguana gigante y según cuenta la mitología wayuu, ataca a hombres y mujeres de mal proceder.

Si tú no me crees, atrévete **a caminar de noche por estos lugares**.

A continuación presentamos una gran cantidad de entes míticos de la Gran Nación Wayuu, algunos siguen vigentes y otros se han extinguido por completo, pero quedan vestigios reflejados en la mente humana.

COSMOVISIÓN WAYUU

Si analizamos un breve estudio semántico de la palabra *cosmovisión*, encontramos que corresponde a un neologismo español que traduce los sustantivos alemanes WELVERSTÄNDNIS (comprensión del mundo) y WELTANSCHAUUNG (visión del mundo). Concepción del universo y de la vida.

Esta visión es la forma de ver, pensar, valorar y situarse existencialmente ante el mundo y ese "mundo" como lo expresa: (G. Márquinez) "la totalidad de lo real y el horizonte de las posibilidades del hombre".

El mundo es ante todo el mundo del hombre en el que desempeña un papel decisivo de las relaciones interpersonales. (Edén Vizcaíno Escobar, 2002).

En la dinámica social y cultural, los wayuu comprenden que fueron concebidos en el seno de Mma (Madre Tierra), donde cada ser se traduce dentro de un territorio sagrado, en el que se estima la vida como máxima expresión de una obra creadora.

En el plano de lo simbólico condensan su cosmovisión a través de la figura de espiral, en la cual se representa la unidad integral del pasado, el presente y el futuro. Este pensamiento comporta una visión integral y unitaria del universo, el cual es contemplado como una unidad perpetua, donde el espacio y el tiempo se hallan estrechamente unidos. En este sentido, los wayuu consideran que el pasado ha originado el presente y, por lo tanto, también es presente, del mismo modo en que el presente va configurando el futuro, y de hecho también se constituye en futuro.

El antropólogo José Ángel Fernández, afirma:

> *Entendemos por cosmovisión al conocimiento que el hombre tiene sobre sí mismo, de su entorno y su relación con los elementos de la naturaleza, incluyendo los fenómenos telúricos, astronómicos y suprasensoriales.*

Para el wayuu existe un tiempo-espacio relativo y continuo, por lo tanto el pasado, el presente y el futuro están fusionados y relacionados armónicamente.

Existe una idea sobre el espacio sagrado que genéricamente puede ser expresado con el término Püloui, que en el plano de la religiosidad wayuu es concebido paradójicamente en el aquí terrenal como el más allá o Jepira (paraíso de los wayuu muertos). Por esa concepción espiral e integrada de lo espacial y lo temporal, el wayuu se nutre de una cultura altamente simbólica y surrealista, lo que explica el abundante uso de simbolismos en el plano real y onírico. Vivimos soñando y ritualizando, lo que nos permite expresar conductas y actitudes que nutren día a día el mundo mágico-religioso wayuu.

PÜLOUI: TIERRA MISTERIOSA, LUGAR DE ENCANTOS

La mar azul de La Guajira es refulgente, bravía, altanera, hechizadora, cautivadora, remanso de paz, tren de misterios nocturnales, silueta de reina universal. Adornadas con incesantes aletear de gaviotas que traspasan el más allá del horizonte, donde los atardeceres de cada día deja obnubilado al que lo mira. Cuna de grandes seres extraordinarios donde aparecen sirenas de hermosos rostros. Se habla de Püloui, se habla de encantos del mar, se habla de apariciones y desapariciones de seres humanos.

Püloui es uno de los personajes más conmovedores de todos los tiempos en la cultura wayuu, un ser extraño, que constituye para este pueblo algo familiar, querido y terrible, que se lleva en la sangre. Es vengativa, salvaje, altanera y dulce, ella es traidora, serena, hospitalaria, cariñosa y tierna, ella es mala, ella es buena. Ella es así. Va de puerto en puerto, de punta en punta, de bahía en bahía, de cabo en cabo, de ensenada en ensenada, de montaña en montaña. Vive en Puerto Virgen, Puerto López, en el Cerro de la Teta. Muchos la han visto con su hermosa cabellera.

Püloui se define como "el paraíso o lugar de encantos y misterios" entre otras cosas es un lugar que se forma por sí mismo porque se considera la posada de Ma'leiwa[1] (Dios), lugar donde suceden desgracias, ya que desaparecen tanto hombres como mujeres. Es la divinidad femenina subterránea, mujer sagrada, aparece como los rayos en tiempos de lluvia, tiene diferentes formas de vida en su hogar, aparece dentro de la piedra, en la capa subterránea de la tierra, en la capa subterránea del mar, las personas son temerosas a su cercanía.

Según Ramón Paz Ipuana, destacado escritor wayuu, "Püloui, en las creencias mágico-religiosas del wayuu, es un ente sobrenatural".

Aparece como la imagen de una mujer que abriga en su seno el mito, la leyenda y las tradiciones que sustentan su mundo espiri-

1 Ma'leiwa, máxima deidad de los wayuu. Dios creador de todo lo que existe.

tual. Püloui es el ámbito del misterio, de lo desconocido y escalofriante. Puede ser la soledad del mar, la silenciosa mansión de las profundidades donde cada especie submarina, es un hado portador de males, su nombre se asocia a Wanülüü, la deidad maléfica por excelencia.

Es el primer personaje mítico femenino, después de Chaamaa (especie de bruja malvada), Püloui, considerada por los wayuu como la esposa de Juya (lluvia), aunque casi siempre están separados y en algunos casos son enemigos. Es la protectora de los bosques, de los animales, de la selva y de las montañas. Algunos wayuu describen la Püloui como una mujer de pelo bien largo, que usa una manta transparente, bien insinuante y aparece en los jagüeyes, lagunas, en los huecos y entre las piedras rocosas.

Generalmente la Püloui busca lugares con agua para hacer su aparición; estos son sitios de encuentros, de gran afluencia, especialmente para la gente joven.

En su apariencia física la Püloui puede representar a la mujer wayuu, porque sale bien vestida y se adorna con muchas joyas, en su manera de ser y en su comportamiento, especialmente en lo sexual, es opuesta al prototipo de la mujer wayuu, ya que vemos en ella actitudes contrarias, como las siguientes:

- Püloui y sus emisarios provocan muerte (Wanülüü, Shaneeta'inrü, Aka'lakui, Waneesa'atai, Keeralia...) mientras la mujer wayuu es generadora de vida.
- Es promiscua: tiene coito con varios hombres. La mujer wayuu se mantiene con uno solo.
- Utiliza su poder para seducir. La mujer wayuu es muy recatada y reservada.
- Es ella quien busca a los hombres y no se insinúa ni coquetea, sino que los seduce, los devora o los manda a secuestrar. La mujer wayuu ve el sexo sin malicia.
- Geralmente gusta de muchachos fornidos y viriles: pescadores o cazadores. Püloui también puede tomar la forma de una serpiente.

En otro sentido, Püloui es la representación de la mujer wayuu, pues es poseedora de gran valor y poder y esto lo demuestra es-

pecialmente en sus enfrentamientos con Juya, pero en los cuales él siempre sale triunfador confirmando la preeminencia del hombre sobre la mujer. Además, Püloui también juega un papel de Gran Madre Benefactora cuando siendo dueña del ganado, ella provee a cazadores y pescadores de su presa.

En parte responsable de la sequia, Püloui es también, a consecuencia del hambre, responsable de la muerte. Es símbolo de castigo y de fecundidad. Y si no temiese simplificar demasiado, diría aquí que ella simboliza la hostilidad y la parsimonia del medio natural. Finalmente, Püloui es por sí misma patógena; contamina los lugares que frecuenta y éstos se convierten en fuentes de enfermedades mortales.

Este término viene del vocablo pülaa que significa ser misterioso, peligroso, estar prohibido, ser tabú, arena removible.

PÜLOUI DEL MAR: LA MADRE DE LAS TORMENTAS

La Püloui del mar, es la que se enfurece con olas gigantescas, poniendo en peligro la vida de los navegantes. Aparece en forma de vientos huracanados, actúa en defensa de los seres marítimos y sobre todo cuando ella ve el peligro de extinción de las riquezas marinas, como tortugas, peces, algas, langostas… cuida estos seres del mar y no permite que extingan sus recursos que son fuente de vida del wayuu, así como retribuir al mar lo que le ha brindado.

La comparan con una ballena y con una sirena. Es por eso que las canoas se impregnan con resinas aromáticas, antes y después de zarpar a alta mar, como malambo (alo'uka) y la bija roja (pali'se). Se hacen conjuros para pedir la protección de sus tripulantes ante los peligros de Püloui, ya que pueden hacer zozobrar las canoas o lanchas del pescador ambicioso y devorarlos en el fondo del mar. Püloui se puede presentar en forma de ninfas, se transforma en animales cuadrúpedos y pululan por las playas en los días de luna clara.

La mujer muele el malambo con unas piedras y lo prepara en un frasco con agua. Se le rocía la canoa como si fuera un baño y así mismo puede impregnarse a las redes de pesca la noche anterior a una faena. De igual forma, se arroja al mar alrededor del cayuco pronunciando esta frase: "Aquí te traigo, para que me regales parte de tu rebaño, no digas éste no me trajo nada, aquí te traigo este regalo" (Ramón Fonseca, Comunidad de Puerto Caracol).

Este ente mitológico se asemeja mucho a las sirenas en la cultura occidental que son criaturas marinas y representadas con cabeza y torso de mujer y cola de pez. Sin embargo, en la mitología clásica tenía cuerpo de ave, y así aparece en numerosos vasos griegos.

Según algunos relatos, su belleza y cantar es capaz de hechizar a los hombres, pero también se dice que otorgan poderes o llevan a las personas al fondo del mar para siempre. Se piensa que las leyendas de las sirenas se inició con fantásticas historias de marineros. En la odisea de Homero, unas sirenas intentan seducir con sus cantos hechiceros a Ulises y su tripulación cuando navegaban de regreso de la guerra de Troya.

A través de Püloui se manifiesta el erotismo porque cuando quiere seducir a un hombre, sale con un vestido transparente, con los senos afuera que se presenta ante las miradas para despertar el deseo sexual del hombre.

> *Un día llevaba a pastar mis ovejas; estaba cerca del mar, en aquel lugar Püloui llamado Mojuai (Está situada sobre la costa oriental de La Guajira). De pronto entre las olas vi avanzar hacia mí a una mujer con los senos descubiertos. Ella emergía regularmente del agua como lo hacen las tortugas... cuando estuvo muy cerca, me fui corriendo, dejando las ovejas... Esa mujer era Püloui...* (Extracto de un relato tradicional, El camino de los Indios muertos pág. 158 de Michel Perrin).

PÜLOUI CASTIGA A LOS PESCADORES[2]

Cuentan los ancianos wayuu, que un día nublado dos hermanos salieron a pescar y llegaron al sitio donde acostumbraban a arponear tortugas.

El menor de ellos alcanzó ver una tortuga pequeña que venía del este en las primeras horas de la mañana.

—¡Allí viene una tortuga! ¡Esa es nuestra!, decía el arponero le clavó el arpón y el otro le ordenó que soltara la cuerda, la tortuga comenzó a llevarlos lejos.

Mar adentro, el menor entonces dijo al mayor que cortara la cuerda del cayuco porque se estaban yendo demasiado lejos, pero el mayor dijo que lo dejara, que la tortuga se iba a cansar.

—¡A eso vinimos! ¡Esa tortuga es nuestra comida!

Cuando era de noche ya estaban demasiado lejos y al día siguiente, a la misma hora que arponearon la tortuga, llegaron al otro lado del mar. La cuerda se convirtió en soga, no estaba incrustada al caparazón de la tortuga, sino que estaba amarrada en los cuernos de una ternera, ya no era tortuga, salió corriendo hasta su mamá que era una vaca y ésta comenzó a amamantarla.

La dueña del potrero que era Püloui mandó a su servidumbre que le diera comida a los pescadores y que luego le hicieran preguntas.

La criada les dijo:

—Mandó a decir la dueña de todo esto que ustedes son los que han venido acabando con los animales, mira cómo tiene a sus crías, llorando de hambre, están sufriendo mucho.

Ellos le contestaron:

—Nosotros no lo vemos como animales domésticos sino como tortugas. Además, lo hacemos porque tenemos hambre, no tenemos animales, tenemos que robarlos, no lo hacemos por maldad sino por

2 Contado por Germán Barliza, Cabo de la Vela, "El poblamiento del Territorio", Weildler Guerra Curvelo, pág. 44, 2007.

necesidad.

La criada les dijo:

—Es verdad que ellos son alimentos, pero deben escoger las que no están paridas, sino las que ya están grandes que si se pueden comer.

Estos les dijeron:

—No somos adivinos para saber cuál se puede comer y cuál no. La criada fue donde la dueña del potrero, Püloui, a decirle lo que le habían contado los recién llegados.

—Ellos dijeron que lo hicieron por hambre, no por maldad.

Püloui le dijo a la criada: "Después que le sirvan la comida diles que ellos se van a quedar aquí, que ellos me van a traer peces para mi comida".

En la orilla del mar había toda clase de pescados, también había plantado plátanos, guineos y otras plantas más. Püloui no se veía, sólo se veía la servidumbre.

Püloui volvió a hablar con la criada preguntándole:

—¿Comieron?

—Sí, comieron.

—¿Qué comieron?

—Comieron leche cojosa, plátano, melón.

Ella le dijo a su criada que si ellos querían comer pescados, los podía pescar y que los cocinaran ellos mismo.

La criada les llevó el mensaje y ellos comenzaron a arponear jureles, todos los peces que ellos querían comer, ellos mismo lo cocinaban con plátanos y guineos que les entregaban.

Las vacas que llegaban al potrero venían siempre del mar, nunca venían de la tierra. Cuando salían del potrero se sumergían en el mar.

Una noche, el hermano mayor soñó, y una voz que salía de la tierra le dijo: "¿Tú soñaste? y éste le dijo que sí. Entonces ésta le dijo: "Si tú soñaste con tu familia, es que ésta te está extrañando, ¿Será que tú mantendrás en secreto todas las cosas que le han ocurrido por haberse metido con mis animales?"

Este le dijo que sí, que iba a mantener el secreto y que no se lo iba a contar nunca a nadie.

Ella dijo que si era verdad lo que decía se quedaría sólo un mes más y después lo dejaría ir, yo los mandó a llevar con el mismo ternero que los trajo hasta acá. Este se sintió alegre, pero a la vez no quería regresar porque se sentía a gusto, había bastante comida, no se quería ir. En cambio el otro hermano, el menor se sentía triste, se quería ir porque no se sentía a gusto.

El mayor volvió a soñar con su familia y la misma voz que salía de la tierra le dijo, ¿volviste a soñar? y él contestó que sí, ella le dijo están para irse, preparen pescado seco para llevar, también tienen que llevar maíz, plátano y guineo.

Llegó el día en que tenían que irse. Püloui les dijo:

—Estén listos para irse, lleven lo que les indiqué.

Estos le dijeron que sí, que tenían todo listo.

—Apenas se oculte el sol se irán.

Püloui llamó al ternero que los había traído para que se los llevara nuevamente al lugar de origen.

Partieron cuando se ocultó el sol, los arrastraba el ternero, que apenas se sumergió en el agua se convirtió en una tortuga pequeña, la misma que habían arponeado.

Al siguiente día a la misma hora que se habían desaparecido, apareció nuevamente al lugar donde estaban la última vez.

Sus familias reconocieron el cayuco:

—Allá está un cayuco, se parece al que se había desaparecido, sí son ellos.

Todos dijeron "sí, sí son ellos" y salieron al encuentro del cayuco.

Los dos hermanos llegaron a la orilla con los productos que habían traído de la tierra de Püloui. Ésta les había dicho que no podían ser tocados por nadie de su familia, ellos les dijeron a sus familiares que hablaran con ellos pero que no los tocaran. Estén contentos por nosotros, ya que estamos vivos.

A su llegada hicieron una fiesta, había parranda.

En una ocasión en un velorio, habían bebido licor, y el hermano menor tenía la tentación de confesar el secreto de lo que había pa-

sado con Püloui.

Cuando estaba en estado de embriaguez, confesó el secreto y le dijo a su hermano que dijera la verdad, que Püloui no se iba dar cuenta, y el hermano mayor terminó confesando el secreto. La misma noche después de decir la verdad sobre la existencia de Püloui, amanecieron muertos.

Si no hubieran confesado la verdad de ellos, hoy serían ricos porque Püloui les iba a regalar sus rebaños.

PÜLOUI DE TIERRA: LA DAMA DEL BOSQUE

La Püloui de Tierra es cuando se presenta en forma de Oasis en las partes altas de las montañas, en donde el pájaro "coliflor" con incesantes picoteos acosa a las personas. También las aguas y los vientos rugen y crecen como el mar para evitar que algunos extraños se acerquen.

Otras apariciones de Püloui es la que presenta un suntuoso palacio al que impide la entrada por medio de una roca que abre y cierra a su antojo. En las colinas, en los riachuelos, en los arroyos, en los médanos como A'yajuui, en el Cerro de Wasatu'ut[3] cerca de Aalasü, en la Serranía de La Macuira, en La Piedra del Destino, se dice que es una mujer muy hermosa, llena de encantos, rebosada de secretos mágicos que sólo pueden ser vistos con ojos espirituales y a veces a las personas escogidas por ella misma, con la condición de mantenerla en reserva de por vida su secreto, de lo contrario perecerá de inmediato.

Püloui es la dama del bosque, no permite a los wayuu que extermine los animales salvajes, como venados, conejos, cerdos de montes, zorros, lagartijas, reptiles, aves y toda clase de animales que viven en el monte, ni que talen excesivamente los árboles.

La Püloui de Tierra guarda semejanza con la Dríade en la mitología griega, es la ninfa de los árboles y los bosques. Las dríades, como se le llama el grupo de deidades de estas zonas, nacían en el seno de un árbol determinado al que debían cuidar. También se puede comparar con las Náyades de la cual son ninfas o diosas de la naturaleza que residía en los ríos y en las fuentes.

En la mitología griega, las Náyades (que del griego significa *fluir* y *agua corriente*) eran las deidades del agua dulce, fuentes, pozos, manantiales, arroyos y riachuelos.

3 Es el nombre de un cerro que se encuentra ubicado en La Guajira colombiana.

EL PÁJARO GONZALITO ES ENVIADO POR PÜLOUI

"Hay que colocar el atia[4] *en el techo de la casa, para que Juya (lluvia) no siga disparando contra nosotros y contra Püloui"*, decía la anciana Pastora Uriana, cuando veía muchos rayos, relámpagos y truenos, porque eso representa la ira de Juya. Con el atia se calman las tormentas eléctricas.

Para el pueblo wayuu existen dos Püloui que son coesposas de Juya (lluvia): Püloui del Mar era la más rica y la más preferida por Juya y por tal razón le otorgó muchos bienes: oro, collares preciosos, aretes, sortijas, animales marinos, entre otros. Mientras que Püloui de Tierra era menospreciada y muy poco llegaba a visitarla, y es por eso que muy poco llueve por esta zona.

Cuando llueve por la extensa Guajira, la Püloui del Mar se pone muy celosa, emite rayos verdes y ruge en medio del mar, lo mismo hace Püloui de Tierra cuando llueve en el mar, se pone muy rabiosa con su marido, se mantienen siempre con fuertes enfrentamientos. De allí, según los ancianos, se originaron los celos entre los wayuu porque ellos observaban la actitud de Püloui.

Un día Püloui de Tierra decidió vengarse de su rival, Püloui del Mar se dirigió donde estaba su fiel obrero Si'a (pájaro gonzalito) diciéndole: "Diré que eres bueno y poderoso si me traes de Püloui del Mar, mi coesposa, el más bello bolso de joyas, seré tu fiel amiga por siempre, te daré de mis huertos todos los frutos que tú quieras".

Si'a le respondió:

—Está bien Püloui de Tierra, haré como usted me ordenó.

Si'a viajó vía marítima durante varios días y varias noches y encontró a Püloui del Mar desmontando algodón en las piernas junto con sus preciosas hijas, Jime'ula y Palaa en una majestuosa mansión con todas las riquezas. Püloui se asombró al ver aquel hombre desconocido, se levantó de su asiento y pensó en la mochila que contiene las joyas, luego le interrogó:

4 Es una paleta de macana aguda en los extremos que sirve para empujar los hilos en el telar, sobre todo cuando se tejen fajas o hamacas.

—¿De dónde vienes tú muchacho?¿Y a qué se debe su presencia en mi casa? ¡Estoy tan asombrada con tu presencia porque aquí nadie entra! ¿Cómo llegaste?, decía perpleja la Püloui del Mar.

—Yo vine sólo porque quiero conocer el mar, no sé si me podía dar posada, así sea en el patio de tu casa para quedarme unos días aquí, decía con astucia Si'a.

Después de tanto insistir Püloui se compadeció de él, le dio hospedaje a Si'a, pero Püloui fue muy cuidadosa con su bolso, no dormía vigilando su tesoro, si dormía un rato enseguida miraba su mochila de joya y Si'a esperaba que se durmiera, se hacía el dormido roncaba muy fuerte.

Pasaron varios días hasta que Püloui cayó en un profundo sueño producto del trasnocho.

Si'a o Se'e aprovechó la ocasión, revoloteaba sobre los bolsos de joyas suspendidos muy alto, bajo el techo de la casa, y la tomó con el pico. Luego viajó rumbo a la tierra. Cuando llegó se la entregó a Püloui de Tierra, ésta la agarró muy contenta. "Ja, ja, ja, ja, así es que me gusta, que mi rival sufra por su tesoro, ahora soy la que voy a disfrutar estas preciosas joyas", decía Püloui de Tierra. Pero fue tan malagradecida que a Si'a nada más le entregó el bolso vacío diciéndole:

—¡Tómalo! Haz tu hamaca de este saco de tierras lejanas.

Desde ese tiempo, el pájaro Si'a posee una muy buena hamaca de paja y de corteza tejida llamada chirana, se parece a un saco trenzado. Cuando Püloui del Mar despertó miró su mochila y vio que no estaba en su lugar, habían sido traídos a tierra.

—¡Ah ayúdenme! –gritó ella– aquel desgraciado hombre ladrón ha partido con mi más preciada mochila, con todas mis joyas. Püloui gritaba y lloraba llena de furia, envió tormentas, olas, huracanes en persecución de Si'a, pero era demasiado tarde ya Si'a o Se'e estaba en tierra. El mar no podía ya alcanzarlo.

Y así culmina este bello relato de Püloui.

WANEETU'UNAI: EL GUARDIÁN DE LAS TIERRAS SAGRADAS

El Waneetu'unai o Waneesa'atai es un ser unípede (un solo pie) de color castaño claro y con una fuerza descomunal, que camina cuando el tiempo está nublado. Se identifica desde lejos por la melodía agradable del sonido del wa'awai (sonido del viento entre las manos). Este supuesto ser es parecido a un hombre, pero tiene sólo medio cuerpo en sentido longitudinal de la cabeza a los pies: un solo brazo, una sola pierna, media cabeza y, sin embargo, se mueve como cualquier ser.

Es un aliado o emisario de Püloui, guardián de las sagradas Serranías de la Makuira, de los montes, de los animales y de los caminos conjuntamente con los a'kalakui (hombres pigmeos); sin embargo, es considerado como el menos peligroso de todos sus emisarios sobrenaturales.

Cuando alguien logra encontrarse con este espanto no debe alarmarse ni temer porque es un animal indefenso, pero hay que obsequiarle algún objeto como tabaco, pañuelo, cotiza, peine o lo que esté a su alcance en ese momento, si no realiza este pequeño gesto, ésta se desorienta de su destino y va por el camino que conduce a la casa de Püloui. Con los objetos regalados se entretiene un rato y se pone muy contento.

En la tradición oral del río Grande do Sul, Brasil, se habla de un personaje con sus características llamado Caipora. El Caipoira es bromista y protector de los peces en el río Magdalena Medio. En México se habla de ente tutelar de lo ecológico, llamado El Monteresco. En la Amazonia y el Río de la Plata existe el El Hojasquin, entre los Desana del Vaupés se conoce el Wai-maxse (protector de los animales), en otros lares se le denomina Padremonte.

El Waneetu'nai o Waneesa'atai presenta sus versiones femeninas no sólo en La Madremonte y La Patasola, sino en la "Tunda" de la costa pacífica meridional. "La Mancarita", leyenda de los Santanderes, Venezuela y Cuba. "La mujer del Katey" en el estado Trujillo (Venezuela) y la "Cigua monta" en las Antillas.

En las playas margariteñas del estado Nueva Esparta, aparece un fantasma llamado Abuelón, es conservacionista. Sale para castigar a los pescadores inconscientes y a quienes dañan el ecosistema marino. Tiene el aspecto de un hermoso anciano, con una frondosa cabellera de espuma blanca, consteladas de estrellas de mar y entretejida con algas y restos de conchas marinas. Su mirada profunda como el océano despide un extraño fragor azul.

APARICIÓN DE WANEESA'ATAI A LOS AMERICANOS

Los norteamericanos recorrían distintas partes de la guajira en busca de oro y otros metales preciosos, duraban meses, caminaban de un lugar a otro. Tenían campamentos encima de los cerros o en cualquier parte de la zona, muchos murieron porque desconocían los lugares sagrados y misteriosos de la guajira. Y así una vez se instalaron en la cima de la Serranía de La Macuira, una montaña muy sagrada de la Alta Guajira. Allá se había construido una buena casa, ya que allí encontraron minas de alto valor. Alrededor habían cercado una gran extensión de tierra con alambres de púa.

Un día, temprano en la mañana, vieron llegar un chivito, era gordo y lo atraparon. Lo mataron y después lo salaron.

Al día siguiente llegó Waneesa'atai, había partido en busca del chivito. Tenía una sola pierna, con el pie vuelto hacia atrás. Avanzaba moviendo los brazos, estaba desnudo y se veía su sexo.

Los norteamericanos corrieron a buscar un pantalón.

—¡Tenemos un regalo para ti!, exclamaron. Pero Waneesa'atai no los dejaba acercarse.

—¡Agárrenlo, agárrenlo!, gritaban los norteamericanos.

—Vamos a buscar un lazo, así podemos capturarle y meterle un pantalón.

Partieron en su persecución. Llegaron entonces al monte. Waneesa'atai corría y corría…

Uno de los norteamericanos corría tras él, pero de pronto desapareció. Había sido engullido, tragado por la tierra.

Waneesa'atai lo había llevado con él.

El otro norteamericano llamaba y gritaba, caminaba en todos sentidos. ¡Nada! no había ni una huella, ningún rastro.

Al siguiente día los aviones llegaron, los camiones, los helicópteros… Buscaban por todas partes, en toda la montaña. ¡Nada!, no pudieron encontrar nada, porque el hombre se había perdido para siempre. Püloui lo había comido.

LOS AKA'LAKUI: DUENDES MISTERIOSOS

La Guajira por su ubicación geográfica enmarcado en la misteriosa Península del mismo nombre, que comparten fronteras entre Colombia y Venezuela, existen unas elevaciones que históricamente presentan gran importancia para ambas naciones como: la Serranía de Cojoro, la Serranía de La Macuira, la Serranía de Jalaala y Los Montes de Oca, nos invita a contemplar sus fabulosos paisajes, tupidísimas vegetaciones, incomparables bellezas naturales y junto a ella la leyenda de los Aka'lakui o Aka'lapüi que, según decir de los ancianos, son seres sobrenaturales de apariencia humana, parecidos a unos niños peludos, pero salvajes como animales y son de estatura muy bajita con la piel de mono y las pezuñas como las de vaca. Suelen aparecer en la soledad de los montes, según dicen tienen sus cuevas en las montañas pedregosas blancuzcos y estériles, y la tierra en que viven es Püloui. ¡Shirivi!...¡shirivi!... silban sin cesar.

Son cingladores o salteadores de los caminos que profieren chillidos similares a los de los cerdos. Poco importa que el hombre que los encuentre huya.

Cuando salen a cazar pájaros y en busca de miel, que son sus alimentos favoritos, pueden ser sumamente peligrosos para quien los encuentre, las persigue acompañados de un fuerte ventarrón. Cuando logra alcanzar un individuo sin importarle el sexo que sea, le caen como manadas penetrando con su falo los orificios de la persona y eyaculando en ella hasta causarle la muerte.

El wayuu ha podido descifrar el temor que estos seres extraordinarios presentan ante el fuego, el ladrido de los perros, el olor de la orina de los humanos, la pringamoza, las tunas, machetes viejos, valiéndose de todo esto el wayuu los ha utilizado como instrumentos de defensa ante los ataques de estos animalillos.

Algunos wayuu afirman que los Aka'lakui no atacan a las mujeres. De hecho residen en las zonas escarpadas a las cuales los hombres son los únicos en acercarse. Otros dicen que se parecen a las serpientes y como ellas corren acompañados del viento.

Muchos de los wayuu han sido víctimas de estos seres que pueden aparecer en cualquier momento, sobre todo en los montes, los

caminos, las noches sin luna o cuando está lloviznando.

Este personaje guarda similitud con los Gnomo, ser fantástico, espíritu de genio de la tierra, que se ha imaginado en forma de enano que guardaba o trabajaba los veneros de la minas.

Los wayuu adaptaron el nombre de duende a los Aka'lakui por las características físicas similares que presentan; aunque los aka'lakui son maléficos ya que pueden matar humanos, mientras que los duendes son espíritus fantásticos que habitan en algunas casas y que hacen travesuras, causando en ellas trastorno y estruendo.

Aparece con figura de viejo o de niño en las narraciones tradicionales. Generalmente, pequeño y con orejas puntiagudas.

La palabra duende proviene de duen de casa, dueño de la casa.

En la obra "Asombros de la tierra de los yoluja", de Abel Medina Sierra, los Desana describen unos entes fálicos llamados"Uáxti", pequeños seres velludos de la selva del Vaupés. En Valdivia, Chile, se cuentan historias de la "Ronda de duendes", enanos danzarines de trajes vistosos que le ponen susto a las noches de la provincia austral.

Los wayuu los clasifican en la categoría She'e Mma, parásitos productos de la tierra. En esta categoría entran también los animales. Algunos dicen Sükorolo Mma, las joyas de la tierra, o Shira Mma, secreciones de la tierra.

En las cercanías del cerro Aalasü, recientemente sucedió una desgracia cuando un wayuu salió con su hijo de diez años de edad montado en un asno, rumbo a Nazareth alta guajira, en busca de batatas, mamones y cotopriz. El padre del niño cargaba en su mochila una botellita de chirrinchi (bebida alcohólica), que por el camino lo iba tomando lentamente hasta que se embriagó, se hizo de noche por el camino y cruzaron las montañas de la sierra de La Macuira.

El padre del niño no podía mas caminar por la borrachera y decidió acostarse encima de una piedra plana y se quedó dormido.

El niño como vio que su padre estaba dormido, amarró el burro debajo de un frondoso árbol de curarire y cayó en un profundo sueño.

Cuando ya era de medianoche llegaron unos seres horripilantes de figuras humanas con barbas y de baja estatura que emitía un

chillido como de cerdos. El niño se despertó y vio cuando esos seres muy raros penetraban a la burra con su falo por todos los orificios del cuerpo y luego le cayeron en manada al niño también.

El niño gritó y el padre se despertó también, pero no podía hacer nada por el hijo ya que los animales lo tenían rodeado y se echó a correr dejándolo botado.

El padre llegó a una casa distante al cerro y lo auxiliaron, avisaron a los familiares y fueron a ver al niño y la burra. Los encontraron muertos y todos chupados con los ojos desorbitados. Este fue un caso muy reciente en la alta guajira víctimas de los Aka'lakui.

Los aka'lakui violan en el crepúsculo o en la noche.
Al atardecer, cuando ven a un pastor a pie o a caballo, se le tira encima, agarran su montura.
Si trata de huir, le dan alcance.
Unos lo toman por los brazos, otros por las piernas.
Le sacan la lengua afuera, lo dejan sin habla.
Con sus sexos, le penetran el ano, la nariz
Todos los orificios.
Luego se van, gritando: shiwvwi, shiwiwi…
Regresan a la tierra de donde vienen.
Y la persona se muere, víctima de los aka'lakui.
(El camino de los indios muertos, Perrin, 1.997, p. 230).

SHANEETA'INRÜ: CABALGA EN LAS HORAS NOCTURNAS

El Shaneeta'inrü es catalogado como un jinete, un animal sobrenatural, un espíritu maligno que sale en las noches oscuras, silenciosas y tenebrosas, iiiiiiijojojojo, iiiiiiijojojo, iiiiiiijojojo. Se siente su relincho por los arroyos profundos, por las carreteras anchas y por los caminos áridos, se escuchan los ruidos metálicos de sus aperos, ladridos y fogonazos en el cielo.

Se dice que es un hombre blanco montado sobre una mula color de cebra, pero que se desplaza muy rápidamente, bien ataviado con prendas, revolver y puñal de oro, aunque algunos manifiestan que es una mula solamente. Este ser extraño siempre se hace acompañar de dos perros negros de ojos resplandecientes que olfatean sus presas humanas.

Se cuenta de muchos wayuu que han muerto al encuentro con este endriago y donde se encuentra sepultada su víctima la visita por temporadas para llevarse otra alma a la sepultura.

Se conocen testimonios de su aparición en las estribaciones de la Serranía de La Macuira y de Perijá, cause del río Paraguachón por los lados de Castilletes, Si' ichipesü en épocas invernales.

Cuando hace presencia habrá mucha desgracia en esa comunidad como muertes, enfermedades y accidentes.

Por los áridos campos del oriente venezolano cabalga una hermosa leyenda. Es el caballero de Caigua, un adolescente vestido con humildes ropas campesinas. Monta un esplendoroso caballo blanco, de crines que refulgen con el sol de la tarde. El rostro de este jinete cautiva por su pureza a cuantos logran verlo. Su cabeza nimbada por un tenue resplandor de oro.

EL EPEEL EPEYÜI: EN BUSCA DE LAS MUJERES PÚBERES

En tiempos inmemoriales, el pueblo wayuu cuenta que existían en La Guajira los Epeyüi. Era una especie de monstruo fantástico con aspecto de puma, jaguar, pantera o tigre (Kannajapüt) que toma un aire antropomórfico. Se trasformaba en humanos que devora todo cuanto existe. Gusta de las mujeres vírgenes y los niños. Es célebre por su astucia y ferocidad. Algunos lo consideran personificación de Wanüluü (Espíritu Maligno). Está también relacionado con Püloui (encanto). Unos les hacen responsable de las epidemias. Además, en ciertos relatos tradicionales personifica a la epidemia: bajo la forma humana recorre toda La Guajira y difunde la enfermedad.

Esta pantera aparece siempre envidiosa de los hombres afortunados y de las mujeres vírgenes y bellas, (püla'inrü, kulamia). Los Epeyüi al escuchar que hay una majayüt (señorita), en encierro aparecía en casa de la familia a pedirle la mano ofreciendo una gran cantidad de prendas o joyas en una mochila como collares de oro con tu'umas, cornelinas, corales y demás piedras preciosas para los wayuu, que luego cuando se marcha bien lejos con la muchacha, se convierten en serpientes corales. Esto como primera parte del pago que constituye un signo de compromiso. Cuando le entregan la muchacha se la lleva a la montaña, se convierte en su presa. Diversos relatos recogidos por Miguel Ángel Jusayú, y Ramón Paz Ipuana hacen referencia a estos seres.

En el fragmento de la "Leyenda de Kulamia", de Ramón Paz Ipuana, se aprecia la primera entrega que se hace de un pago de Epeyüi por una señorita:

La Tierra le dice al Epeyüi:

Y además, les llevaréis a sus padres como presente una mochila repletas de finas cornelinas, brazaletes de coral, collares de oro, sortijas, prendedores y demás alhajas como señal de garantía para que te entreguen a Kulamia.

…La mujer era llevada por Epeyüi para la tierra de él. Permaneció en el monte un tiempo largo, no se sentía bien, estaba acongojada… (Extracto de un cuento acerca de un Epeyüi que tomó como mujer a una joven que rehuía a los hombres, Miguel Ángel Jusayú pág. 69 Takü'jala – Lo que he contado).

En la mitología griega hace alusión a los relatos de Centauro, una raza de monstruos feroces y violentos que habitan las regiones montañosas de Tesalia y Arcadia. Son presentados con forma humana de la cabeza a la cintura, y con el bajo vientre y las piernas de caballo. En Chacopata, estado Anzoátegui, muchos aseguran que hay hombres de transformarse en tigres durante la noche. Son brujos muy poderosos y así transmutados, aprovechando la ligereza y agilidad del jaguar, vagan por la selva y comen conejos y venados. Pero también pueden matar a sus enemigos y devorarlos. Entre los Desana, el Payé (brujo curandero) se convierte en tigre para atacar a los hombres de un clan enemigo, y asusta a los impúberes con su cola o rabo.

El Epeyüi, tiene un rol de seductor infalible, es considerablemente como esencialmente, viril muy fuerte físicamente y entrenado en combate, cualidades muy tomadas en cuenta del hombre wayuu que podía ponerlos públicamente en evidencia con ocasión de la fiesta de ka'ulayawaa durante la cual se organizaban combates de lucha.

MANNASII: UNA NIÑA ENCANTADORA

Ku'meein, ku'meein, ku'meein[5]...nació una niña muy hermosa, en un amanecer de inviernos, las hierbas apenas brotaban de la tierra y los suspiros retoñaban después de una larga sequía, las hojas de los curarires estaban cargadas de gotas de agua, una mañana lloviznosa y llena de nubosidades.

—¡Gracias a Juya! (lluvia) creador, dador de vida, el que hace reverdecer el campo, el que castiga a sus hijos con epidemias, el que trae beneficios y maleficios a la tierra y esta vez me trajiste esta preciosa niña, ya tendré quién me recoja cuando muera, velará por mí, cuando esté enferma, decía Wa'liwa al dar luz su primogénita producto de su amor con el hombre de su vida, Kala'ipana, quien muriera por un centellazo cuando la niña tenía dos meses en el vientre de la madre.

—¡Tú serás grande algún día!, serás como yo, de manos callosa de tanto trabajar, serás tejedora como yo, aprenderás infinidades de cosas como yo y no pasarás necesidades cuando seas madre. Sabrás preparar las plantas medicinales y serás una mujer alfarera, una mujer integral, decía la madre sabia, mientras acariciaba el fruto de su vientre.

Mannasii6, creció muy rápido como un prodigio de amor y llegó a la edad púber y fue encerrada por su propia madre, le enseñó a tejer chinchorros y muchas cosas bellas.

Una noche estando dormidos se produjo un voraz incendio que acabó con la vida de su madre y Mannasii se despertó cuando las puntas de su chinchorro estaba ardiendo en llamas.

Fue tan ágil como una paloma saltó del chinchorro y salió corriendo.

—¡Mamá, mamá!, no me dejes sola, ¡Ay mi mamita se murió! y ahora ¿quien me va a ayudar? Nunca pensé que un maldito fuego

5 Ku'meein, es onomatopeya del llanto del recién nacido.

6 Mannasii, significa la flor de manna abrojo (tribulus alacranensis Millsp), hierba postrada muy dura. Hojas pinnadas ovadas. Flores amarillas con cinco pétalos libre.

iba acabar contigo, decía Mannasii envuelta en llanto por la pérdida de su ser querido.

Mannasii quedó huérfana, sin techo, sin familia. Quedó un rato contemplando las llamas que al caer de la tarde se fueron atenuando.

No había luna, todo era oscuridad, era una noche tenebrosa. Mannasii miraba para todos lados, no veía nada, sólo escuchaba maullidos de zorros, su piel se erizaba de pavor, estaba temblando. Fue a refugiarse encima de una colina cerca donde estaba su casa.

—¡Hija mía¡ ¿qué haces tan solita?, le dijo un hombre alto y velludo que apareció de repente mientras lloraba.

La muchacha saltó del susto ya que nunca había visto ese hombre y le dijo:

—¿Y tú quién eres? No te conozco, vete de aquí, le dijo.

—¡Yo sé que tú no me conoces niña bella!, pero ahora ya nos conoceremos, soy un hombre muy rico, vivo en la baja Guajira, tengo mucho ganado, si tú me das una oportunidad de conocerte seremos buenos amigos, venid conmigo te daré todo, aquí ya no tienes a nadie. Te llevaré a mis dominios en mi caballo que afuera nos aguarda.

Necesito que cuides de mí, quiero que seas mía y en vos florezcan los vástagos de nuestra vida, y con ello se agrande nuestra etnia. Yo soy Uliana Bravo y quiero que en dulces desvaríos me cuentes tu cuita y tus amores.

Quiero que seas la confidente de mis atardeceres y mis noches, la que extienda mi lecho y se siente a mi cabecera si acaso me enfermara un día. A quien pida el agua cuando llegue jadeante de los montes, la mano amiga que me de sus caricias en los días tristes. Quiero ser quien yo mejore y vele por vuestra suerte, para eso tengo bríos y pulso para defenderte, decía el enamorado romántico.

La joven conmovida por aquellas palabras decidió ir con el hombre.

—¡Está bien señor!, yo me iré contigo y así podré trabajar para ganar lo que voy a comer ya que me he quedado huérfana, le dijo al hombre.

El hombre se la llevó en el anca de su caballo y tomaron rumbo desconocido. Iba tan rápido, parecía que volara al aire. Llegaron en una casa grande, había muchos peones ordeñando ganados.

—Bueno jovencita, ya llegamos, este va a ser tu casita, le dijo mostrando un rancho de palmas en forma de choza.

Al cabo rato llegó una señora y le trajo un poco de comida, auyama con queso y leche.

El hombre la miraba de cada rato en su rancho y le decía:

—Tienes que comer de cada rato para estar gordita. La muchacha nunca había entendido el mensaje.

Pasaron varios meses, la muchacha se aburría de estar encerrada y trataba de salir a caminar cerca del corral de los animales y la señora que estaba allí le decía que no saliera mucho porque había peligro para ella.

Una noche el hombre le dijo a los peones:

—Preparen suficiente agua y leña detrás del corral porque esta noche va a haber fiesta.

Esa tarde estaba lloviendo y vio una luz prendida dentro del rancho mientras estaba acostada.

—¿Qué cosa será eso ahora?, dijo la joven pensando.

Después vio una mano peluda y con unas garras que salía de las paredes de palma.

La joven se levantó del chinchorro y vio salir la otra mano con unas garras filosas como de cuchillo.

Después salió un animal feroz como de tigre, pero enorme.

—¡Ayúdenme!, ¿quién está por allí?, gritaba la muchacha.

El tigre se encaramó encima de ella mientras una llama en forma de tizón salía del techo de la casa.

La joven tomó el tizón y le colocó en dirección de la cola del animal se le incendió el rabo y salió gritando, corría el tigre, rugía con estruendo.

Después oyó una voz que salía del techo.

—¡Hija mía estoy contigo todos los días!, te cuidaré siempre, pero ayúdame échame un poco de agua me estoy queman-

dooooooooooooooooooo..., era un grito espelúznate y aterradora.

—¿Mami, estás por allí?, tomó una totuma grande y le echó agua por donde se oía la voz.

—Está bien hija mía me siento mejor con ese poco de agua y mira lo que te voy a decir, ese hombre con quien tú has ido no es una persona, es un Epeyüi, menos mal que yo estoy pendiente tuyo, sino te iba a devorar, ya tienen el agua hirviendo para prepararte de cena.

—Mamita, sácame de aquí, no quiero morir.

—Está bien hija no te aflijas, ya de una vez móntate en ese caballo blanco que está amarrado, yo te voy indicando lo que vas hacer, le dijo a la hija.

La joven hizo lo que la voz le decía y así fue, el caballo iba volando al aire mientras detrás salían manadas de tigres feroces, animales escalofriantes, vientos huracanados...

La muchacha llegó a una casa grande donde vivía un hombre rico, le prepuso matrimonio, se casaron y tuvieron muchos hijos y vivieron muy felices.

KEERALIA: EL FUEGO FATUO QUE ILUMINA LA GUAJIRA

El Keeralia, antropoide de apariencia mutante que vive oculto en zonas desoladas donde no haya vegetación, más que todo en las orillas del mar, en la se ubica en ese límite que separa a los humanos de los seres representantes de los elementos "naturales" movedizos y fugaces, casi vivos, como el fuego. Es una llama errática que se produce en el suelo. Hace su aparición en forma de animal o persona.

La copulación forzada con ese ser bestial es fuertemente patógena. Mata por hemorragia. Se dice que son unos iguánidos de tamaños imponentes con los ojos muy grandes y brillantes, de color ceniza. De día vive escondido en los cardones más ancianos y de noche proyecta una luz como si fueran los reflectores de un carro, camina al aire velozmente y recorre las sabanas de La Guajira, especialmente en las zonas semidesérticas. Son seres de ágil vuelo que pueden flotar inmóviles en la misma posición el tiempo que necesiten. También pueden moverse tan rápidamente como un rayo de luz. Son manifestación esplendente, que suele aparecer a quienes desafían la noche ebrios ya que estos; cuando se encuentran con personas que caminan de noche los persigue lo más rápido posible, los ataca y los viola quedando en cinta y al dar a luz alumbra iguanas de diversos colores y muere la persona.

Es un fantasma muy temible pero que puede ser vencido por el hombre cuando lo propone. Muchos wayuu dicen que se presenta en forma de persona normal vestida de blanco con una lámpara en las manos. Los Keeralia, abundan por las sabanas de Si' chipes, Las Glorias, Castilletes, Guarpana, Chimare, Uribía... actúan generalmente solos y se transforman corrientemente en reptiles, también son clasificados en la categoría wanülüü y se habla de Wanülüü Keeralia.

Cuando alguien es víctima del Keeralia, debe ser atendido a la mayor brevedad posible por la Ouutsu (médico wayuu, o guías espirituales) las únicas facultadas para contrarrestar el flagelo que suele ser muy peligroso.

Según el mito "El sol y la Luna" de Ramón Paz Ipuana: "Keeralia era un wayuu que ayudó a la luna para robarle el sombrero (fuente de luz) al sol mientras éste dormía, por lo que fue perseguido y encontró refugio en los cardones viejos. Desde entonces mora en los árboles en forma de iguánidos y de noche sale a mostrar sus propiedades lumínicas."

> *….y se fue keeralia donde estaba Ka'i (Sol). Más Ka'i dormía profundamente debajo de un kapüchirü (olivo) con el sombrero a un lado. Keeralia, sigilosamente y a pie juntillas se acercó a Ka'i, agarró el sombrero y rápidamente se lo entregó a Kashi (Luna). Más éste, ya posesionado del sombrero, se lo caló en su cabeza, y en seguida brilló con tenue resplandor de plata. Desde entonces la luna tuvo claridad y deshizo las tinieblas de la noche. Ka'i despertó a medianoche, tanteó a su lado buscando el sombrero, pero éste ya no estaba.*
>
> *Entonces ka'i, vio que Kashi (Luna) se paseaba muy ufano por los amplios predios de la noche: entonces le gritó: -Cómo no puedes vencerme a tino limpio, te vales de la astucia para ganarme. Espérame allí grandísimo ladrón. Y corrió Ka'i en la oscuridad tras de Kashi. Pero éste le gritó: -Keeralia, ha ganado mi favor para despojarte del sombrero.*
>
> *Entonces Ka'i corrió tras de Keeralia para castigarlo; pero en ese instante Kashi se volvió y le gritó: -Déjalo cuñado, ya no hay remedio…*
>
> *Y al momento que esto decía, Keeralia se enterraba en el suelo junto a una quebrada donde abundan los cardones viejos. Desde entonces existen los fuegos fatuos que amedrentan en las noches* (Ramón Paz Ipuana Pág. 45).

Según Michel Perrin, antropólogo francés, en el libro, (Los practicantes del Sueño, El Chamanismo Wayuu pág. 233), encontramos en relación con esta cualidad que mencionaremos de Keeralia:

> *El Keeralia es iguana de día y Keeralia de noche.*
> *De noche brilla como una luz.*
> *Es como un hombre con piel brillante.*
> *Se acerca y coge al débil.*
> *Es fuerte, pero el que es fuerte puede enfrentársele.*

En los llanos orientales de Colombia se escucha hablar de "La Bola de Fuego" en circunstancia de aparición semejante; al igual que en la amazonia Peruana y Brasileña. En Chile, "Anchimallen", mujer de sol, es un ente protector que se manifiesta como fuego fatuo.

En varios estados de Venezuela sale en tiempos de verano, extraños fuegos fatuos errátiles que recorren la sabana. Son luces saltarinas, que recorren y luego desaparecen. Mucha gente dice que este fenómeno no es más que el alma de Lope de Aguirre, el famoso tirano Aguirre que aún espanta a los venezolanos.

En el estado de Nueva Esparta se encuentra un lugar llamado "El Tirano". Es una playa hermosa, de aguas claras y temperadas, donde el manso oleaje pareciera no haber sido testigo de ninguna violencia. Sin embargo, según la tradición, fue allí donde desembarcó el Vizcaíno Lope de Aguirre, mejor conocido como el "Tirano Aguirre", terrible personaje que asolara la región Insular de nuestro país.

Corría el año 1.561 y Margarita caía en las manos de uno de los más feroces conquistadores españoles. Después de mil tropelías y de devastar pueblos, iglesias y caseríos, ya sin más víctimas ni tesoros que depredar, Aguirre abandona la isla. Poco después moriría, traicionado por sus mismos "marañones", los secuaces en quienes tanto confiaba.

El recuerdo que deja a su paso es cruel, su maldad es considerada por muchos sobrenatural. Y al paso de los años, la gente del lugar comienza a contar que en las noches sin luna. Se ven luces rojas "fuegos Fatuos", que surgen del mar y corren por la arena persiguiéndose en la playa de El Tirano. Después de un rato, esas luces forman en el aire la figura de un hombre a caballo, seguido de varios soldados. Con ellos va una niña Elvira, la hija de El Tirano, que según los historiadores acompañaba siempre a su padre.

Una posible explicación naturalista y científica para el fenómeno es que la oxidación de la fosfina y los gases de metano producidos por la descomposición de materias orgánicas puede producir la aparición de luces brillando en el aire. Experimentos realizados por ejemplo por el científico italiano Luigi Garlaschelli han reproducido las luces al añadir sustancias químicas a los gases producidos

por compuestos en putrefacción, sin producir dichas luces ignición alguna. Los críticos afirman que esta teoría no explica fácilmente los casos en los que se han descrito luces balanceándose, bajando, volando arriba y abajo o moviéndose contra el viento.

William Corliss escribe en Remarkable Luminous Phenomena in Nature (Sourcebook Project, Glen Arm, MD, 2001:290):

> *No se ha demostrado mecanismo satisfactorio alguno donde los gases que emanan de zonas pantanosas ardan espontáneamente. Más aún, la mayoría de las luces nocturnas bajas son frías, que no es lo que se esperaría de la combustión del metano. Además, nadie ha explicado cómo las nubes de gas luminoso pueden mantener su tamaño y forma mientras se mueven erráticamente durante varios minutos.*

Otros creen que organismos bioluminiscentes (por ejemplo el hongo fluorecente Armillaria mellea) o la fosforescencia natural de las sales de calcio presentes en las osamentas provocan la luz. Otras explicaciones incluyen causas similares a las del rayo globular. Los ancianos wayuu utilizaban este recurso para resaltar los valores tales como la obediencia y la prudencia, que los jóvenes no pueden estar caminando en las calles a altas horas de la noche para no ser presa fácil de este mal.

EL JOVEN QUE FUE VÍCTIMA DE UN KEERALIA

Sobre la morena calma de la playa de Tucacas (Puerto López), aún se divisa de noche fuegos candescentes que se pierde en la lejanía de la salina. Allí vivía A'ipiasa'i, joven de espíritu alegre y bailarín.

—¡Ay nietecito mío!, no salgas mucho de noche, ve que por estos lares abundan mucho los Keeralia, esos demonios son muy peligrosos, menos cuando está muy oscuro, porque una noche de estas te vas a encontrar con el Keeralia.– replicó Worulia la abuela del joven alegre.

—Abuela, no se preocupe por mí, yo soy un joven fuerte, si sale a mi encuentro yo lo mato, te acordarás de mi abuela– decía A'piasa'i.

Talen, talen, talen… sonaba un tambor en Wa'atpana (Tierra de Gaviotas), la niña Iitachon estaba recluida en la casa de una Ouutsu (médico Wayuu), quien en su honor de salida después de su estado de gravedad producto de una enfermedad, y la Ouutsu pidió que se realizara un baile de la yonna (baile típico del pueblo Wayuu).

—¡Qué bien, estoy escuchando el sonido de un tambor, ya me voy alistar para ver de donde es y así poder disfrutar con las majayüt más hermosas de la fiesta– dijo el Joven.

A'piasa'ai, se alistó y se fue sin despedir de sus abuelos.

El joven siguió el sonido del tambor y llegó en una casa desconocida, aún no había aperturado la pista de baile.

—Wai'raa[7], préstame un rato el tambor para que se animen las señoritas a bailar le dijo al tamborero oficial del baile.

En el toque de la tambora nadie le ganaba. Comenzó a imitar el canto de las aves, el aletear de los murciélagos, y el trotar de los caballos.

—Dejadme asomar ¿Quién será ese hombre que toca muy bien el tambor?– decían las señoritas, se empujaban unas con otras para ver. El mostraba su talento y acaparó la atención de los presentes. Luego de esto las señoritas se disputaban para bailar con él. Fue

7 Wa'iraa, es una forma de saludar entre los wayuu, que significa amigo, hermano, primo.

objeto de envidia por muchos jóvenes por su soltura y don con las mujeres.

—¡Tengo que irme para la casa, ya mi abuelita debe estar desesperada, ya casi amanece, ya se ven reflejos de la aurora– decía A'ipiasa'ai[8].

Cuando iba camino dirección a su casa vio de repente una luz que avanzaba muy rápido al aire en dirección hacia él. Se detuvo un rato y vio aparecer un hombre vestido de blanco con una lámpara sostenida en sus dos manos. Era el Keeralia.

—¿Wai'raa qué quieres de mí?– replicó el joven. Más éste no le respondió la pregunta sino que lo atacó salvajemente, quiso copular. Su pene era tan grande que se arrastraba por el suelo. A'ipiasa'i, era un joven fuerte, robusto y corpulento y empezaron a luchar. El sexo del Keeralia echaba espuma. Pero el wayuu no se dejaba penetrar. Cuando los gallos cantaron, todavía estaban luchando.

El hombre apretaba bien duro al Keeralia para retenerlo. Pero se le escurría de las manos porque estaba desnudo. El wayuu llevaba un cinturón. Pronto amaneció y salió el sol. Entonces el hombre hundió su cuchillo en el Keeralia. Éste se convirtió en una iguana grande.

El wayuu lo abrió de arriba abajo y se fue. Se sentía bien no le pasó nada. Solo tenía unas manchas en el cuerpo, a la altura de las caderas, debidas al líquido que manaba del sexo del Keeralia. Allí le salieron ronchas…

Su cuerpo se descamó cerca de las caderas, pero él no se murió, solo se murió el Keeralia. Hasta aquí se terminó el relato.

8 A'ipiasa'i, es un nombre propio que significa pierna de cuji o trupillo.

LA CHAAMAA: MUJER MÍTICA

La Chaamaa es un personaje, quizás mitológico, que aparece en los cuentos en forma de mujer extravagante. Se la concibe como una vieja repulsiva y desgreñada. Servía para amedrentar a los niños y a los jóvenes púberes. Es una bruja malvada de senos enormes, portadora siempre de un largo machete.

Es antropófaga, se come a los caminantes solitarios y a los niños extraviados después de engañarlos haciéndose pasar por una vieja caritativa y hospitalaria, que finge cortesía delante de las personas para que éstas estén tranquilas y confiadas ante ella... Vive como persona, tiene sus animales domésticos como perros, gatos, gallinas entre otros. Cocinaba sus alimentos.

Se dice que era una persona a la que le arrebataron su único hijo pequeño y tras él salió corriendo, perdiéndose entre los matorrales y se encontró con Wanülüü (espíritu maligno) y la transformó en una vieja mala que sale de noche y cuando está nublado sale en busca de su hijo perdido. Es por eso que no puede ver a un niño, lo llama hijo se lo lleva, por un buen tiempo lo tiene al cuido, lo alimenta con carne de animales de monte, lo baña en un recipiente y luego se bebe el agua, lo mantiene dándole comida para engordarlo y luego comérselo.

> *(…) habitaba, CHAAMAA, especie de bruja repulsiva que se alimentaba de niños tiernos y señoritas recién formadas. CHAAMAA, era feroz, su aspecto era el de una vieja de cabellos desgreñados, cara huesuda, dientes corvos y ojos hundidos como las calaveras,* (Paz Ipuana, pág. 233).

Este personaje se considera trasunto de la tradición Europea traída por los misioneros. Se asemeja a la bruja de los cuentos maravillosos de los hermanos Grimm, Perrault y Andersen.

La sociedad venezolana y el pueblo wayuu consciente o inconsciente de la transformación cultural que durante años ha venido gestando, hoy sucumbe en un mundo de sugestión importada. La fiesta de Halloween es un ejemplo de ello, el comercio en aras de la economía la apoya, sin importar su procedencia y consecuencia.

Comercios, escuelas, clínicas y clubes, celebran el día de brujas. Con o sin razón es un motivo más para festejar, y entre telas de araña, calaveras y calabazas, corren deseosos miles de niños, con el fin de obtener el mejor disfraz, respondiendo al llamado locuaz de la generalidad.

Estos no solamente se festejan en las grandes ciudades, en el año 2005 ha entrado esta práctica satánica que atenta contra la cultura wayuu y otros grupos indígenas. ¿Por qué no podemos celebrar o realizar un día especial dedicado a los miles de entes que existe en la guajira, como por ejemplo el día de la Chaamaa?

En algunas casas y plazas de la guajira practican el rito completo, llegada la noche los niños salen y piden un dulce o treta, sin entender muy bien su significado e imponiéndose en sus tradiciones de manera habitual y permanente, desconociendo y suplantando las propias, situación que se traduce en desinformación indómita, a riesgo de terminar en el desvió total de lo autóctono y patrimonial del venezolano.

El cambio constante de las costumbres, la transformación de las identidades y el paso libre e ilimitado de diversidad de tradiciones, permiten la modelación constante y el enriquecimiento de los valores autóctonos de un colectivo, siendo innovado y adecuado a través de sus propios intereses. Sin embargo, la transformación y el desinterés por el folclor propio, permite la transformación irreverente e indolente de las costumbres del pueblo Wayuu y del venezolano, convirtiéndose en una verdadera preocupación producto de la famosa globalización.

En este caso la fuerza comercial se empieza a imponer ante un colectivo inconsciente, voluble por la falta de formación y de información cultural, pedagógica, andragógica y social.

LA EXTINCIÓN DE CHAAMAA EN LA GUAJIRA

Utai e Ipatu'u eran hermanos muy unidos y solidarios con los demás, Utai era el mayor y era misterioso, el menor no tenía facultades mágicas. Eran unos jóvenes huérfanos y andariegos. Visitaban distintos lugares de La Guajira.

Un día los jóvenes padecían hambre mientras iban de viaje y vieron un conuco creyendo que tenían cultivos de patillas, y melón. Ya adentro recorren el interior del conuco, pero desafortunadamente no consiguieron nada, era época de verano.

Lo único que vieron fueron unas matas de mashula (cierta parcha o pasiflora rastrera) cargados de frutos.

Ellos arrancaron unas frutas de esta mata y comieron, al rato escucharon unos gritos de una mujer.

—¡Atrevidos!, por qué ustedes se meten en mi huerto sin consultar conmigo, pedazos de ladrones ¡Qué bien están ustedes para echarles agua caliente! Para que aprendan a respetar los bienes ajenos.

—¡Basta ya señora! No nos regañe tanto. Nosotros no somos ladrones, sino que teníamos hambre y por eso nos hemos metido circunstancialmente en su huerta. Y además, de aquí no vamos a llevarnos nada, le dijo uno de los dos hermanos.

La mujer no se callaba, estaba llena de ira, sus insultos fueron muy grandes y los amenazaba con pegarle con un palo que tenía en su mano. Los jóvenes no la soportaron, ellos también se enojaron muchísimo, entonces le propinaron una gran paliza.

—Vieja regañona, aprenda a tratar a la gente, y no la regañes por unas frutas, le decía.

La mataron y la incendiaron de una vez; hicieron brotar inmediatamente el fuego que emplearon para quemarla.

El joven misterioso la lanzó encima de un cují.

—Tú te vas a quedar ahí, regañona. Algún día serás de utilidad para mis descendientes, decía al tiempo que la lanzaba.

Al instante se transformó en una paloma silvestre (mou'wa).

Desde esa vez abundó la paloma por el monte. La gente las cazaba para alimentarse.

Los jóvenes continuaron su recorrido, viajaban y pernoctaban donde les anochecía.

Un día llegaron a una casucha de techo de corteza de cují, paredes rotas de cortezas y palos. Encontraron dentro una anciana de cabeza blanca, arrugada y jorobada. Y ella resultó muy atenta con los jóvenes.

—Han llegado ustedes hijos mío, no saben cuánto me alegro al verlos aquí –decía la anciana–, pero díganme una cosa ¿De dónde vienen ustedes ahora?

—Venimos de lejos abuela, estamos muy cansado y quisiéramos pernoctar aquí en tu casa, le dijo uno de los jóvenes.

—Sí, está bien hijos míos, pernocten aquí en mi casa, no les pasará nada, soy una vieja que vive sola, mis hijos ya son unos hombres y viven con sus mujeres, les dijo entonces la viejita.

Colgó unos chinchorritos para ellos debajo de una enramadita de paja de millo (waano'ulia). Después de eso la vieja andaba y daba vueltas, rebuscó y cocinó algo de comida para los dos hermanos, de hecho tenía sus topias detrás de la casita.

—¿Porqué estás sola en tu casa o acaso no tienes hijos?, le preguntó uno de los jóvenes.

—Tengo muchos parientes, pero ellos están por allá, otros andan de viaje y no volverán hasta mañana, le dijo a él.

Los jóvenes comieron la comida hecha por la vieja y luego habló con ellos un buen rato.

—Bueno mis hijos, duerman tranquilos, seguramente están cansados después del largo viaje.

Y fue a acostarse dentro de la casita. No dormía nada, se mantenía despierta. Se sentó entonces a desmontar algodón (asichijasü maawüi).

Al cabo de un rato la vieja se levantó a orinar cuando la noche estaba avanzada, caminaba con sumo cuidado si hacer ruido con los pies.

Después de orinar se dirigió hacia los jóvenes, se paró junto a la cabeza de uno de ellos. Permaneció un rato parada y miraba a todos lados, miró la cara del otro hombre. Ella se acomodó entonces a uno de ellos, se colocó encima de él, le mordió y le chupó la sangre. Él se despertó inmediatamente, gritó, le dolía su carne. Y el otro que también se despierta. Saltó del chinchorro sobre la vieja.

—¿Qué es lo que pasa, o acaso no eres una persona? Pedazo de vieja.

La golpeó, la derribó al suelo y la mató a punta de golpes. Después la arrastró para adentro de casa su ella.

—Aquí te vas a quedar, tú te quedarás aquí, bebedora de sangre. Tú serás en la tierra algún día una plaga para mis hijos, dijo él entonces.

Con estas palabras la vieja se fue transformándose en un chipo, el cual es un insecto pequeño que chupa la sangre de las personas y es parecido al cocuyo. Se esconde de día en las cortezas de los árboles, en el hueco de alguna cosa, de noche se la pasa reptando. Y de esa manera chupa la sangre de la gente que se encuentra dormida.

Se fueron después los jóvenes sin rumbo fijo, estando todavía oscuro, se llevaron el algodón que estaba desmontando la viejita. Caminaron unos cuantos días.

—¿Adónde iremos llegar después de todo esto?, dijo uno de ellos.

Ahora bien, un día divisaron una casa de buena apariencia, aquel día tenían sed y hambre y decidieron entonces desviarse de paso hacia la casa con la intención de pedir tan siquiera un poquito de agua. A la sazón encontraron una vieja y una jovencita. La vieja era alta y gruesa, tenía cabellos largos y grandes senos. Era muy atenta, nada más llegar había saludado a los jóvenes, les dio de beber chicha, mandó a colgar chinchorros para ellas y les cocinó carne de conejo para que comiesen.

Conversó después con ellos.

—¿Qué es lo que los trae por aquí? ¿Adónde van ustedes? Miren que por esta tierra nadie pone sus pies, les dijo.

—Nosotros no buscamos nada por aquí, simplemente somos unos jóvenes aventurero, exploramos los distintos lugares de La

Guajira porque queremos conocer todos los rinconcitos, no sabemos adónde vamos a llegar y no sabemos dónde pernoctar, le dijo uno de los hombres.

—¡Ah pues! si tienen la necesidad de pernoctar aquí en mi casa, muy bien lo pueden hacer sin ningún inconveniente, se irán mañana, después que coman algo, les dijo a ellos.

—¡Pues claro que sí! creo que nos conviene pernoctar aquí en la casa de la abuela; ya que sus palabras no tienen mal contenido para nosotros, dijo uno de los jóvenes.

Y ellos durmieron ya avanzada la noche. Estaban acostados en los chinchorros junto a una empalizada, la vieja y la muchacha se acostaron como por allá, algo distante de ellos. El hermano menor dormía profundamente y roncaba, el mayor también dormía también, pero se despertaba a cada rato, estaba alerta por lo sucedido anteriormente.

Y a eso de la medianoche, la vieja de pronto se levantó del chinchorro y el hombre mágico la estaba viendo, caminaba y se movía de un lado para otro, miraba para todo los lados y se volvía a acostar de nuevo. Luego, más tarde volvió a levantarse y de por allá se trajo consigo un enorme y filoso machete, ella lo amoló.

—¡Caramba! ¿Qué querrá ahora esa vieja?,pensaba el joven.

Se movió, tosió y carraspeaba como aclarando la garganta. Entonces se encaminó hacia donde él.

—¿Qué te pasa? ¿duermes o no duermes?, preguntó.

—No duermo bien, tengo mucho frío.

—Pobrecito mi nieto que no duermes por el frío.

Le entregó una tela y ella se acostó de nuevo.

Un buen rato después se levantó la vieja. Cogió el machete a la vista del joven. Él se movió, tosió y aclaró la garganta y rápidamente se dirigió adonde él.

—¿Qué fue, duermes o no duermes?, le preguntó nuevamente la abuela.

—¡Ay abuela! si tú supieras... ¡aquí hay muchas pulgas y no me dejan dormir!, le dijo.

—Pobrecito, tú que no duermes por las pulgas; ahora vas a estar bien.

Le puso unas brasas debajo del chinchorro, ella había acomodado algunas brasas en un tiesto y se lo puso abajo. Se acostó ella otra vez y se durmió.

"Caramba, ¿Qué será lo más conveniente para nosotros?", pensaba el hombre trasnochado.

Después despertó al hermano.

—¡Despiértate hermano! Vámonos de aquí ahora mismo, pues aquí hay algo raro.

El levantó con cuidado a la muchacha de su chinchorro, estaba profundamente dormida, la colocó en el chinchorro donde el dormía antes y la arropó, y colocó un palo grueso en el que había dormido el otro.

Y entonces ellos se fueron como para allá, avanzaron sus pasos muy rápido. Ahora bien, un buen rato después de aquello, se despertó la vieja, se bajó de su chinchorro. Cogió su machete, se encaminó hacia el chinchorro en el que antes estaba el joven misterioso, se paró de pronto en el lado de la cabeza. El chinchorro no se movía ante su vista, permanecía inmóvil, la que estaba en él roncaba, por eso ella se alegró mucho.

—¡Qué bien, el hombrecito se creía muy valiente y no quería dormir, ahora llegó tu momento hombrecito vigilante, ja, ja, ja, ja!, se decía a sí misma.

Acomodó entonces el machete y le dio tres machetazos seguidos a aquella, a la que estaba picando. Con seguridad su machete era muy cortante.

—Ahora nos hartaremos porque ya tenemos, dijo.

Guardó el machete, se acostó y durmió otra vez. Ahora más tarde, la vieja se levantó cuando todavía era oscuro a ver a su víctima.

Y para mayor sorpresa al ver la cara de su hija.

—¡Ay, mi hija! ¡Mi hija, desgraciados caminantes, ustedes son los culpables...!, dijo llorando, sintió una gran rabia contra los hombres.

—¡Malditos sean esos desgraciados que me han hecho esto! Ahora mismo voy a ir detrás de ellos a verlos. Por mí sufrirán, ¿Quién

se habrán creído que soy yo?, de mí nadie se burla, hasta al más valiente lo hago rendir a mis pies, decía llena de ira.

Esta hizo que su hija viviera de nuevo, unió los pedazos y la curó. Se fue después tras los jóvenes. Llevaba un hacha con el machete en un talego grandísimo, corría velozmente, parecía que la llevaba el viento.

A los jóvenes les amaneció lejos. El misterioso se acostaba a menudo en el suelo, apretaba el oído contra el suelo y escuchaba el ruido, estaba alerta "Tenemos a alguien que nos está siguiendo, allí viene detrás de nosotros agilicemos nuestros pasos, escucho ruido de pasos muy rápidos", le dijo a su hermano.

Un poco más allá apretó de nuevo su oído contra el suelo,

—¡Hermano!, mira que el paso nos sigue y está muy cerca de nosotros

—¿Qué haremos ahora?, dijo asustado.

Entonces escupió de paso en el suelo, su saliva era abundante esparció también de una vez por el suelo unas espinas de cardón. En ese momento por su lado viene acercándose tras ellos la vieja; había llegado a donde había escupido de pasada el joven. Y de pronto se encontró con que el paso estaba malo, estaba cenagoso por lo que ella se detuvo un momento, y se quedó muy pensativa. Después ella avanzó decidida por entre el barro, sufrió mucho, corrió grandes riesgos, se atascó, se mancó con las espinas, sin embargo, atravesó el terreno de difícil acceso.

—¡Caramba!, ¿Qué haremos ahora?, ya viene otra vez, y está muy próximo a nosotros, dijo el joven misterioso.

Sacó el algodón que había sido desmontado por aquella vieja que había matado de paso, extendió el algodón por el suelo, dijo algunas palabras seguramente al extenderlo. Los hombres iban lejos, pero caminaban a pie. Sus cabalgaduras estaban extenuadas, ellos las iban arreando. Más tarde la vieja llegó a donde el joven había extendido el algodón de pasada. Encontró neblinas, era muy densa la nube sobre la superficie del suelo.

No podía ver dónde iba, se limitaba ella a caminar con pasos muy cortos, tropezaba con los palos, contra las piedras; pisó espinas, se caía en las cañadas, anduvo a cuatro patas por el suelo, pero

de toda manera logró pasar y cruzar la neblina.

Ya en lo último alcanzó a los hombres; nada pudieron hacer ellos en contra. Corrió tras ellos y además gritaba, era muy veloz, no parecía que fuese vieja.

—Párense kouuuu, que allá voy tras de ustedes, gritaba.

Ellos se asustaron de verla venir.

—¡Caramba, hermanito ¿Qué vamos hacer ahora?, dijo uno de ellos.

Entonces ellos echaron a correr delante de ella como hacia allá, se encaramaron en un palo corpulento y muy alto. Y claro como la vieja no era lenta, llegó inmediatamente al pie del palo. Sacó enseguida su hacha, golpeó una y otra vez con ella el palo, temblaba el palo por los efectos de los golpes.

Seguramente ella tenía tanta fuerza en los brazos a pesar de ser vieja. De pronto se cayó uno de los hombres, al momento lo atrapó ella y lo metió en el talego. Movió y sacudió el palo con el propósito de que cayese el otro, se hallaba bien aferrado arriba y no caía en manos de ella.

—Ahí te voy, ¿será verdad que estás bien aferrado ahí arriba?, le dijo a él.

Ella se encaramó tras él.

—Ten cuidado, abuela mía, mira que ahora mismo me voy a escapar de ti, le dijo el joven que estaba arriba.

Ella tenía los ojos abiertos hacia él, por eso le orinó entonces en los ojos. Al momento perdió la visión a causa de la orina de él; le ardía muchísimo los ojos, y entonces a causa de ello de pronto se cayó al suelo.

El joven se bajó inmediatamente a donde ella, la encontró cabizbaja estregándose los ojos. La golpeó por el cuello y la medio mató; sacó inmediatamente a su hermano del saco y la metió a ella en su lugar. Con ella ya adentro, cosió la boca del talego, la colgó de una vez en la copa del árbol amarrándola fuertemente.

—Ahora desgraciada, te quedarás colgada allí, ya que tú suelta eres la plaga de la tierra. Esta será tu perdición, no habrá quien te suelte, le dijo el joven.

Según cuentan aquello no era una persona vieja, sino que era lo que llaman Chaamaa. Después de aquello inmediatamente quedó la tierra ya tranquila y bien; no se presentó más la Chaamaa en parte alguna. Todavía está ella colgada en su talego.

¿Quién sabe qué será de ella cuando se seque el árbol en el que está colgada? Seguramente ella quedará tendida en el suelo cuando el palo se seque, no se sabe muy bien dónde fue colgada.

Después los jóvenes regresaron, se llevaron el hacha de la vieja junto con el machete.

—Es mejor que regresemos, realmente hemos tenido muchos inconvenientes andando por la tierra. Ahora nos quedaremos tranquilos en nuestro rancho, permaneceremos trabajando en nuestro terruño, no vaya ser que nos sorprenda la muerte en tierra extraña, dijo el joven misterioso.

Y se dirigieron exactamente por donde antes habían ido.

WANÜLÜÜ: ESPÍRITU MALIGNO Y ENFERMEDAD

El wanülüü en primer lugar es considerado como un espíritu maligno, personifica las potencias destructivas, las fuerzas negativas que causa males al Wayuu.

Es un ser sobrenatural que se presenta de diferentes formas: como un alijuna (no indígena) vestido de blanco, montado sobre un caballo, sonando los frenos de su cabalgadura, y en forma de animal.

En segundo lugar es entendida como una enfermedad que presenta varios síntomas (ayuulii). Las pestes, las calamidades. La miseria, el trastrocamiento de todo cuanto existe. Wanülüü es la desarmonía y el desequilibrio. Es la maldad, los crímenes, el temor, la soledad, las guerras, las tragedias del hombre. Todas las cosas están sujetas a su acción envolvente, todo tiende al aniquilamiento, sin que sepa cuándo, cómo ni por qué. Es misterio, es enigma.

> *El Wanülüü, destruye al hombre a través de los espíritus de enfermedades, se transforma en males para el cuerpo y solamente lo ve el Waneetu'una'i (unípede), que lo delata a través de la música.* (Edén Vizcaíno Escobar, Lágrimas, Dolor y Sangre en el Derecho Wayuu, pág. 36).

El Wanülüü puede habitar en algunas cuevas, en los troncos de los árboles frondosos, es fácil distinguirlo por su silbido, especialmente los que transitan por el monte y le lanzan flechas invisibles a su víctima, que al tocarle le causa la muerte de forma muy rápida. Cuando sucede esto, la víctima presenta síntomas fatales como vómitos de sangre, fiebres, dolores fuerte de abdomen y pecho, luego, sobreviene la muerte.

Si el Wanülüü ve la persona durmiendo pero no la flecha, entonces no muere sino que se enferma.

Los males causados por el Wanülüü son curados por la ouutsü (guía espiritual o médico tradicional), ouutchi (masculino) quien trata de eliminar el espíritu a través de un ritual de carácter exorcistado y en el cual se establece una lucha entre las dos fuerzas, al final de lo cual hay un triunfador.

En algunos casos muere el Wanülüü y en otros el enfermo e inclusive la ouutsü. En algunos casos el Wanülüü puede ser muerto por mano humana y generalmente su cadáver es transforma en una enorme serpiente.

YOLUJAA: ASOMBROS DE LAS NOCHES OSCURAS Y DÍAS NUBLADOS

Etimológicamente este término proviene de la palabra ayolujaa que significa sombra proyectada, apariencia buena o mala, presencia o apariencia de la persona, visión súbita, espejismos o visión imaginaria. Esta palabra a través del tiempo sufrió deformación pierde el prefijo a, tal como se escucha hoy en día yolujaa y se le atribuye al espíritu de la persona muerta, fantasma o espanto que sale de noche y a veces de día, es considerado como un elemento transmisor de enfermedades que aparece en el mundo de los vivos para atormentarlos y para anunciar acontecimientos.

Los wayuu son animistas y rinden ferviente culto a sus muertos. El Yolujaa es el espíritu de los muertos, que sale en las noches a intentar robar las almas de los vivos. En realidad, los wayuu piensan que la muerte es la separación del cuerpo y la liberación del alma; después de su fallecimiento y antes del segundo entierro, el Yolujaa según las creencias, está presente en casas y poblados.

El haber sido flechado por este ser puede significar la muerte. El haber sido mirado por Yolujaa, produce enfermedades como diarrea, vómito y fiebre que se contrarrestan con remedios vegetales o animales.

Según Miguel Ángel Jusayú, escritor e investigador wayuu:

> *"El Yolujaa es el espíritu de la gente muerta. A la vista de los vivos se suele presentar como una sombra y bajo la figura de una persona. La visión del yolujaa a veces indicaba presagio de que iba a haber muerto en la familia de la persona que lo haya visto. La visión de yolujaa, podía ser peligrosa para la salud del wayuu".*

El Yolujaa es considerado como un opositor de Ma'leiwa (Dios), que podría representar al diablo o al demonio en la cultura occidental, pero no es visto tal como, con cuernos y rabo, ni con un tenedor en la mano y no se viste de rojo. Los wayuu para comunicarse con el espíritu de los muertos (Yolujaa), lo hacían a través de la ouutsü (guía espiritual) cuando entraba en trance, quien conocía el simbo-

lismo de la misma. El resto de la población wayuu también podía entrar en contacto con los Yoluja por medio de los sueños.

RIUS: UN SER EXTRAÑO DIOS DE LOS ANIMALES

Según los relatos de los ancianos wayuu existe un ser sobrenatural, es el dios de los animales, es decir, el protector y cuidador en todo momento.

Se dice que aparece bajo la figura humana de repente en cualquier momento en los corrales, pero que sólo llega de noche a contar los ganados vacunos, caballar, caprinos, mular, y ovinos.

Cuando hace su presencia en los corrales de los animales, se observa desde lejos una lucecita, es el tabaco prendido del Riuus cuando está fumando su pipa. Se trata de un hombre alto que usa sombrero y que se pasea en medio de los animales como si fuera un pastor, después de esto los caballos amanecen con los pelos trenzados por lo cual es difícil para el wayuu desenredarlo por ser obra de un ser extraordinario.

En la víspera de las fiestas de San Miguel, un fantasma se aparece en los jardines del viejo Castillo Sherborne. Es un hombre elegante y triste que se sienta bajo un árbol y enciende una pipa de fragante tabaco, tal como lo hiciera en vida, cuando se sentó en el jardín de su castillo a fumar y un criado aterrado le lanzó a la cara una jarra de cerveza, creyendo que su barba se quemaba.

Este sería uno más de los llamados "fantasmas de la era Isabelina", si no fuera porque el personaje es de ingrata significación en Venezuela, pues se trata del espíritu de Sir Walter Raleigh, pirata inglés que realizó dos incursiones al Orinoco en busca de El Dorado para ofrendarlo a los pies de su amada reina Elizabeth I, quien lo llenó de honores, lo invistió Caballero y le dio el Castillo de Sherborne en usufructo por un lapso de 99 años para corresponder con amor real a sus favores.

MMARÜLA: PRESAGIO DE MUERTE O DESGRACIA

El Mmarüla es el yolujaa o espíritu de los muertos que se manifiesta a través de un olor especial parecido al del mapurite, al del excremento de la gallina o a cuerpo quemado. Se manifiesta como viento pestilente que barrunta una desgracia o problema para la familia. Se considera que surge del hedor que despiden los cadáveres a la hora de sepultarlos. Los Wanülüü ceden el cadáver de aquel que acaban de matar. Es el dios del subsuelo.

Estos entes sobrenaturales transmiten ideas, recomendaciones o advertencias mediante los olores, con el objetivo de lograr que las personas puedan descifrar lo que desean transmitir desde el más allá.

Los wayuu cuando percibe un olor a mapurite una primeriza (e'iruumaa) debe sacudir su ropa interior por detrás de la casa o por donde viene el olor y pronunciar palabras despectivas para que se aleje una desgracia o una enfermedad porque esto salen de los lugares donde están enterrados los muertos y en alguna forma emanan de ellos. Otro rito practicado para este fin: desde el momento que sienten el hedor de mmarüla en la casa, el hijo mayor de la familia debe sacar su pene y sacudirlo en esa dirección. Así el mmarüla se alejará como los efluvios que lo acompañan.

La mayoría de los wayuu se los representan como los Yolujaa para los cuales serían en alguna forma unos equivalentes ya que de un lado el alma del muerto "se encarna" en un Yolujaa y de otro lado el cadáver.

El pueblo indígena wayuu los denomina Mmarüla, por el olor desagradable de la tierra (mma), putrefacción de muertos enterrados por muchos años en la tierra. Algunas veces se siente olores a comida, y según los ancianos es porque por allí anda rondando un espíritu de algún fallecido que pide comida.

En muchas partes de Venezuela, se cree que hay olores sobrenaturales. Estos olores parecieran no provenir de este mundo, por lo que se cree son emanaciones espirituales de alguna presencia de ultratumba. Hay personas que afirman haber estado en su habitación y sentir súbitamente un intenso perfume de rosas o lirios. Al mismo

tiempo ha experimentado una sensación de bienestar o paz interior. Se cree que estos olores gratos son manifestaciones de seres espirituales benéficas o protectores de santos o ángeles. Otras personas comentan haber sido sorprendidos en su casa, o en algún otro lugar por un fuerte hedor a azufre. Este fenómeno se atribuye a malas influencias, o a las fuerzas demoníacas. Algunos creen que si se siente de pronto un olor a tabaco es porque alguien está montándole un trabajo a la persona que percibe.

LA SERRANÍA DE LA MACUIRA: PARQUE NATURAL DE LA NACIÓN

La Serranía de La Macuira es uno de los lugares más sagrados para el pueblo wayuu. Este icono en la guajira se presenta como un consuelo en la mitad de la nada. Se encuentra ubicada hacia el noroeste de la Península de La Guajira en el Municipio de Uribía del Departamento de La Guajira, al norte de Siapana, y se caracteriza por ser un verdadero paraíso. Es una cadena montañosa y cada cerro tienen nombres distintos, pero los no indígenas lo han denominado "Serranía de La Macuira" en forma general considerándolo como "Parque Nacional de la República de Colombia" (Res. Nº 166 de 1977), a través del INDERENA, hoy Ministerio de Ambiente.

La sabiduría indígena ha hecho que ese haya conservado a lo largo del tiempo, convirtiéndose en un territorio ancestral con altos niveles de conservación, gracias a los propios pobladores de la región.

El nombre se origina por la abundancia de unas hojas de tabaco de color muy verde, las cuales extraen una pasta llamada makuiira o yüii que eran utilizado por las ouutsü o médico wayuu para curar algún enfermo. Otras versiones hablan de otra planta llamada makü o maguey entonces de allí se deriva el nombre. Makü produce una fibra, con la que antiguamente se hacían cotizas o guaireñas, chinchorros, trajes y sombreros. Era lo que se negociaba en la Sierra Nevada años atrás.

Esta serranía encierra muchos misterios e infunde de respeto a los habitantes de los sectores cercanos. Ellos aseguran que sus ancestros están allí. Ha sido capaz de despertar la imaginación y creatividad en los wayuu para construir diversas leyendas e historias, es por eso que los ancianos le dicen Mma pülasü, (tierra misteriosa) donde abundan gran cantidad de plantas medicinales y comestibles que son aprovechados por los aborígenes para limpieza espiritual y contra las enfermedades. Posee un ecosistema muy singular debido a la presencia de montañas y bosques que contrastan con la geografía desértica de la zona.

Algunos ancianos manifiestan que era lugar para la comunicación con lo sobrenatural, la observación de las estrellas o la inter-

pretación de algunas figuras en el firmamento. La misma tradición oral wayuu sostiene que Macuira estaba habitada antiguamente por Arahuacos y Kusinas. Los primeros habitan actualmente la Sierra Nevada de Santa Marta.

Los wayuu llegaron siendo amazónicos, con lengua de origen arawak, entraron por Venezuela, y ocuparon el territorio guajiro y sacaron a los Arahuacos y Kusinas. Lo que en realidad nadie sabe bajo qué circunstancia ocurrió esto, si de forma violenta o pacífica. Esto es lo que cuentan los ancianos, transmitiendo la cultura de forma oral. Hasta ahora, no se conocen escritos de ninguno de estos acontecimientos, ni de lo que encierra a La Macuira en un misterio exótico.

En esta reserva nacional se observa un bosque nublado tipo andino, que generalmente se encuentra es esos sistema montañoso a mil 700 metros de altura, pero allí se puede admirar a sólo 865 metros. También posee nacimientos hidrográficos, riachuelos y saltos de agua.

MITOLOGÍA DE LA SERRANÍA DE LA MACUIRA

Había tres hermanos que bajaron de la Sierra Nevada de Santa Marta a conocer nuevos horizontes. Tomaron el rumbo hacia la alta Guajira y cuando andaban a mitad del camino, uno de ellos tuvo malestar estomacal y se sentó. Inmediatamente quedó transformado en un Cerro que es el Epits, (cerro de la Teta) que traducido significa "persona con diarrea floja".

Los dos hombres continuaron el camino con sus provisiones o viandas en la mochila para comer. A uno de ellos le dio hambre y sacó de la mochila maíz tostado (itujolu). Se sentó a comer y quedó convertido en el Cerro Iitojulu, que traduce "maíz tostado".

El tercer hermano siguió caminando hasta encontrarse con el mar y decidió bañarse mar adentro. No sabía nadar y tragó agua. Su estomago se reventó y se convirtió en el cerro de los Monjes o

Piedra de la montaña sagrada de La Macuira, chorro de agua.
Foto: Hilario Chacín.

Monki, donde los pequeños islotes son las partículas del estómago.

La familia de estos hermanos en la Sierra Nevada de Santa Marta comenzó a preocuparse porque no habían regresado, y decidieron seguirlos hasta Iitujolu, durmieron allí y al amanecer se convirtieron en todo los cerros de la Serranía de La Macuira.

Capítulo II

Lugares sagrados

JEPIRA: EL MÁS ALLÁ DEL PUEBLO WAYUU

En la Península de La Guajira colombiana, se encuentra la enigmática gruta o cueva, a la que ningún vivo entra por respeto a las almas de los difuntos que allí habitan. Jepira, promontorio que significa "dedo" por parecer un índice que separa o señala un rumbo a las aguas del mar.

Tradicionalmente esta tierra ha estado bañada por un aura de misticismo, que hacen escrupuloso al wayuu que pisa el territorio de los muertos, quizás por las leyendas que se originan sobre el lugar. Situado sobre una ladera cuyo nombre es "El Cabo de la Vela", y llamado en idioma wayuu, Jepira. Es un lugar idealizado por los wayuu, al cual según, sus creencias, van todos los espíritus después de morir, es por ello se dice que los muertos viven... Los wayuu de antes lo respetaban mucho y no visitaban este lugar porque consideraban Mma pülasü (tierra prohibida y dañina), es como especie de región encantada. Para ellos la vía láctea es el camino que conduce las almas a Jepira.

Esta zona hoy en día, es las más frecuentadas por los turistas quienes se sienten atraídos por sus bellezas naturales y motivados por conocer la cultura del pueblo indígena wayuu, gente noble que sigue conservando sus lugares sagrados, y que a pesar de la incidencia del blanco o alijuna, conserva aún sus tradiciones como símbolo de su devenir.

Sus principales atractivos son el Pilón de Azúcar (Kama'achi), El Faro y el Ojo de Agua, sitios a los que se llega disfrutando de las caminatas. El Cabo de la Vela tiene un aspecto histórico porque por primera vez Alonso de Ojeda llegó a esas costas a fines del siglo XV (1499), bautizándola Cabo de la Vela porque al divisar desde lejos parecía a la vela de un barco y se regresó nuevamente para Santo Domingo con la esperanza de volver.

Según las descripciones de los wayuu se encuentra en Jepira una sociedad que desde el punto de vista de la economía, de la política y de la organización social, reproduce la sociedad de los vivos. Allí los ricos, es decir, lo propietarios de los grandes rebaños, mantienen sus riquezas.

Ellos reencuentran todo el ganado sacrificados por sus parientes en el curso del velorio que ha precedido a su entierro. Igualmente, en Jepira las relaciones de parentesco sobre las cuales se articula en gran medida el poder político wayuu siguen siendo los mismos.

Pero el dominio de la alimentación y en el de la moral sexual y conyugal, Jepira es por el contrario opuesto al mundo terrestre. Es esta inversión que numerosos narradores tardan en describir con la mayor insistencia. En Jepira, el héroe encuentra en abundancia un alimento rico y variado que ni siquiera tiene necesidad de ser cocinado, mientras que en la tierra indígena los alimentos son escasos, difíciles de obtener y lentos de cocinar.

En Jepira la esposa se niega a unirse con su esposo mientras que en la vida real los wayuu insisten más bien en los deberes sexuales de la mujer ante su marido. Y lo que más, en el mundo de los muertos, la esposa tiene varios maridos, y mientras que los wayuu exaltan con fuerza la poligamia, desconocen la poligamia y condenan severamente el adulterio en la mujer, mostrándose indulgente ante el adulterio masculino.

Finalmente en Jepira la mujer es móvil y emprendedora. Ella se desplaza sin cesar y toma iniciativas que no le debieran tocar sino al hombre. Por ejemplo, ella decide por sí sola el ir a bailar, o toma sola parte activa en el acto sexual. En cambio su esposo es obligado a permanecer inmóvil, a esperarla y a observarla. Ahora bien, se ha insistido ya sobre este punto, el hombre wayuu es esencialmente móvil, vive mucho en el exterior, y ocupado en cuidar sus rebaños,

en cazar o en pescar.

En el pueblito del Guácharo, inmediato a Caripe, estado Monagas, Venezuela, se encuentra la famosa cueva llamada así por ser morada y vivienda del pájaro nocturno del mismo nombre. En la mitología de los indígenas Chaimas, primitivos pobladores de la región, esta cueva era considerada como sagrada. Los indígenas respetaban ese recinto, porque según ellos, reposaban allí las almas de todos sus antepasados."Bajar al Guácharo", en lengua de los Chaimas, quería decir: "morir, descender a la eterna noche…"

Estas creencias, dice don Arístides Rojas, unidas a relatos fantásticos y a leyendas extraordinarias, exaltaron la curiosidad de Humboldt, quien a los pocos días de llegar a Cumaná en 1799, emprendió un viaje de exploración con el principal objeto de estudiar la cueva, tema constante de tantos relatos…

La maravilla parecía aguardarlo, pues la mañana amaneció risueña. Afuera la vegetación espléndida, coronada la gruta con su penacho de plantas, el ave libre y la luz del día; adentro, el guácharo y las tinieblas, el río subterráneo y las prolongadas galerías que debían en breve retumbar a los gritos de las aves nocturnas contra el hombre intruso en aquellos antros de la muerte…

Cuando Humboldt había alcanzado dentro de la cueva una distancia de cerca de medio kilómetro, los indios que le servían de guías, se negaron a seguir, y el ilustre y sabio viajero hubo que retroceder sin haber explorado toda esta maravilla de la naturaleza.

Treinta años después de la visita de Humboldt, el célebre geógrafo Coronel Agustín Codazzi, entró también en la cueva y recorrió en ella una distancia de 1.200 metros, aproximadamente. Codazzi penetró en sus ríos subterráneos; fijó las alturas geográficas interiores; descubrió nuevas y dilatadas galerías llenas de estalactitas, y siguió hasta grabar su nombre en las rocas que él creyó ser las últimas. Recientes exploraciones han demostrado que las enormes galerías aún continúan y que todavía la cueva del Guácharo está esperando que alguien descubra definitivamente en ella cuánto de grandioso encierra.

EL MÉDANO DE ALEEWALU'U

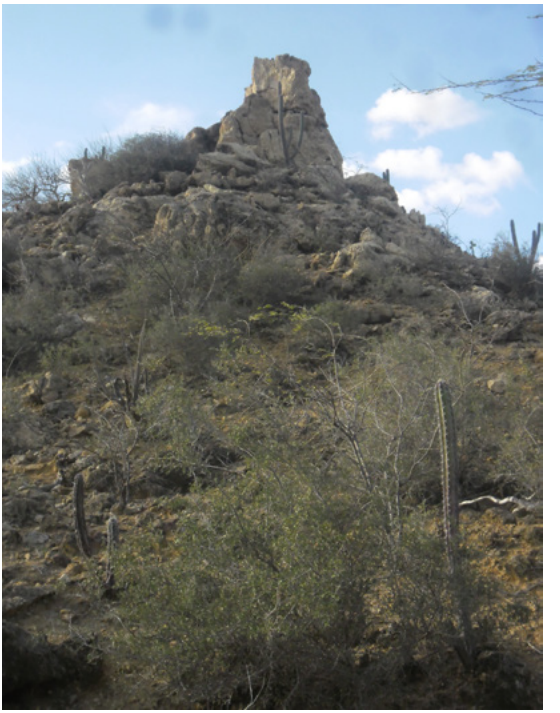
El Cerro Aleewalu'u, está ubicado en la parte baja del cerro de Iitojut, en la Serranía de La Macuira, hacia el Oeste de Nazareth. Se le da este nombre, porque a este lugar llegan las personas que son amigas, los enamorados y todas aquellas que quieran disfrutar de un paseo de maravillas en este tierno lugar. Aleewalu'u proviene de la palabra aleewaa, que tradicionalmente traduce amistad, quererse mutuamente.

Según cuentan nuestros antepasados, este médano es sagrado, no en el sentido de que no se puede atravesar ni observarse desde cierta distancia, sino que se puede hacer todo lo contrario; y aquella persona que misteriosamente le cae la suerte, no en presencia de muchas personas sino a ella misma, se le aparecen toda clase de joyas collares tu'uma, "kakuuna" (piedras preciosas). Según cuentan, desde un tiempo remoto nuestros antepasados las habían enterrado en este pequeño médano y comúnmente lo hacían en vasijas o botijuelas; principalmente antes de que fallecieran. La otra versión fue que allí habitaron los indígenas Arahuacos y al morirse todos productos de una epidemia dejaron sepultadas las joyas.

Sin embargo, Alewalu'u está repleta de joyas que son muy significativas, en el sentido de que si un niño tiene mal de ojo, enseguida lo cura. Así una persona llega a tener sueño en el que le advierten algo o le ponen condiciones, por eso es bueno tener creencias en los sueños. Este lugar misterioso evita que pase la hermosura del médano; se caracteriza por sus pequeñas montañas de arena rojiza, en la que albergan sus alrededores arboles verdosos de la Serranía de La Macuira.

Foto: Hilario Chacín

APO'LONOJUSHI: EL CAMPO SANTO DE LOS KUSINAS



El Campo Santo de los Kusinas.
Foto: Hilario Chacín

Apo'lonojushi, es un cerro pintoresco que surge de la nada, se encuentra en pleno corazón de un inmenso cujisal que lo convierte en zona inhóspita, donde sólo se escuchan espeluznante cantos de pájaros misteriosos como queriendo advertir que nadie podría acercarse a ese lugar sagrado. El pájaro choochoo (pájaro carpintero de pico amarillo y de color pálido). Que según los ancianos son emisarios de lo sobrenatural, está asociado a los espíritus malignos, es un pájaro que guarda muchos misterios cuando canta avisa que allí viven entes extraños que pueden causar grave daño y peligro para el ser humano. Existe inmensidad de piedras que ha servido a lo largo de los años en guarida de animales salvajes como zorros, osos, conejos entre otros. En su cima existe cantidad de maguey que antes nadie podía subir a explotarlo.

Es un pequeño cerro ubicado en La Guajira colombiana en la Comunidad de Siiama'ana que sirve como "Campo Canto" de los fieles difuntos. En ella se aprecia infinidades de osamentas humanas esparcidos entre las piedras, en el suelo. Muchos investigadores como Edén Vizcaíno en su libro titulado Sociología del Derecho y la

Cultura Wayuu afirman que estos restos pertenecen a los indígenas Kusinas que poblaron cercanas a ese lugar, es decir era el sitio donde estos aborígenes sepultaban a sus difuntos. Según Vizcaíno, los Kusina no poseían cementerios, únicamente, los colocaban sobre la parte más alta de los cerros.

A principios de la década de los ochentas cuando se realizaban la ejecución de obras de la construcción de la carretera destapada un señor de origen colombiano mientras sacaba arena de la tierra; extrajo por mera casualidad una Walaa, una estatuía de oro de 20 quilates. La tomó, lo guardó y se lo llevó sigilosamente para su tierra. De allí se desconoce el destino de este valioso objeto según cuenta un wayuu llamado Jepichon quien era ayudante del trabajador favorecido.

Este lugar era muy peligroso para los wayuu que transitaban durante las noches, el espíritu maligno se manifestaba a través de figuras extrañas animales, espectros… que los wayuu que se encontraban con estos fantasmas morían en una forma muy extrañas, llegaba a sus casas convulsionados vomitando sangre y luego el deceso fatal. Era un lugar sumamente peligroso, nadie podía acercarse e ese lugar.

Con el transcurrir del tiempo los wayuu han tenido mayor acercamiento a este lugar, ya que para la década de los ochenta el camino antiguo fue cambiado debido al deterioro producto de las constantes lluvias caídas a esta tierra. Ya los ancianos manifiestan que los antiguos Yoluja han cambiado su hábitat por el olor del combustible de los tantos vehículos que transitan por allí, por lo tanto este lugar se torna más agradable para los pasajeros que duermen allí en épocas invernales cuando se atollan los carros y se desbordan los arroyos. Ya nadie habla de apariciones ni de muertes fatales producto de encuentros con malos espíritus ya la gente puede subir el cerro sin ningún contratiempo.

EL ENIGMA DE LAS PIEDRAS SAGRADAS DE AALASÜ

Aalasü se encuentra ubicado en el Corregimiento de Siapana, Alta Guajira colombiana, donde existe una piedra grabada, conformando un conjunto de signos y figuras jeroglíficos (jeerü), talladas en varias rocas que representa los distintos clanes o linajes de familias wayuu. Estas piedras se halla situado al pie del cerro Wasatu'ulu rodeado de cactus, tunas, cujíes y sus espinas se alzan como millones de puñales.

El cerro emerge sobre un montón de piedras grises. Tras las piedras se ven la presencia de víboras venenosas, cuevas de zorros, reptiles y otras alimañas. Anteriormente, después de fuertes inviernos, se observaba la presencia de botijas o múcuras que contienen los osarios de los primeros pobladores que murieron durante las epidemias, el tiempo y el sol se lamieron todo, sólo quedó el color amarillento de los restos.

Son numerosos los relatos de los ancianos sobre esta piedra que desde hace muchos años ha sido visitada por antropólogos, investigadores y estudiosos de diferentes nacionalidades.

La mitología wayuu afirma que fue Ma'leiwa (Dios), en un tiempo muy remoto se bajó en ese lugar, venía montado sobre un caballo blanco y luego junto con sus acompañantes, grabaron sobre la gran piedra los símbolos de cada clan wayuu: Los Ipuana, los Juusayuu, los Sapuana, los Epieyuu, los Püshaina, los Siijona, los Epinayuu... de allí cada clan tomó su símbolo totémico para herrar sus ganados para señalar la procedencia de su parentela, sus tejidos y cerámicas.

A cada clan Ma´leiwa le asignó su animal símbolo, pues fueron los animales la generación que antecedió a la generación de los humanos, los wayuu.

El viento viene desde el mar y empuja las nubes hacia la serranía para que juya (lluvia), riegue su líquido germinador sobre Mma, la tierra... sobre nuestras cabezas el viento ruge.

En Aalasü está la piedra grabada, abajo está la sabana y sus caminos que serpentean el arenal y conducen a los jagüeyes y a la sombra de los dividives y los cujíes. En Aalasü están las huellas del tiempo y los símbolos clánicos de los abuelos wayuu.

PAAPAACHE: LA PIEDRA NEGRA DE CASTILLETES

Según cuenta la tradición oral, Paapaache es un lugar misterioso, allí se encuentra una piedra negra que tiene forma de vaca que emerge y se sumerge según el vaivén de las olas, a ella se le atribuyen mugidos escalofriantes.

Es un sitio de Püloui que hace extraviar a las señoritas y a las jóvenes que transitan por ese lugar y se las ha llevado a las profundidades del mar.

Cuenta la leyenda que esta piedra tiene su génesis gracias a un wayuu llamado Uleepala, quien vivía cerca de Taluwayuupana, Alta Guajira. Era un hombre acaudalado, poseía buen número de ganado, pero hubo una época larga de sequía por lo que perecieron muchos animales por la falta de pastos y agua. Uleepala decidió trasladarse o'nowaa (trashumancia) por las inmediaciones de las playas de Castilletes, arreó las novillas que le quedaron, éstas se adentraron al mar convirtiéndose en tortugas, para que no asolaran los campos y vivieran en el seno de los mares.

Pero no en todas se verificó ese cambio, puesto que una de ellas se transformó en Paapaache, piedra negra, que emerge de las aguas profundas. Tal piedra se encuentra ubicada cerca de las playas de Castilletes y recibe el nombre de paapache. Cuando llueve por las cercanías del mar, emite un estruendo y unos rayos verdes. En 1978, según, versiones dadas por algunos pescadores, se hundió en las profundidades del mar y a los dos meses reapareció cambiando de lugar.

EL ARROYO QUE CAMINA

Así como se reconstruye las páginas de un viejo libro, se ha podido reconstruir algunos relatos gracias ahora a la oralitura que ha sido una herramienta útil para rescatar lo que habíamos perdido. Después del fracaso terrible de Uleepala, de haber perdido su ganado vacuno en el mar que se petrificaron en las inmediaciones de Castilletes, algunas vacas y toros trataron de regresar a su lugar de origen, pero cayeron en un abismo y se hundieron quedando de por vida debajo de la tierra.

En aquel tiempo varios toros, se hundieron en la profundidad de la tierra y comenzaron a removerla con los cuernos todos los días, de allí nace el inmenso arroyo que bajan de las sierras que pasa por Wuipa, Ouulechii que todos los años va ganando más espacios con ayuda de las corrientes de agua en épocas invernales, pero que en tiempos de verano de igual manera se desmorona la tierra y se va formando el inmenso arroyo a medida que va pasando los años.

El arroyo va creciendo hasta llegar a un lugar llamado Ouulechii, donde había un conuco propiedad de varias familias de los clanes Pushaina, Ipuana y Uliana que sirvió por mucho tiempo a estas familias por ser una tierra fértil hasta en épocas de verano. Pero cuando fue atacada por inmensidad de huecos y zanjas que durante las noches se abrían misteriosamente, se agrietaban y se hundían los animales que pastaban en ese lugar. Muchos han afirmado haber visto dos toros de color negro con blanco y sin cola removiendo la tierra con sus cuernos, sobre todo en las tardecitas y días nublados. Cuando los ven se pierden como por arte de magia.

Muchos cuentan que este arroyo va en dirección a Wüinpümuin (Alta Guajira) porque las vacas y toros desean regresar a su lugar de origen, es por eso que mueve la tierra todos los días.

TALUWAYUUPANA: LA PIEDRA QUE PREDICE EL DESTINO

En Taluwayuupana cerca de Punta Espada en lo más septentrional de la Península de La Guajira, se encuentra una piedra que continúa atrayendo la curiosidad de mucha gente, tanto wayuu como los alijuna (no indígena) que visitan este lugar misterioso.

La cavidad presenta dos orificios, uno de entrada y otro de salida, según los logros de la persona al atravesarla, se predice la duración de su existencia. Si la persona logra atravesar con facilidad, aunque sea de contextura gruesa, tendrá larga vida, mas para el que no logra atravesar su cuerpo totalmente, su muerte está próxima. Las personas que alcanzan entrar hasta la mitad del cuerpo vivirán medio año y los que entran hasta las piernas, les esperan una vida de tres o cuatro años.

Los nativos del lugar pudieron confirmar que la piedra del destino se había convertido en hogar de Püloui, que aún encierra muchos misterios. Cuando se acerca la estación lluviosa, la piedra arroja relámpagos y truenos.

Algunos afirman que allí vive Püloui que cuando gusta de una persona se la come en el momento de atravesar la piedra.

Según la mitología, esta piedra fue quebrada por sekurulu (pájaro carpintero) cuando sacaron a la fuerza a Maayüi y Ulapia, hijos de Juya, luego de refugiarse y esconderse dentro de ella por haber partido la dentadura de la vagina de Wolunka en el arroyo de Wotkasaainru'u. Es allí donde se dio origen a los colores, que fue aprovechado por los pájaros, como el cardenal que de llegó primero a pintarse el cuerpo.

Piedra del destino punta Espada.
Foto: Hilario Chacín

WOTKASAAINRU'U: SÍMBOLO DE ORÍGENES Y MISTERIOS

En medio de los bullicios de aves cantores y el silbido del viento acogedor y el sonar del ramaje de los árboles acompañados de un aire fresco y suave se erige Wotkasaainru'u, uno de los lugares más sagrados y emblemáticos para el pueblo wayuu.

Según la mitología, desde allí se originaron los primeros hombres y mujeres wayuu.

Wolunka fue la primera mujer que Ma'leiwa (Dios) había creado en la tierra.

Esta mujer poseía unos grandes colmillos y dientes en su órgano genital que impedía la procreación. Cualquier hombre que se le acercaba a ella, amanecía muerto y era encontrado con sus miembros cercenados. Por lo tanto, los wayuu no podían multiplicarse, no podían tener hijos durante estos tiempos de los orígenes primordiales. Luego de muchas desgracias por esta causa Juya (Lluvia) se enteró de los centenares de muertos y decidió enviar a sus dos hijos Maayüi y Ulapia al arroyo de Wotkasaainru'u, diciéndoles:

—Hijos míos, estoy muy cansado de tanta desgracia, muchos hombres han muerto y soy el culpable de esa desgracia, creo que me equivoqué por haber hecho esta mujer con esa cualidad física y no hay manera de evitarlo, solo cuento con el apoyo de ustedes, mis hijos, preparad vuestras flechas y arcos para que vayan ahora mismo al arroyo a tumbarles los dientes de la vagina de Wolunka, ya que a estas horas debe estar bañándose, dijo a los hijos.

Maayüi le responde al padre:

—Está bien papá, haremos como usted nos ordenó.

Fueron entonces los hermanos mellizos al lugar. Cuando llegaron a la orilla del arroyo observaban asombrados y con mucho cuidado a Wolunka con una larga cabellera, se bañaba, abría sus piernas una y otra vez en el agua del arroyo de Wotkasaainru'u, ellos veían algo blanco entre sus piernas que rechinaban como dientes. En uno de sus saltos acrobáticos, justo cuando abría sus piernas, Maayüi les dispara certeramente destruyendo todos los dientes y colmillos del órgano femenino de la mujer.

Wolunka saltó y gritó del dolor, seguidamente el agua se tiñe de rojo con la sangre de Wolunka. Ella como pudo se sentó sobre una piedra plana en la orilla del arroyo, allí quedó petrificada la sangre que simboliza la primera menstruación de la mujer.

Esta piedra se encuentra ubicado en el arroyo inmenso de Wotkasaainru'u, en las inmediaciones de Nazareth, Alta Guajira, al pie del Cerro Iitojulu.

Dicha piedra tiene la forma de la vagina de la mujer que quedó como vestigio después del suceso. Hoy día esta piedra se encuentra enterrada por las lluvias y no se aprecia dicha imagen.

Si no fuese por Ulapia y Maayüüi, los wayuu no tuviera generación, ya que había una sola mujer que era Wolunka y no era posible la penetración, porque cada vez que un hombre tenía relaciones sexuales con ella, le cortaba el falo.

Según cuentan los ancianos, este arroyo nunca se secaba, todo el tiempo se mantenía con abundante agua, a donde los wayuu iban a buscar para el consumo y para la lavandería.

JASAI: LA DUNA MISTERIOSA QUE CAMINA

Jasai es el nombre dado por los wayuu a una duna que camina en la Media Guajira, la cual desde hace años partió desde un sitio específico llamado Ulipa'a, al norte de Wüinkuwa. Es un cerro de arena misterioso, habitado por seres extraños como espíritus malignos (Püloui y Wanülüü).

Según el relato de la señora Dionisia Fernández Uriana , habitante del sector "La Gloria" al noreste de Paraguaipoa, quien vivió un buen tiempo en Wuinkuwa, manifestó que este Jasai surgió de la boca de Chuwaraalu'u en Ulipa'a a orillas del mar, donde existía un brote de agua dulce que los habitantes de esa población utilizaban para su consumo diario.

Los alijunas (criollos o blancos) lo denominaban "médano blanco" por sus arenas muy finas y blanquísimas que invitan a jugar con ellas, es así como Dionisia cuando era niña jugaba con las arenas de este cerro.

Con el pasar del tiempo el brote de agua dejó de existir y es cuando este cerro de arena se desaparece del sitio, aproximadamente en el año 1938 y se supone que su recorrido fue por vía marítima, debido a que por mucho tiempo no lo vieron por ningún lado sobre la tierra.

En el año 1948 logró llegar a Wayamüliisira, cerca de Waruttaain, era la misma duna con el mismo tamaño, la misma forma y un color muy llamativo que se diferencia de las demás dunas existentes en la Gran Nación Wayuu.

De Wayamüliisira comenzó a andar en épocas de verano, aprovechando los vientos alisios que soplan durante los meses de junio a julio, a su paso va dejando residuos como huellas, sin perder su forma por las sabanas de La Guajira, hasta llegar a Si'chipes. Hubo un tiempo en que este Jasai pasó por encima de la carretera negra vía Castillete, los vehículos se desviaban, ya que la arena obstaculizaba el paso.

RELATO SOBRE EL JASAI MISTERIOSO

Existen varias versiones que se cuentan de este cerro de arena misterioso: Cuenta Emelindro Fernández que una vez un grupo de mujeres wayuu salieron en burros desde Wuinkua con destino a Los Filúos a trocar víveres con animales ovinos, caprinos y aves por maíz, panela, azúcar, arroz, yuca... Para esta época no había llegado los vehículos automotores.

Cuando regresaron de Los Filúos, el factor tiempo no les favoreció, por lo cual pernoctaron cerca del Jasai, colgaron sus chinchorritos debajo de unos humildes cujíes de escasas hojas debido al maltrato de las brisas constantes en esa inmensa sabana de Si'chipes. Amarraron los burros y acomodaron las cargas cerca donde iban a dormir.

Al amanecer bajo el resplandor de la luna, el Jasai brillaba como un espejo, una de las señoras exclamaba:

—¡Qué arena tan hermosa! ¡Qué tal si me llevo un poquito para hacer maíz tostado[9] en mi casa!

Se acercó al cerro y tomó varios puñados de arena, metiéndolo en un riuulu (tela cosida a mano en forma de bolsa). La señora cuando llegó a su casa comenzó a presentar síntomas convulsivos, le dio vómito, mareo y escalofrío en su cuerpo, sus hijos le preguntaron:

—¿Jamüsü pia maachon? ¿Qué te pasa mamá?

Y ella les respondía:

—No sé en realidad qué es lo que me pasa, cuélguenme un chinchorro que no soporto el malestar.

Le colgaron una hamaca, logró caer en un profundo sueño y es cuando aparece un hombre de aspecto desagradable, semidesnudo con un penacho sobre su cabeza y un arco con sus respectivas flechas en la mano izquierda y en la derecha un cuchillo de doble filo que le mostró a la señora en el sueño.

9 Para hacer el maíz tostado, se acostumbra echarle arena fina en un pedazo de caldero o paila y luego se le echa el maíz, cuando la arena está caliente lo van removiendo con un palo. La arena se utiliza como protección para que no se queme el maíz.

Luego salió una mujer con la cabeza adornada de diferentes plumas de aves, muy hermosa, con collares de dientes de animales y los dos en unísono dijeron:

—¿Cómo se te ocurrió de robarnos la arena sagrada de nuestro hábitat? ¡Maldita! Devuélvenos ahorita mismo la arena si quieres vivir en paz, si no morirás ahora mismo.

Luego se fueron tomados de la mano y se montaron en caballos. A la mujer la rodearon varios colibríes, le picoteaban los ojos, la cabeza y cuando despertó, saltó del chinchorro gritando y llamando a sus hijos y les contó el sueño.

Uno de sus hijos ensilló su mula y se dirigió al Jasai, echó la arena otra vez y es cuando salieron dos boas grandes en medio del Jasai, el muchacho se asustó al ver las culebras pero no pronunció ni una sola palabra. Se montó en la mula y llegó a su casa. Luego la señora comenzó a mejorar paulatinamente su salud y vivió por muchos años.

Se dice que a las doce en punto del mediodía, cuando el sol está muy caliente, se aprecia la estela o figura de una enorme culebra por la mitad del cerro.

El otro relato se trata de un señor que vivía en Paraguaipoa, trajo un volteo de arena para hacer los bloques de su casa, la echó en el patio pero cuando amaneció la arena no estaba en su lugar. A la semana siguiente se le murió una hija como un castigo por profanar el lugar sagrado.

EL CERRO JIMUT: INFUNDE MIEDO A LOS MORADORES

En su cima se siente un aire frío y agradable producto de su elevada altura, aproximadamente de 600 metros. Exactamente, un poco más allá de Aalasü, existe un cerro llamado Jimut perteneciente al corregimiento de Siapana del Municipio de Uribía del Departamento de La Guajira colombiana. Es un cerro mágico, bastante extraño y llamativo por lss características que presenta.

Anteriormente nadie podía subir a este cerro porque allí habitaba Wanülüü (espíritu maligno). Si una persona trataba de subir a recoger los chivos, era perseguidos por colibríes, murciélagos acompañados de un fuerte ventarrón y muy peligroso.

Un día un wayuu llamado Japateerai, quien venía de una fiesta en Mala'yapa'a, pasó cerca del cerro a eso de las dos de la madrugada, cargaba una escopeta. Cuando Japateerai iba caminando a pie, sintió el sonido de los frenos de una cabalgadura que venía enfrente y bajo el esplendor de la luna vio un hombre montado sobre un caballo blanco con la frente muy brillante.

El wayuu se escondió debajo de un trupillo frondoso y le disparó al Wanülüü, este botó chispa y se oyó una voz como si fuera de una gallina: "Kaaaaaaaa".

El wayuu se asustó, salió corriendo a su casa creyendo que era una persona de verdad lo que había matado. Le contó a sus familiares y esa misma noche recogieron sus animales y corotos por temor a que los fueran a matar por culpa del asesinato. Pero como no hubo noticia de ningún muerto, el matador se apersonó al lugar del crimen encontrando una boa enorme muerta y allí se dio cuenta de que el muerto no era ninguna persona, sino el espíritu maligno o Wanülüü. Desde esa vez no se sintió más el martirio en el cerro.

WUIPA: CUNA DE SERPIENTES

Las piedras rocosas y cujisales verdes exhiben la apariencia de Wuipa como un oasis para el viajero sediento, un lugar donde se mezclan para su éxtasis la tierra salitrosa y el dulce sabor de La Guajira.

Wuipa es un poblado lleno de leyendas y misticismos. En ella se aprecia una piedra productora de agua salobre, un ojo de agua en forma de puente con una profundidad inmensa donde se observa presencia de sapos, insectos y otras alimañas. Esta piedra se encuentra rodeada de cujisales con un canal que conduce a un corral donde había sembradíos de cocos, topochos, frijoles, aceitunas, taparos entre otros... era una tierra bastante fértil.

Relatan algunas personas que han visto dos culebras inmensas, semejantes a unos carneros y caras de muñecas, que son muy peligrosas.

Cuando un individuo ve estas culebras durmiendo, no le pasará nada y si están despiertas, basta con las miradas de éstas; la persona muere irremediablemente.

El ojo de agua, según la historia local, era del clan Ipuana, se resalta más a Kalianat quien era una mujer lesbiana y que estaba enamorada de Amaliata del Clan Uliana.

Hoy día se ven algunos vestigios de piedras escalonas alrededor de Wuipa, que eran las casas de los Ipuana.

Cuenta la historia también que había una muchacha del clan Pushaina que venía a pedir frutas, cañas de azúcar producto de la siembra a un joven del clan Ipuana en el corral. Todos los días llegaba a pedir y hasta que un día el joven se enamoró de ella y la embarazó. La mujer murió durante el parto, esto es conocido por el aborigen con el nombre de Jewaasü (las mujeres que mueren durante el parto).

Cuando enviaron el palabrero (pütchipü'ü) para cobrar la falta por los familiares, los Ipuana eran familias muy humildes que no contaban con mucho ganado y decidieron ceder la tierra como pago, ya que era una tierra fértil por la abundancia de agua.

Hoy día existen muchos recelos de los Ipuana por la tierra, todavía reclaman que los dueños originarios son ellos; por otro lado, los Pushaina también reclaman sus derechos, ha sido tema de controversias entre ambos clanes y parece una novela sin capítulo final.

Desde 1996, cuando se conformaron la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas llamada "Kottirawaa", cuyo representante legal era la señora Catalina González, estaba integrada por varias comunidades. Esto trajo muchos problemas con los Pushainas por los recursos inyectados por el gobierno nacional y municipal.

Los Pushainas no fueron tomados en cuentas para dicha organización, ni los beneficios enviados, razón por la cual año más tarde Wuipa y otros sectores aledaños se desafilaron de dicha organización.

Esta comunidad cuenta con una escuela fundada desde el año 1981 por Doña Colombia Menases y el líder comunitario Alirio Chacín, uno de los personajes más destacados de esa región. Fue un palabrero o un pacificador que resolvió muchos conflictos, no solamente en esa comunidad sino en otros sitios donde lo llevaban para ser intermediario.

En cuanto al origen del nombre, se dice que antiguamente había presencia de culebras en épocas invernales, Wuipalee, que traducido significa lugar de culebras. Y así siguió llamándose Wuipa hasta nuestros días.

La piedra de Wuipa, cuna de serpientes con cacho.
Foto: Hilario Chacín

WOSOSOPÜ: EL PULMÓN DE LA GUAJIRA

Fiel guardián de nuestra soberanía es el majestuoso Cerro Wososopü, ubicado en la línea divisoria de la frontera colombo-venezolana. Según relatos de los sabios ancianos, era una pareja que se fugó de la Baja Guajira, con la intención de procrear muchos hijos, pero por cosa del destino sus sueños no se cumplieron.

El mozo era oriundo de Wüinpümüin (Alta Guajira), era un hombre trabajador y de buena proyección, a la edad de diez y ocho años raptó a una joven de quien se enamoró perdidamente. El joven la convenció con palabras muy dulces en una mañana y, montados en dos mulas, emprendieron la marcha con destino a Iitojulu, cerca de Nazareth. Cuando se cansaron decidieron pernoctar en una zona inhóspita, con la intención de continuar su recorrido antes que el sol emitiera sus primeros rayos.

A estos jóvenes los envolvió un profundo sueño, se quedaron dormidos y la gente que pasaban por ese lugar se burlaba, se reían de ellos, le lanzaban objetos. Cuando despertaron, por pena se transformaron en los cerros que se encuentran juntos y las mulas que estaban amarrados también se convirtieron en cerros que aún podemos ver, dos cerros juntos y otros dos más pequeños, que eran las mulas.

Este cerro tiene muchos misterios, nadie puede subir allí porque quien lo hace vomita sangre y muere irremediablemente porque es hábitat de espíritus malignos. Allí se encuentra una cueva con forma de puerta que es la casa de Püloui. Según algunos pastores, se ha tragado un sin números de ganado. En su cima hay abundancia de animales como chivos, ovejas y vacas cimarronas.

En el año 1960 unos americanos se instalaron en su cima donde sustrajeron morocotas, piedras preciosas y después murieron misteriosamente y los que quedaron tuvieron que abandonar el lugar.

Durante la realización de una exhumación de restos en la década de los ochenta, una joven wayuu oriunda de Siapana, Alta Guajira, salió en la tardecita a caminar por los lados del cerro, y como el cementerio donde se llevó a cabo la ceremonia queda muy cerca del cerro, se le apareció una figura animal como un cerdo negro y bien

gordo que de repente desapareció como por arte de magia. Desde esa vez la joven se enfermó, vomitó sangre y murió que según predicciones de la ouutsü (médico wayuu), fue flechada por Wanülüü, espíritu maligno que habita en ese cerro.

ALEMO'U: EL CERRO DE LAS CALAVERAS

Existe un lugar en el que el día y la noche permanecen amenizados por el canto de los pájaros, en medio de un ambiente en el que la naturaleza y el aire acogedor se ponen de acuerdo para que usted tenga una experiencia simplemente maravillosa, y más cuando se entregue bajo la protección de los espíritus protectores de Alemo'u.

Es un cerro que se encuentra ubicado a la orilla de la hermosa Laguna de Cosineta, en su cima se erige el Hito Fronterizo número 4. Su nombre aborigen es Alemo'u y los alijuna (no indígena) lo denominan Cerro o Morro de las Calaveras, por haber descubierto en sus laderas restos humanos que reposan en las cuevas.

Este cerro se impone ante los ojos de quien lo visita como un dios y guardián de la soberanía nacional, pero nadie hace nada por darlo a conocer. Permanece encerrado con una aureola de misterios que bien podía ser un trampolín para explorar el etnoturismo en la guajira. Es un cerro que sabe como enamorar al que lo visita, que aprendió que la mejor manera de conquistar al mundo es dejándose ver noble, inundado de transparentes y azuladas aguas, blancas y finas arenas, inmensos manglares rojos y blancos que bordean la hermosa Laguna de Cosineta. Es un espacio para respirar y siempre recordarlo, despidiéndose con ganas de regresar, porque Alemo'u merece descubrirlo varias veces.

Es un monumento patrimonial de los wayuu por ser un lugar sagrado. Sin embargo, en el año 1984 fue dinamitado por la Guardia de Marina atentando una vez más sobre los lugares sagrados de los pueblos indígenas, destruyendo y profanando miles de vasijas de barros con restos humanos de algún pueblo aborigen. Se supone que fue donde los indios Kusinas enterraban sus muertos por la cantidad de fósiles que allí había.

Nadie podía entrar y subir hasta allá por considerarse sagrado. En sus faldas existe infinidades de cuevas que a cualquier le eriza la piel, donde se hallan ocultos muchos misterios no revelados.

Según versiones dadas por los moradores, personas que viven cerca de ese lugar como los de Tapuri, Flor de La Guajira, de madru-

gada cuando hay sequía prolongada, se escuchan toques de tambor (kaasha) como un presagio de que va a llover muy pronto. Los ancianos cuando escuchan este sonido se alegran porque saben que va a haber buena lluvia.

En el año 1997 hubo un tiempo que no llovía, según Edixon Paz docente de la escuela de Tapuri, se escuchó un toque de tambor a medianoche en dirección del Cerro y al día siguiente llovió.

Alemo'u, era un wayuu ouutchi (médico wayuu o guía espiritual) cuando falleció y fue sepultado en ese lugar se petrificó, y allí quedó convertido en cerro por todo el resto de su vida. Se dice que cuando alguien sube este cerro, si es escogido por él para este oficio, le entran los espíritus de Alemo'u, puede ser poseído y se convierte en ouutchi u ouutsü.

Cerro las Calaveras. Foto: Hilario Chacín

EL CERRO A'YAJUUI

Entre una rica fauna y variada flora, casi a orillas de las costas marinas se levanta el majestuoso Cerro A'yajuui, cerro milenario de arenas finísimas. Lugar que fue escenario de grandes acontecimientos protagonizados por personajes sobrenaturales que se recuerdan de una generación a otra. Se encuentra a unos diez kilómetros de Paraguaipoa y que desde la orilla del mar se ve como partido por la mitad. Es un cerro rico en paisajes naturales y leyendas antiguas que se reviste de historias sagradas. Los habitantes preservan la herencia sagrada de sus predecesores a través de mitos, ritos y ceremonias para reverenciar los elementos de la naturaleza en un cúmulo de deidades místicas que surgen de sus propios ambientes.

Es un lugar exótico considerado como patrimonio del pueblo wayuu donde pastan los animales por la diversidad de árboles frutales y medicinales existentes en él. Es uno de los lugares sagrados, antes nadie podía subir en su cima, pero con la llegada de los blancos en el gobierno de Marco Pérez Jiménez se convirtió en un campamento militar.

También mucho antes de eso vivieron unos norteamericanos exploradores de riquezas y minerales quienes fueron perseguidos por culebras de tamaños impresionantes. Murieron varios de estos extraños ya que allí habita Püloui en forma de culebra. Esta culebra se había comido dos hermosas señoritas hijas de Juya (el dios de la lluvia). El creador con sus poderosos rayos calentó y abrió el cerro y las recuperó. La gigantesca y maléfica culebra en su desespero quiso penetrar al mar, pero fue muerta en el trayecto dejando un charco de sangre que nunca se seca y que su uso produce la muerte. Según los lugareños, conocedores de la leyenda, nadie quiere conseguirse con esa misteriosa laguna de agua rojiza.

Según los navegantes en alta mar de noche ante sus miradas se observa una inmensidad de pueblos en su cima como si fuera una ciudad iluminada. Estas historias nacen de la inspiración y el respeto que el indígena guarda con su ambiente, como insignes conservadores de éste y explican de alguna u otra forma el funcionamiento a los ciclos que la naturaleza lleva a cabo.

LA PIEDRA DEL METEORITO DE PUERTO LÓPEZ

En la localidad de Puerto López antigua Laguna de Tucaca cerca de Castilletes, se encuentra la enigmática piedra llamada por los pobladores "La Piedra del Meteorito", y el nombre aborigen es Pülashiwo'u, (piedra misteriosa), que según relatos de los moradores de noche se prende y expulsa unas llamas como de estrellas fugaces y poco a poco se va atenuando. Esto como presagio de que va a morir algún miembro de la comunidad. Por la madrugada se escucha el canto de un gallo inigualable, se dice que es un gallo fino de color muy bello que se esconde entre las rocas, algunos lo han visto, pero es muy ágil y cauteloso se pierde entre las piedras en un abrir y cerrar de ojos es el gallo de Püloui.

Son muchos los relatos que se tejen en torno a este fenómeno que ha conmocionado a la colectividad, según el profesor e investigador Pedro Jonatan Iguarán oriundo de esa zona dice que escuchaban los relatos tristes de sus abuelos que hace más de cien años aproximadamente cayó un meteoro en ese lugar y que tuvo mayor impacto sobre todo afectó a muchos infantes eso ocurrió cuando la ciudad de Maicao apenas estaba aflorando su desarrollo como el municipio centro comercial en La Guajira colombiana y Puerto López era el primer puerto que existió.

Existe otra leyenda que este pueblo, próspero por su puerto con gran movimiento comercial y contrabandístico, empezó a decaer debido a un incidente de un marinero con el cura párroco. Este último profirió la maldición de que el puerto iba a ser devorado por el desierto.

Poco tiempo después, efectivamente el puerto empezó a sedimentarse hasta ser cerrado y las dunas cubrieron las casas. Hoy solo vive en el abandonado y derruido pueblo un anciano wayuu, quien nunca quiso abandonar el lugar.

Ma'leiwa (Dios) hizo caer del cielo un meteoro para dar origen a la laguna de Tucaca es otro mito contado por los ancianos. Una mitología es razón de peso para que el wayuu considere los lugares como sagrados. Estas historias fehacientes para el aborigen, hacen que este guarde una reverencia tácita de su medio ambiente. Así, el

sonido del mar, de un ave es considerado producto de una historia que nació allí y guarda aferrada como una consagración de la creencia indígena.

El Meteorito de Puerto López.

MEESHINALII: UNA CUEVA MÁGICA

Es una cueva que queda a orillas de un arroyo cerca de Siiama'ana, Alta Guajira colombiana, guarda semejanza a una casa grande donde se aprecian armamentos, baúles, utensilios de cocinas antiguas, como ollas de barro, vasijas, esterillas de burros, entre otros. Se presume que era un lugar donde se amparaban los primeros pobladores de esa zona ante la amenaza de desbastadores huracanes y ciclones que ocasionaban grandes estragos y la muerte muchos indígenas. Por eso buscaban refugios en lugares secos, como cuevas como esta. Cuenta la tradición que en ella habita una culebra gigantesca de dos cabezas y que quien se atreve entrar allí es devorado.

En Venezuela hay varias cavernas mágicas, sobre las cuales se ciernen raras consejas. En la Sierra de San Luis, en Falcón se cree que hay una cueva misteriosa donde se oyen extrañas canciones. Una muchacha entró atraída por esta música y cuando salió se había convertido en una niña de pocos años.

En el cerro Santa Ana, también en Falcón, existe la "Cueva de Yabuquiva". En este lugar misterioso la leyenda cuenta que existía una culebra gigantesca, de diez varas de largo, capaz de tragarse a un hombre. Muchos afirman que allí está todavía el animal, por lo que nadie se atreve a acercarse. La gente cuenta que esa culebra descomunal no es otra cosa que el espíritu de Yabuquiva, un valiente caquetío que murió allí acorralado por los españoles, en el siglo XVI. Yabuquiva volvió del más allá cabalgando la culebra gigante. Derrotó a los españoles y luego se refugió en la cueva y aún mora su espíritu bravío.

KAIMALATU'U: CAIMARE CHICO

Es una playa que se localiza en la parte este de la guajira venezolana. Esta playa tiene un misterio, ya que han devorado a muchas personas desde tiempos pasados y en años recientes. Sin embargo, a esta playa llega cualquiera y no le pasa nada. La persona llega allí, se divierten, observan y se van. El misterio de esta playa es el siguiente:

Cuentan, y lo sabe mucha gente, que varias personas han fallecido por inmersión porque han caído en un profundo abismo que atrae la persona y es la casa de Püloui, lo succiona en forma de remolino. Prácticamente esta playa cuando quiere atrapar a alguien (no todas las veces sino por épocas) la atrae, la hace desorientar hasta lograr que la persona llegue a este lugar. Porque según los ancianos es la misma Püloui que tiene sus habitaciones en los huecos profundos que allí existen en las playas de Caimare Chico.

EL WANANAI: CIÉNAGA DEL GRAN ENEAL NORTE

Wananai es la denominación de la ciénaga del Gran Eneal Norte. Sus paisajes son un bello parque natural que inspira muchas historias sagradas algunas de ellas tan viva como el misterio que rodea la aparición de una mujer que devora a los transeúntes y pescadores.

Es un sitio encantador que esconde misterios y enigmas entre los medanales y los manglares. Un lugar lleno de magias, según la versión de los ancianos allí se pierden animales y personas que son engullidos por Pulouii (Tierra encantada), a veces se presenta una multitud de peces de excelente calidad para llamar la atención de las personas que transitan por ese lugar, como para sumergirse en sus aguas y poderlo devorarlos en el instante. Son muchos los relatos que se cuenta de este lugar sagrado. Su nombre se debe a la abundancia de guanábana de monte que crecía entre los manglares en épocas antiguas.

BOTIJA O BOTIJUELA Y MOROCOTAS

Las botijas o botijuelas son recipientes de barros llenos de morocotas, que son monedas de oro del siglo XIX. Las botijuelas casi siempre han sido enterradas por alguien hace siglos. De pronto este tesoro es descubierto en alguna excavación. Se cree que estos tesoros fueron enterrados durante la colonia. Donde hay alguna botijuela enterrada se ven extrañas luces danzantes, pues el alma del difunto no puede descansar hasta que el oro no sea sacado de allí.

Hubo una época en Venezuela de "despelote monetario". Había en el país libre circulación de monedas extranjeras. La más célebre de todas: la morocota, era una pieza norteamericana de veinte dólares. Tomás Stohr, en su libro Monedas de Venezuela refiere: "Durante más de cuarenta años, prácticamente no hubo moneda nacional de plata, como sustituto se encontraban en el país monedas de países europeos y americanos, y a nivel local florecieron las fichas de comercios y haciendas.

ENTIERROS

Una luz azul o roja palpita, saltando en la noche tibia. Rodea un árbol grueso y se detiene allí, donde emite una débil pulsación. Seguramente señala el lugar de un "entierro".

Los entierros son tesoros enterrados, vasijas, botijuelas o cofres repletos de oro, que alguien enterró. Durante la conquista y colonización de Venezuela y Colombia, muchos enterraban sus riquezas, por miedo a ser robados pues no existían aún los bancos.

A veces pasaba el tiempo y moría en forma inesperada, sin poder revelar a los suyos el lugar del tesoro. Y ese oro permanece allí, bajo tierra custodiado por el alma en pena de quien lo enterrara. Solo al desenterrar el oro el alma del muerto descansará.

Las mujeres wayuu, de ante que no tenían hijos a quien heredar su fortuna eran sepultadas con sus prendas o ella misma enterraban sus joyas antes de morir de una manera silenciosa, es por eso que en La Guajira se han encontrado numerosas vasijas de barro repletas de joyas tu'uma, salta piedras, coralinas… cuando un wayuu encuentra esto esparcidos en la arena y desenterradas por las brisas o por las lluvias puede tomar estas joyas no le pasará nada. Si lo encuentra de noche a través de una luz debe tomarla inmediatamente sin buscar compañía o ayuda de una tercera persona porque puede desaparecer las joyas en un abrir y cerrar de ojos y en su lugar encontrará una enorme boa. Si lo toma tendrán que hacer una fiesta formidable con bastante comilona en donde se mataran reses, chivos, baile de la yonna se exhibirán las joyas regadas en una sábana roja en medio de la pista de baile en donde las señoritas bailaran al ritmo de la kaasha o tambor. Si no lo hacen morirán anualmente o cada dos años un familiar como si se tratara de un pacto con el diablo. Es decir trae graves consecuencias, podrían ser resarcidas con vidas humanas.

Según las narraciones orales Kantaraaria, era una mujer muy rica que poseía gran cantidad de joyas por ser una mujer estéril sepultó estas joyas antes de morir y que hoy en día está sepultada en un lugar llamado "La candelaria", ubicada en la Parroquia Guajira del Municipio Guajira, y mucha gente afirman haber visto luces que

aparece en el lugar donde vivía y que la gente por temor no se atreven acercarse a ella.

En el pueblo Yaritagua se dice que en algunas de esas casas antiguas del centro de la ciudad hay enterrado tesoros, en cajas, tinajas, botijas, cofres o baúles. Todos ellos, llenos de oro en forma de morocotas según Belky Montilla/Cronista del Municipio Peña).

Para reconocerlos o saber dónde se encuentran, se comenta que en las noches sale una luz azul, saltarina que se dirige de algún lugar hacia donde éste se encuentra y allí se detiene emitiendo una débil pulsación.

Según algunos comentarios han sido muchas la gente que han desenterrado estos tesoros. No obstante, también se señala que estas personas, al final de sus vidas, se ponen locos al no cumplir la promesa o el compromiso con el muerto dueño o custodio de la fortuna enterrada, cuya alma se encontraba en pena.

Algunos señalan que los ricos del pueblo enviaban a un sirviente a hacer este trabajo de enterramiento, en medio de la noche y al concluir éste, lo decapitaban o asesinaban para que no hablara y era enterrado con el tesoro, por ello cuando se desentierra la botija salen unos gases que aunados a los emitidos por las monedas son muy venenosos y aquellos que osan hacerlo sin precaución mueren intoxicados.

En este sentido, existe una anécdota contada por los mayores que dice que en una oportunidad, un comerciante de la carrera 7 cada noche escondía en una tapia, el dinero recaudado y un vecino que lo había descubierto se apostaba a esperar que éste introdujera el dinero para él sacarlo, cuestión que duró mucho tiempo y arruinó al comerciante (por razones obvias no se señalan nombres).

Antes de que en Venezuela se abrieran los bancos, las personas adineradas escondían sus riquezas por miedo a ser robados, muchas veces sin señalar el lugar ni a sus familiares, lo cual conllevaba a que morían sin revelar donde se encontraba su tesoro o dinero ahorrado, permaneciendo escondidos por muchos años, hasta que con el tiempo comenzaba a salir la luz y algún vecino o sortario podía desenterrarlo.

EL CEMENTERIO WAYUU: E'IKÜLEE, AMOUYUU, AAMAKAA

Los cementerios son lugares sagrados para el pueblo wayuu, porque allí reposan sus familiares difuntos, mientras que su alma va a un lugar sagrado, al lugar destinado por Ma'leiwa (Dios). El alma se encuentra con los parientes muertos donde comparte los sucesos vividos en la tierra. Los wayuu creen en sus muertos, le rinden honores.

Los restos son cuidados por la familia de línea materna. Cada clan tiene su propio cementerio.

Anteriormente los cementerios wayuu eran fosas cavadas en un lugar plano, escogido por cada familia para enterrar a sus difuntos, teniendo en cuenta el territorio de sus ancestros, para hacer los entierros en terreno propio.

Según los ancianos es peligroso pasar en las horas de la tarde por el cementerio, mucho menos pasar de noche, porque es cuando los muertos se levantan y acompañan a sus parientes espiritualmente. Por eso los ancianos, cuando les corresponde pasar por el cementerio, les toca ofrendar un poco de ron o chirrinchi al lado de la tumba o muy cerca de ella. En caso de que no lo haga, el espíritu del muerto lo persigue y cuando llega a su casa se le dificulta dormir, no lo dejará en paz.

En La Guajira venezolana tenemos un cementerio grande de varios clanes como es Annaaira que fue abierto por primera vez por la señora Genoveva Fernández Ja'yaliyuu, quien mandó a construir el primer cementerio y cuando murió fue sepultada allí en el año 1921, aproximadamente. Después llegaron los Uliana, los Ipuana, los Epieyuu, los Juusayuu, entre otros.

Capítulo III

Aves sagradas y misteriosas

Los animales y aves tienen su propio lenguaje llamados códigos lingüísticos y tratan de comunicarse con el pueblo wayuu, trayendo sus mensajes a través de sus cantos y lloros augurando desgracias como una forma de advertencia para la familia. Estas formas de interpretar los mensajes y codificar el lenguaje de las aves fueron mal interpretadas por la cultura occidental que los catalogan como pájaros mal agüeros, si bien es cierto que existen pájaros que son portadores de enfermedades que son utilizadas como medio de transporte por fuerzas negativas, que son los pájaros que se revelaron por maltrato por parte del hombre, como una represalia por los daños físicos causados cuando destruimos un nido, cuando tomamos del nido algún pichón, sin embargo no todos los pájaros son mal agüeros sino que son mensajeros del más allá. Estas aves son hijas de Mma la Tierra por lo tanto merecen respetos y tienen el mismo derecho que los seres humanos. Cuando un niño llegaba a su casa con un pichón o con un nido en su mano, era reprendido fuertemente por sus padres y lo obligaban a devolver el pichón y el nido del árbol donde lo había tomado, porque los pájaros sienten y sufren por sus hijos hasta pueden morir de la tristeza, estas aves tienen sus defensores que castiga a los humanos por hacerle cualquier daño.

Entre los pájaros que siempre se comunican con los humanos se encuentran la lechuza, el pájaro carpintero de color pálido (choochoo), el búho, el alcaraván. Su canto se supone que anuncia la muerte de alguien cercano o la desgracia. Algunas personas extienden estas propiedades hasta el cristofué…

Este tipo de pájaros son generalmente ahuyentados rápidamente cuando cantan cerca de alguna casa. Estas creencias parecieran venir directamente de la España Medieval en la cual había pájaros de canto agorero. En el poema del Cid las huestes "oyeron la corneja siniestra", significa que el ave cantaba a la izquierda, claro indicio de desgracia.

KU'WAYAI- KO'UCHIRIN

En La Guajira desolada en las noches oscuras y en épocas invernales la presencia de cualquier pájaro extraño causa gran miedo y pavor porque traerá terribles consecuencias tales como enfermedades, desgracias, muertes… un ejemplo claro es el ku'wayai llamado también ko'uchirin, un pájaro nocturno y desconocido, cuyo nombre onomatopéyico dado por los mismos wayuu es: Ko'uchirin, ko'uchira kokokoko. ko'uchira Kokokokoko….

Es un pájaro bastante temido por los aborígenes, están asociados al mal, a las enfermedades a lo extraño y a la muerte. Es uno de los pájaros que se rebelaron contra el pueblo wayuu por sus faltas.

Esta ave, cuando vuela por encima de una casa, todos los habitantes fenecen en forma fatal, vomitan sangre y no deja sobrevivientes alguna.

Anualmente visita el resto de sus víctimas en el cementerio donde se encuentra sepultada, le chupan los restos, y de paso tiene que llevarse otra alma más allá tumba.

Ya algunos wayuu conocen algunas formas de evitar ser víctima de este ser extraño, que al oír su llanto todos se acuestan boca abajo sin dar la cara y apagar las luces si lo tienen. Se dice que no ve el cuerpo de la persona sino la cara.

Se conocen cementerios donde están sepultado sus víctimas lo han visitado por temporadas pero aún no logrado llevarse otras almas.

En el estado Trujillo Venezuela, se habla de un ave fantástica, sobrenatural que siembra pavor y miedo en las noches trujillanas.

Su canto "ches" a través de la noche resuena en la distancia; con un eco fatídico. Creen los campesinos que ese canto agorero vaticina la muerte de quien lo oye. Pero realmente, el "ches" no es más que un ave nocturna de rapiña, parecida a un gavilán.

Muchos campesinos de los Andes le han otorgado a este gavilán de plumaje oscuro y hábitos noctívagos, ciertas cualidades maléficas. Le temen y lo evitan por creer que su voz anuncia muerte y desgracias. Al oír al "ches" cantar lúgubremente a los lejos, la gente

se santigua y grita "San Jerónimo, guíalos lejos". Algunas personas en Trujillo, sobre todo en los pueblos parameros y en Escuque creen firmemente que el "ches" visita a los cementerios y chupa los huesos de los muertos, por eso al oír su fúnebre llamado, algunos le gritan en un extraño conjuro: "Anda a chuparle los huesos al santísimo".

El Búho-Mochuelo-Shokooin: El búho es un ave rapaz nocturna al cual se ha considerado tradicionalmente un ave siniestra. Tiene dos mechones de plumas erectas con aspecto de orejas, y los cercos de plumas alrededor de los ojos, incompletos por debajo. Para la cultura mayoritaria este pájaro es aliado tradicional y mensajero de brujos y brujas, por su afición a la noche. Mucha gente cree que su canto augura desgracias. En nuestros pueblos se atribuye al "mochuelo", especie de búho pequeño, las mismas características. Para el pueblo wayuu cuando los búhos llora de noche y hace huecos profundos cerca de la casa es presagio de muerte. Los huecos representan a las cavidades fosales donde se va a enterrar el cadáver.

Aguililla de pecho blanco-Walamut: es un ave rapaz, parecida a una cataneja, que tiene el pecho blanco. Estas aves que al cantar alborozado y cuando pelea por encima de una casa anuncia crímenes y derramamientos de sangres.

Lechuza de campanario-monkuluuseerü: anuncia lluvias y pestilencia.

Flamenco rosado-tokoko: su presencia en casa anuncia velorio. Cuando se escucha su canto de noche los niños los colocan boca abajo para que no le den infecciones en la garganta enfermedad que transmite dicho pájaro por su mala influencia.

Zarapito pico largo, tigue-tigue chotchot: su canto augura muertes y enfermedades.

Atrapamoscas sangre de toro-katipirin: cuando hace su nido cerca de una casa de familia y cuando canta todas las mañanas anuncia que esa casa será abandonada en un futuro que la familia serán extinguidas por sus enemigos.

Paloma maraquita-wosokorooi: anuncia lluvias cuando canta y cuando se acuestan en la arena abriendo sus alas anuncia velorio.

Perdiz sabanera-peerü: anuncia velorio cuando llega en casa.

Aguaitacaminos-toolu: presagia abundancia de cosechas de patillas cuando canta cerca de la casa.

La Llorona-jurourot: cuando duerme en la puerta de una casa vaticina problema de gran magnitud.

El Colibrí-Chünü'ü: Cuando pasa por debajo de la enramada anuncia malas noticias. En el monte cuando hay presencia de estos pájaros es porque allí habita püloui o donde está la planta que se utilizan para la contra. Quien juega con este pájaro o con su nido si es mujer cuando adolescente será una mujer promiscua que coita con cuántos hombres que encuentre a su paso. Muchos hombres utilizan como amuleto extrayendo el corazón de este pájaro a carne viva. Se quema y la ceniza se guarda dentro de la cartera o mochila acompañada de bija roja. Este hombre es perseguido por las mujeres, no lo pueden ver, todas querrán tener sexo con él, atraídas por el espíritu del pájaro misterioso.

Las palomas: cuando abandona la casa durante la noche es presagio de peleas entre clanes.

Alcaraván- Kaarai: Es un ave zancuda que vive en las orillas del mar, en lugares donde abundan las piedras blancas llamada Jalaala. En algunas partes de Venezuela habita esteros y lagunas del llano. Posee unos ojos bien vivos, corren espontáneamente estas características son de la nueva generación quienes descuidan su cultura. Es mensajero de agua cada vez que canta, pasa por un sitio, anuncia la proximidad de lluvias, es alegre, le gusta el baile pero también cuando llega de noche en una casa es señal de muerte, cacarea muy despacio por detrás de la casa.

Este animal representa al Clan Sapuana, se caracteriza por su cualidad pacifica. Para la cultura occidental si el aclaraban canta cerca de alguna casa está anunciando el embarazo de alguna mujer. La leyenda inspiró un jocoso joropo del gran compositor llanero Simón Díaz.

Rey Zamuro-Anuwana: Es un ave grande, se asemeja a un pavo: negro por el dorso, blanco por el vientre de cuello largo, tiene como unas cuentas en el cuello, y también tiene moco. El rey Zamuro no abunda, no se lo encuentra en cualquier parte. Su lugar habitual es el monte muy boscoso y también los cerros cubierto de árboles. Se trata en realidad de un ave muy arisca. Suele estar posado en la

copa de algún árbol muy alto. Echa a volar en cuanto algo se le acerca. Se alimenta de animales que encuentra muertos por ahí, pero no se come toda su carne, solo come la lengua y los ojos.

El rey zamuro es un agente poderoso de mala influencia, su influjo dañino recae sobre el hijo de aquella que lo haya visto antes en su adolescencia y también sobre el que haya comido la carne del animal al que el rey zamuro le ha comido la lengua.

Los afectados son los recién nacidos, los que tienen algunos meses e incluso los que tienen ya un año. El que sufre el mal influjo del rey zamuro se pone grave: vomita, acompañada de diarreas muy blandas de color verde y constante sed, se le pelan la lengua y el ano y si es hembra se le infecta dentro de la vagina. Mientras vive se le ven los ojos blancos, y cuando se muere se le hunde el globo ocular.

Cuando ocurra esto los padres deben buscar los huesos del pájaro para ser cocinado y bañar el niño con el agua de los huesos. La persona que prepara el baño debe cumplir con una dieta y encerrarse por tres días para que surta efecto en el infectado como también existen plantas medicinales para combatir este mal llamado anuwanaapi.

Capítulo IV

Reptiles y roedores misteriosos

EL JAATUA: SEDUCTOR DE LAS MUJERES VÍRGENES

Es una lagartija (tuqueque) muy peligrosa que pica con su aguijón o rabo. Para este mal no existe remedio alguno, sólo se cura dándole a la persona afectada la toma de agua de yotojolo (corazón del cardón) por ser el medio donde vive este reptil.

El tuqueque, o Jaatua para el wayuu, es un aliado de Yolujaa, (espíritu maligno), manipulador de señoritas que viven solas. Puede habitar en las paredes agrietadas, en los techos de las casas, razón por la cual se le facilita observar con exactitud y detalles a las mujeres vírgenes y solteras, las enamora, las corteja con su canto o voz chillona. En cualquier descuido cuando está durmiendo sola, le llega sin darse cuenta, la acaricia y copula en ella, hasta dejarla en gestación y luego sobreviene la muerte fatal.

Cuentan los moradores de La Guajira que una vez unas hermanas wayuu compartían el mismo cuarto y cuando se bañaban observaban dentro del baño un tuqueque enorme, pero no les infundía miedo. Todos los días cuando se bañaban le echaban agua, se escondía y al rato salía a mirarlas una y otra vez. Un día una de ellas se preparaba para contraer nupcias, la muchacha se arregló para tal acontecimiento, se introdujo en el baño y el tuqueque no estaba y como siempre no faltaba dentro del baño, le pareció extraño.

—¡El tuqueque no está¡, gritó en voz alta la muchacha dentro del baño .

Todos se fueron a la iglesia para la ceremonia, estaban todos los invitados reunidos, como también el novio. Cuando se presentó la novia a la iglesia para recibir el sacramento del matrimonio fue recibida con aplausos y el himno de la marcha nupcial y cuando el sacerdote dio el sermón nupcial:

—¿Acepta como esposa a fulana?

La joven sintió una garra como si fuera un puñal que le clavaron en su espalda, comenzó a gritar y sacudiendo el vestido de novia, posterior a eso se desmayó y fue llevada a un centro médico.

Cuando llegó al hospital se presentó sin signos vitales. El médico tratante se asombró cuando vio en la espalda la figura del animal incrustado en su piel. Trataron de extraerlo a través de una operación quirúrgica, pero lo que brotaba de su piel era pura sangre.

Esto fue un caso de la vida real, según la afirmación de la docente wayuu Nancy Iguarán, del Internado Indígena de Siapana. Y que esto ocurrió en una región de la Baja Guajira en un tiempo no identificado.

EL ARCO IRIS Y LAS CULEBRAS

Según los ancianos el kasipoluin (arcoíris), es la lengua de una enorme sarulu o boa, que se oculta en el interior de la tierra y sale a relucir cuando hay amenaza de lluvia. Lo que sale de su boca, que se parece al humo, es cuádruple. Verde, azul, amarillo y rojo. Pero la serpiente misma es única. Tiene el color de sus emanaciones.

Las serpientes son enemigas de Juya. Juya es enemigo de las serpientes. Las golpea con su relámpago cuando las ve.

Según la cosmovisión wayuu, el arcoíris se opone puntualmente a la lluvia, como la estación seca se opone a la humedad. Para justificar el origen del arcoíris, los wayuu recurre a una de las representaciones de Püloui. Al mismo tiempo afirman que la lluvia y el arcoíris son complementarios y ambos necesarios como lo son Juya y Püloui; son homólogos. Cuando sale el arcoíris es señal de que va a dejar de llover.

LA CULEBRA JERÜI O JERÜLE: PERSIGUE A LAS MUJERES ENCINTA

Jerüi, es una serpiente larga y fina, no venenosa pero muy temible para los wayuu, ya que está asociada a Püloui. Dicha culebra tiene un diseño particular en la cara y ataca específicamente a mujeres encintas. Puede matarla penetrando por las orejas o cualquier otro orificio natural y las hace abortar. También algunos ancianos afirman que cuando el hombre tiene la mujer embarazada lo a él ataca de igual manera. Para lograr sus fines, se levanta y produce un viento que le permite volar.

Cualquier mujer en estado puede ser víctima de esta culebra cuando pasa descuidadamente por debajo de un árbol en el monte, en un jagüey.

Consultados enseguida después de tal hecho, los chamanes u ouutsü proponen un tratamiento destinado a prevenir el mal. Así, una de ellas exigió a los parientes de la victima el ir a buscar sin retardo una serpiente de la misma especie que aquella que la mujer encinta había visto, matarla y abrirle cuidadosamente el vientre para encontrar "en una especie de bolsillo, el agua que había absorbido". Esta agua debió ser entonces recuperada y llevada a la enferma, quien enseguida la bebió. Por ese tratamiento "el aborto fue evitado y el parto ocurrió sin dificultad".

La serpiente lleva un diseño muy hermoso en la cara que la mujer wayuu lo plasmó en su rostro en el momento de bailar la yonna bajo la recomendación de una ouutsü o shamán, jerüitchepayaa.

AYALAMÜNA O YALAMÜNA: ANIMAL QUE IMPIDE LLOVER

Como el relámpago del Catatumbo, patrimonio de los zulianos, en la Alta Guajira colombiana, cerca de Punta Espada, específicamente en la Piedra del Destino, hay un lugar misterioso donde habitan unos animalillos llamados en lengua guajira ayalamüna. Son una clase de iguanas de cola horquillada que sin cesar balancean la cabeza produciendo ciertos relampagueos semejantes a una tempestad vista de noche que impiden llover.

Bajo el cuello tienen una membrana y son muy temidas. Cuando alguien se aproxima a ellas se meten debajo de la tierra, es difícil atraparlas.

Durante la estación seca los wayuu se reúnen para ejecutar un rito que consiste en tapar en forma conjunta los agujeros cavados por ciertos iguánidos y sirven de refugio. Se preparan una fiesta con comilona. Los hombres llenan de arena, de tierra y aún de basura, los huecos de las iguanas.

Cuando todos los huecos han sido obstruidos, las iguanas no pueden salir y la lluvia hace su aparición. Si no es a la mañana siguiente, será dentro de algunos días o dentro de un mes. Pero si no se los obstruye no llueve en absoluto.

Estos reptiles están asociados a Püloui. Tapar los orificios de las galerías que algunos ellos cavan en el suelo es prohibirles salir y así eliminar de la superficie de la tierra los elementos que se oponen a Juya o lluvia.

JEESÜ O KOJU: LOS OSOS DE LA GUAJIRA

El Jeesü o también conocido como Koju, se trata de un animal del monte de aspecto horripilante que no suele ser visto normalmente por la gente. Cuando hace su presencia en una casa anuncia la proximidad de una desgracia, muerte y problema familiar.

La mayoría de los wayuu de antes mantenían fuego prendido a un lado de donde dormían con troncos de árboles gruesos que duraba toda la noche con el propósito de ahuyentar cualquier animal dañino y para prender la leña al siguiente día, ya que desconocían los fósforos. Cuando hay fuego prendido afuera, Jeesü se sienta a calentar sus manos y se oyen entre llamas las gotas de sudor que caen de sus manos por la calentura.

Esta especie es emisario de Püloui y revelan su presencia robando niños que duermen afuera, los toma de su chinchorro sin despertarlos y se los lleva a la cueva para ser sacrificados.

También se dice que tiene la especialidad de extraer la lengua de los hombres y así dejarlos mudos. Para algunos toma apariencia humana pero muy barbuda, sería capaz de matar de un solo golpe a las personas que están durmiendo.

Su lugar habitual son sitios tales como los cerros. Durante el día duerme donde hay alguna cueva, en medio de algunas piedras o rocas muy grandes. En la noche sale a buscar lo que va a comer. Según la gente que lo ha visto, se parece a una oveja lanuda, de espalda ancha. Por donde anda deja una huella como la huella de un niño. Cuando le disparan se encasquilla el arma e hipnotiza a las personas, por muy fuerte que sea el hombre, ante su presencia pierde su fuerza varonil.

Miguel Ángel Jusayú en uno de sus libros titulado "Achi'ki", (Relatos Guajiros) nos narra un cuento sobre el niño malcriado:

> *...una noche lloriqueaba el niño, no dejaba dormir a la gente, molestaba con sus lloros.*
>
> *—Este pedazo de niño si que hace bulla con su lloro, llévenlo ahí hacia el lado oeste, entre las vacas para que se lo lleve el oso*

como se merece, le dijeron a su madre. Aquello era una broma, no era aquel "para que se lo lleven" dicho en serio a la madre. Pues bien, ella se dirigió hacia unas vacas que estaban reunidas cerca de la casa con el niño a cuestas. Y lo dejó en medio de las vacas, y corrió alejándose de él, se acostó de nuevo en su chinchorro. Y quizás por pura casualidad se encontraba allí sentada la osa, ella lo agarró y se lo llevó. El niño se alejaba llorando llevado por ella. Pues bien, se bajó la gente del chinchorro a ver al niño. Nada pudieron hacer por él; su lloro se distanciaba y se perdía entre los matorrales. La gente no pudo hacer nada, anduvieron alumbrando con tizones tras él, haber si lo conseguían.

De allí surgen que la mayoría de las madres cuando llora el niño de noche le dicen: "deje de llorar que te va a llevar el oso".

EL OVEJO DEL MAR: MISTERIO DE LOS GANADOS

En un cerro llamado Ipano'ulu, muy cerca de Aalasü, hay una piedra profunda que tiene divisiones por dentro como si fuera una casa con cuartos. Ahora bien, muchos pastores han visto una manada de ovejas extrañas, blancas, muy gordas y al ver una persona salen corriendo y se introducen en la cueva, muchos dicen que no son ovejos reales, sino que tiene que ver con los ovejos del mar y nadie conoce a ciencia cierta esos animales.

Según las personas que los han visto, son extraños, corren por el aire y son demasiado gordos y grandes en comparación con los ovejos existentes sobre la tierra.

Los pastores cuentan historia de este espectro, mitad ovejo mitad serpiente que sale del mar en las noches. Lo asocian con los caprinos que se escapan de los rebaños y nunca aparecen.

Según la tradición, los ovejos siempre huyen hacia el mar; todo animal se enruta buscando la playa, el mar los recibe, les enseña sus misteriosas guaridas que los pastores no pueden ver, todos van a parar a las grutas profundas del mar. Esto explica los balidos nocturnos orientados hacia el mar de los chivos y ovejos; según los wayuu, dialogan con sus parientes extraviados en las aguas.

A la luz tenue de un sol en el ocaso, Koleera joven alegre y fuerte era pastor de ovejas. Pastoreaba en las inmediaciones de Castilletes, llevaba consigo una honda y dos piedras en sus manos. En un descuido momentáneo, como en un abrir y cerrar de ojos, se le escapó el rebaño y siguiendo los rastros, lo visualizó desde una distancia no mayor de trescientos metros que se iban adentrando al mar, una por una.

Koleera no pudo evitar que su rebaño se perdiera de esa forma. Regresó a su casa muy triste diciéndole a la abuela con lágrimas en los ojos:

—¡Estoy muy triste abuela! Las ovejas cayeron al mar y las perdí, hasta mi mauta ko'lechon se me perdió.

—¡Pobre mi nieto!, no llores más, creo que el destino quiso que fuera así, las ovejas son hijas de culebras que viven en las profun-

didades de los mares, en las grutas, y cuando su familia las llaman, se van. Los animales se comunican con sus parientes, tienen un lenguaje igual que nosotros los seres humanos. Entonces, para la persona privilegiada, para ser rico se le aparecen de repente, por eso cuando una persona tiene muchas ovejas tiene que cuidarlas mucho para que no se le vayan. Estos ovejos que se fueron saldrán de noche por las riberas de las playas a comer pastos y en busca de agua, decía la abuela sabia para tranquilizar a su nieto.

—Abuela, ¡no sabía eso! Que las ovejas provienen del mar y que son familia de culebras, y ¿por qué se comen si son culebras?, preguntó el niño con curiosidad.

—¡Ay nieto mío!, eso nos puso Ma'leiwa para que de así nos alimentáramos, eso estaba desde el principio del mundo, como las plantas, el aire que respiramos y todo lo que vemos con nuestros propios ojos, decía la abuela.

—¡Ah!, ahora sí comprendo que todas las cosas son creaciones de Ma'leiwa.

Koleera, quedó muy inquieto con todo eso que la abuela le contaba y decía pensando:

—Qué tal si me voy a la orilla del mar y los espero de noche, ya que mi abuela me dijo que salían de noche.

Koleera esperó que la abuela se durmiera, se levantó con sumo cuidado y fue a orilla de la playa donde se metieron ese día, decidió que recuperaría a toda costa sus ovejas, iría a la lejanía nocturna del mar, a la noche de los balidos en la playa.

Esperó escondido a que los ovejos del mar salieran a comer y con un ágil lazo recuperaría las ovejas fugitivas, y aún llevaría otros tantos.

Esperó durante largo rato, abrigando la esperanza que tal faena le depararía fama entre los demás pastores; sólo se oía el bramido colérico de un nada sosegado mar.

Rato después escuchó los balidos, miró fijamente hacia el océano, entonces divisó la blanca cabeza de un ovejo imponente por su tamaño.

Koleera se puso muy contento, aunque escuchaba muchos balidos sólo veía uno solo. Se agazapó tras un tronco de uva playera y

preparó su lazo, ya el ovejo estaba en la playa. Koleera lo dejó caminar para enlazarlo por detrás, saltó hábilmente del tronco y se acercó al animal, pero cuando levantó el lazo notó que de la cabeza del ovejo pendía un largo cuerpo que reptaba en la arena, tenía cuerpo de serpiente. El temor le hizo soltar el lazo, la prisa azotada por el temor puso distancia a su carrera, corrió como nunca en su vida.

Koleera, después de esto se puso enfermo y de pronto se curó. Se arrepintió mucho por haber enfrentado a los misterios nocturnos del mar y supo entonces que lo perdido, perdido está, sobre todo si se perdió en el mar. La noche sigue regando los balidos que van al mar.

Capítulo V

Leyendas e historias sorprendentes

LA LATICA FIEL ACOMPAÑANTE DE LOS PARRANDEROS DE PARAGUAIPOA

Paraguaipoa, pueblito de antaño ubicado en el municipio Guajira del estado Zulia. Tierra de gentes alegres y parranderas.

Desde hace varios años funciona en el referido pueblo el Centro Social y Cultural Toro Sentao y el Rincón Guajiro, donde los fines de semana los jóvenes se convierten en los reyes de las noches pueblerinas, lucen su mejor vestimenta y aprovechan el momento para compartir por todo lo alto lo atractivo y positivo de las movidas nocturnas. Mueven con euforia sus caderas y cinturas al ritmo del famoso vallenato, merengue, salsa y más recientemente el reggaeton y las changas con potentes minitecas que retumba el techo del recinto.

Ya a partir de las dos a tres de la mañana es colocada la música llanera para despedir a los bailarines, cada quien se dirigen a sus destinos, algunos toman la vía Troncal del Caribe, sobre todo los que viven por Los Filúos, Miralejos, Puerto Aléramo, Campamento, La Gloria y otras localidades adyacentes.

Desde la Avenida Bolívar de la plaza de Paraguaipoa sale una latica que suele ser de refresco, de malta, de cerveza u otros objetos que hace ruido. Sale detrás de los jóvenes arrastrada por una brisa muy suave y cuando llega al puente de Los Filúos se pierde. Cada vez que hay una fiesta siempre sale esta latica detrás de las personas

que caminan a esa hora.

Se dice que es el alma de un señor que era muy parrandero que lo mataron en el Toro Sentao hace varios años. Es un alma que no le hace daño a la gente, es un protector de la gente parrandera.

Aunque existen testimonios de algunos ancianos de que esta latica es capaz de desorientar a la persona que anda sola y lo lleva a los manglares de Sagua para luego ser devorado por una serpiente.

LA CASA EMBRUJADA DE EUSTOQUIO QUINTERO

No hay ciudad, pueblo o caseríos que no tenga una casa embrujada, aquella que desde niño miramos con miedo, más que nada porque se trata de un lugar abandonado o porque el alma de su antiguo dueño, nunca cumplió su sueño, por lo tanto su alma se resiste en ceder el espacio a otro habitante.

Mientras transcurría la década de los sesenta el señor Eustoquio Quintero oriundo de Paraguaipoa, había sido afortunado del hallazgo de un caudal (morocotas, figurillas en oro, alhajas…) en las inmediaciones de la antigua Guarnición Militar, más o menos donde se encuentra ahora la sede de Poliguajira. Una vez extraído los bienes, vendió gran parte y con eso logro construir una lujosa quinta (actual casa embrujada). Mientras se hacían las excavaciones para la construcción de la quinta a eso del mediodía, el mismo Eustoquio Quintero sintió en la punta del barretón algo como si fuera de una urna enterrada. Y le dice a los otros trabajadores que se retiraran a almorzar. El señor seguía excavando la tierra y encontró un cofre lleno de morocotas y muchos oros, es decir, el hombre volvió a ser afortunado. Logró sacar el entierro y luego tuvo un sueño que alguien le dijo: que tomara la mitad del tesoro y la mitad que se lo llevara a la clínica San Rafael para una obra de beneficencia, sin embargo, él le hizo caso omiso a la advertencia, sino que él tomó la mitad del tesoro y la mitad lo volvió a enterrar en el mismo lugar. Él construyó la casa y la habitó con su familia por un par de años. Parte de la plata lo invirtió en compra de animales ovinos y caprinos, como también la compra y venta de cueros. Una mañana a eso de las dos de la madrugada se alistó para ir a sus actividades rutinarias, además, ese día, era el día de la inauguración del matadero municipal que fue demolido en el año 1978, para darle paso a la construcción del hospital binacional José Leonardo Fernández.

Cuando abrió la puerta vio un señor que venía del cementerio antiguo con una urna en su hombro y le dice: "hoy se venció el plazo del acuerdo y nunca me cumpliste, hoy es tu día, te vas conmigo, tu alma ya me pertenece" le dijo. La otra fuente dice que el señor Eustoquio vio la urna atravesada en medio de la carretera frente a

su casa. El señor Quintero asombrado, tenía la piel de gallina volvió a entrar a su aposento y le dice a la mujer: "Mija, mija, hasta hoy voy a estar contigo, alguien vino a buscarme, me voy a morir", le dijo a la esposa temblando de pavor, sin embargo, la esposa le hizo caso omiso. "déjame dormir, tu siempre con tus cosas, o te estás volviendo loco o acaso me vas a sembrar miedo otra vez con el fin volvernos a mudar como la otra vez" le dijo.

Sin embargo, en la mañana después de haber regresado de su faena, se bañó, se alistó para asistir a los actos cívicos y culturales del 19 de abril de 1961, en Sinamaica, donde era tradicional resaltar la efeméride con desfiles organizados por los centros educativos y la administración municipal, hacían comelonas en la plaza Bolívar y él había invitado varios amigos para compartir juntos. Él iba conduciendo su camioneta ranchera de su propiedad y en compañía de los amigos. Mientras iba por carretera le dice a los acompañantes: ¿Ustedes no ven a alguien que se quiere atravesar la carretera? Y ellos respondieron: No nada, no vemos nada, serán visiones suyas le dijeron. Y él se tranquilizó. Cuando iba pasando al frente del cementerio municipal de Sinamaica, de la nada se volcó aparatosamente. El mismo carro le aplastó la cabeza dejándola destrozada que tuvieron que colocarle algodón para darle forma a la cara dentro del ataúd. Los acompañantes resultaron ilesos.

La casa Embrujada se encuentra localizada en la avenida Industria de Paraguaipoa, que colinda con la avenida Carlos Rincón Lubo, vía troncal del Caribe, según comentan las personas que han tenido la oportunidad de habitar esa casa, alberga muchos misterios, se escuchan ruidos extraños: arrastraban las sillas, los platos sonaban en la cocina como si se rompieran, se oían susurros y gran cantidad de sonidos raros. A la gente no los dejaban dormir, le halan la sabana, le golpean la cabeza, se sienten los pasos de alguien y son atacados por pesadillas. Con la luz del día todo volvía a la normalidad, soñolientos la gente no comprendían lo que ocurría. Al llegar la noche, otra vez los ruidos extraños, las luces de la casa se prendían y se apagaban movidas por manos invisibles. Actualmente la casa está deshabitada solo es refugio de herramientas, ya que funciona como un taller, y en el fondo viven una familia, sin embargo, no duermen dentro de la casa. Esta casa era propiedad del señor Eustaquio Quintero, fue sede del Juzgado donde trabajaba Manuel

Nival primer Juez de Paraguaipoa. Y según se dice, aún vive el alma de Eustoquio Quintero en dicha casa.

Caserío wayuu. Foto tomada de: http://www.minube.com/rincon/el-ojito-de-agua--a664611

EL PLATÚO: UNA LEYENDA HECHA HISTORIA

En la década de los años 50 y 60 Paraguaipoa contaba con exiguos habitantes. En el sector llamado hoy Campo Santo, específicamente donde se encuentra ahora el Restaurant "La Mano de Dios", y el Deposito Regional era asentamiento de la señora Carolina Ojeda Fernández, del clan Ulianamás conocida como "Cayoya" y su esposo el Sr. José Manuel Hernández (Maneica). En ese terreno había un huerto colmado de cocales. En medio de ese huerto había construido una modesta casa. Allí vivía la señora mencionada con sus catorce hijos que nacieron y crecieron en esa zona. Uno de los hijos de nombre Manuel Ojeda, era muy conocido por su apodo "Ito" soñaba usualmente con un hombre alto, blanco, tenía un caballo blanco, era un militar muy rico, tenía muchos soles y escudos de oro en su uniforme. Muchas veces se transmutaba en canes, bestias y en objetos.

Incesantemente el hombre le hablaba en el oído del joven y le manifestaba cosas que debía hacer, por ejemplo todos los días le decía que mantuviera una vela encendida en un rincón del cuarto donde dormía el joven y así lo hizo, lo invitaba a caminar en las horas de las tardes por los cocales solitarios, lo convidaba a ingerir licor.

Un día, se le apareció nuevamente y le dijo: "Yo soy el hombre más platúo de este lugar, mira lo que tengo" y le mostró un maletín rebosante de lingotes de oro, una espada de oro, joyas, morocotas y mucho dinero, le revelo el sitio donde se hallaba enterrado el tesoro escondido; sin embargo, el joven nunca se interesó en tomarlo, solo lo contemplaba por unos instantes y se marchaba. De noche emitía unas luces que saltaba de un lugar a otro y él se iba a verla y allí estaba el tesoro.

Manuel Ojeda el joven perseguido por la imagen de este espectro una vez culminado sus estudios de sexto grado, fue merecedor de una beca para cursar estudios de Economía en los Estados Unidos, por lo tanto debió asistir al curso preparatorio en la ciudad de Caracas. Fue así, como partió a la capital durante unos meses a cumplir con ese requisito académico. Estando en Caracas y faltando unos

días para terminar el curso, el joven volvió a soñar con El Platúo y le dice: "¡Ven regresa! por lo menos a despedirse de tus familiares y de mí, ya que te vas muy lejos de aquí, me siento triste por tu partida". El joven obediente avisó a sus padres que él iba pasar en unos instantes a despedirse de sus padres y que al siguiente día, partiría a su destino. Los padres prepararon un banquete de despedida, había comida, bebidas y brindis todo preparado para despedir al joven.

Llegado el día de la partida, una tarde arribó a Campo Santo,pero decidió ir al pueblo de Paraguaipoa a ver a su hermano Abraham Segundo Hernández Ojeda "Waica" y unos amigos que se encontraban en la Plaza Bolívar de allí comenzaron a ingerir licores con los amigos y su hermano. De repente Manuel se retira del lugar con la intención de llegar a su casa a compartir con la familia, justo cuando iba una multitud de personas que acompaña el féretro y los restos para el sepelio del señor Rodolfo Barroso, un 11 de abril de 1964, le disparan al joven y muere de manera instantánea por uno de los González, ya que en unos meses antes tuvieron problemas, sin embargo, no fue resuelto por los mayores, quedó la rencilla implantada.

Al caer abatido el joven Abraham, que se encontraba en la cantina, sale a ver de quién se trataba y para su mayor asombro era su hermano que apenas hacía unos instantes compartía con él en la cantina, lo encontró en un charco de sangre. Abraham trata de levantarlo y también cayó abatido junto a su hermano.

La gente que acompañaba el entierro, no sabían qué hacer, algunos quedaron atribulados, otros salieron corriendo, al igual que las personas que llevaban el féretro salieron horrorizados ante la situación tan confusa.

Cuando el regresaba a su casa con la finalidad de disfrutar la celebración fueron abaleados y masacrados por unos individuos producto de una rencilla vieja con los González, así termina el relato de María Dolores Fernández, quien recuerda con mucha nostalgia esa historia sangrienta.

El mismo Platúo se llevó a los dos muchachos, antes de que cumpliera su sueño de ser un economista. Desde esa época, E'l Platúo ha aterrorizado a más de mil personas. Se tejen muchas historias, leyendas sobre este aparecido.

Cuando invadieron el sector de Campo Santo, había muchas familias que entraron con miedo, algunos decidieron abandonar la tierra, otros siguieron, él continuaba apareciendo en sueños, razón por la cual, se hicieron varias ceremonias de consultas, actos litúrgicos, fueron consultada varias Ouutsu (Guía espiritual) y se hizo negociaciones espirituales con él.

La gente soñó con él, y pidió que cada familia donara una gallina negra para hacer un sancocho, fue así, como ese día se hizo un compartir. También que la señora Emelina González le entregara una piedra de tu'uma y esto se cumplió al pie de la letra. Los que no obedecieron sufrieron las consecuencias; se les moría un hijo o cualquier miembro de la familia.

Según se dice, El Platúo era oriundo de Coro, estado Falcón, era un militar que se acantonó en la Guarnición Militar de Paraguaipoa en el año 1880, en vida solía trotar por las mañanas y escogió este lugar para guardar sus pertenencias ante las inexistencias de bancos en aquella época. Allí guardó su tesoro, fue así, antes de morir enterró el tesoro. Aunque otra fuentes aseguran que su cuerpo fue inhumado en ese mismo lugar.

(Para esta investigación fueron entrevistados la señora Adriana Fernández, María Dolores Fernández, Emelina González y el profesor Julio González (+)).

EL PERRO NEGRO

En Paraguaipoa se ha hablado sobre el misterioso avistamiento de un perro negro, lo cual es un ente espectro nocturno, tiene grandes y brillantes ojos, va arrastrando una pesada cadena de hierro a altas horas de las noches y recorre las calles principales de Paraguaipoa. Lo han visto con las lenguas hacia afuera como señal de cansancios y de sed. Los testigos afirman que estos avistamientos son reales, muchos expertos creen que se puede tratar de criaturas fantasmales procedentes del mismísimo infierno.

Pero además de estas misteriosas criaturas, son muchos los testigos que afirman haberse encontrado cara a cara con perros negros fantasmas o perros demoníacos y que son frecuentes en el folclore, en los mitos y leyendas de todo el mundo. Según los registros, las apariciones de los perros negros se remontan cientos de años. Historias de todo el mundo hablan de estas criaturas sombrías, oscuros y con ojos rojos brillantes. Pero ¿qué son? ¿Podrían ser la reencarnación del mal y lo demoníaco? ¿O son perros del infierno, una especie de guardián de las puertas del infierno? Nadie lo sabe con seguridad, pero lo que es cierto es que la gran cantidad de avistamientos parecen probar que su existencia es real en nuestro mundo.

Aunque los avistamientos de los perros negros demoníacos se han registrado en todo el mundo, podemos encontrar referencias en la literatura inglesa en forma de historia en el clásico de Sir Arthur ConanDoyle, "El perro de los Baskerville". Los expertos en lo paranormal creen que el perro negro demoníaco es esencialmente una aparición nocturna, que a menudo se asocia con el diablo, y su aparición suele ser considerado como un presagio de la muerte.

A menudo se asocia con las tormentas eléctricas y también con cruces de carretera, cementerios, antiguas vías y yacimientos prehistóricos. Muchos de estos lugares se asocian con lo siniestro, ya que son considerados lugares liminares, donde se cree que el velo entre los mundos suele será más delgado.

En otros lugares del mundo los perros negros también son vistos como guardianes de tesoros, especialmente en Escocia, donde se cree que un perro negro custodia el tesoro enterrado debajo de una

piedra cerca Murthley en Perthshire. Los orígenes del perro negro son difíciles de discernir, ya que cuenta con numerosos precedentes en una amplia gama de mitos europeos. Por ejemplo, está el Pooka que cambia de forma en el folclore celta, que se dice que tiene una predilección por asumir la apariencia de un sabueso espectral cuando aparece en su forma de animal. Es de destacar que a lo largo de la mitología europea los perros negros parecen tener una asociación casi universal con la muerte: los galeses lo llaman CŵnAnnwn, los sabuesos del infierno; los nórdicos Garmr, el perro guardián que guardaba las puertas del infierno; y el Cerbero griego, el perro de tres cabezas que impedía que se cruzara el río Styx para nunca escapar.

EL ESPANTO DE PUERTO ALÉRAMO

En la Comunidad de Puerto Aléramo es muy común oír el decir de las personas sobre la aparición de un espectro que sale bajo la figura de un hombre alto, negro y velludo de ojos resplandecientes. Se esconde en las instalaciones de la Casa Comunal, El Preescolar "Ángel de la Guarda", y algunas calles oscuras para esperar a las personas que transitan a altas horas de la noche, aunque suele aparecer a plena luz del día bajo la figura de un perro negro cuando guste una persona para ser su víctima.

Las personas que ve este espectro solo con la mirada amanecen con dolores fuertes en el cuerpo, si no se trata a tiempo con algunos remedios wayuu y bajo la recomendación de una Ouutsu (médico wayuu), puede ser fatal.

Algunos le revelan en sueño lo que puede hacer para no morir por el mal espíritu. Otros no se cura cuando el espíritu desea llevar el alma de esa persona no tendrá remedio solo resignarse a la muerte.

Según Yohender Bracho Palmar, una vez a eso de las 8:00 de noche salió a hacer sus necesidades fisiológicas en un monte al fondo de su casa y cuando ya estaba sentado vio el otro que estaba también sentado a su lado, cuando lo mira se le erizó la piel y del miedo se levantó enseguida sin terminar de excretar el hombre también se levantó tras él se metió para el cuarto y con un pavor traumático.

EL JINETE SIN CABEZA

Hasta mediados del siglo XX la avenida hoy denominada Bolívar, era de las más apartadas y menos concurridas de vecindario que había en este pueblo. Era el sitio por donde pasaba un jinete sin cabeza que dejaba la gente con la piel erizada y atemorizada cuando escuchaban su relincho. Esto es presagios de muertes, enfermedades y desgracias en el pueblo de Paraguaipoa.

Su más reciente aparición fue el 22 de diciembre de 2011, cuando recorrió la calle principal del sector "Los Cocos", cuando marcaba el reloj 1:45 minutos de la madrugada cuando escuché su relincho como de un caballo pero muy tenaz cuando venía detrás del "Rincón Guajiro", sus pasos pareciera ser muy veloz, escuché varias veces su relincho y sonaba los aperos y los frenos como de un jinete, se me erizó la piel como de gallina y me entró un escalofrío.

Avanzó rápidamente y cruzó en la esquina de la calle que conduce al "Toro Sentao ", siguió a Puerto Aléramo, San José de Puerto Aléramo, Los Filúos, Macucutao hasta perderse en las sabanas de La Guajira, según comentaron los moradores de cada una de estas comunidades antes mencionadas.

Este jinete cuando hace su presencia en el pueblo ocurren muchas tragedias, prueba de esa, al siguiente día donde relinchó hubo una pelea entre la familia de la señora Maritza González y la familia de la señora Eglis Rangel donde se hizo evidente puñetazos, golpes y amenazas con armas de fuego.

El 24 de diciembre puñalearon con un pico de botella a un joven llamado Normandy Hernández y luego se murió el señor Misael Hernández, y el 2 de diciembre asesinaron a la señorita Rubi Antoniela González en Macucutao por donde pasó este endriago.

¿Qué es un Fantasma?

Un fantasma es una aparición no material (a veces tangible), que generalmente posee forma de humano, aunque se dan casos de animales y objetos. Suele decirse que es un fantasma todo ente que se manifiesta de alguna forma, pero lo que representa (una persona, por ejemplo) ya no existe, falleció o se encuentra en un estado cataléptico. En cuanto a la forma de un fantasma varía considerablemente. Hay casos de apariciones desde perfectamente humanas, hasta extrañas luces o nieblas. También suelen ser detectados por sonidos que emiten, por cambios de temperaturas en las habitaciones o por la sensación de que hay alguien más en un lugar…

Desde el punto de vista de la mayoría de las religiones, existe un "más allá" de esta vida y por alguna razón podemos ver a los difuntos. Para el pueblo wayuu los difuntos visitan a los vivos, es por eso que se acostumbra matar de noche un animal para compartir con los espíritus, por lo menos una vez al mes y derramar la sangre al suelo, porque si no se hace se ponen bravos y pueden matar a los más pequeños de la casa. La comida que se reparte durante tal ceremonia se vuelven insípida, pierde el sabor porque ya fue probada espiritualmente por los espíritus visitantes (meje'jütsü shiküin yolujaa).

Generalmente se asocia un fantasma con el alma de la persona, un alma que queda atrapada en un mundo terrenal por haber padecido una muerte violenta o fea, o porque la persona en vida dejó tareas pendientes.

EL BUS FANTASMA: TRANSPORTA ALMAS A JEPIRA

Esta es una leyenda muy conmovedora de La Guajira venezolana, para las mentes humanas no son mera imaginación, es algo real. Muchos wayuu afirman haberlo visto en reiteradas ocasiones, es un bus misterioso que ellos mismo lo catalogan como el "Bus Fantasma" que sale en las noches oscuras y sobre todo por la madrugada y que recorre las carreteras de Guana, Caujarito, Guarero, Moina, El Rabito, Los Filúos, Paraguaipoa, La Punta, Las Guardias, Sinamaica y cuando llega a los manglares de La Tigra, se desaparece como por arte de magia, aunque otros afirman que va más allá de Maracaibo, atraviesa el Puente sobre el Lago de Maracaibo.

Ante esta situación muchos wayuu se abstienen de viajar por la madrugada, prefieren hacerlo cuando ya el alba esté rayando el día por temor de embarcarse en el bus de la muerte, otras le restan importancia.

El bus lleva las almas hacia Jepira, el lugar donde reposan las almas de los "fieles difuntos". Cuando el bus se desaparece, se desprende y se eleva hacia el cosmos, toma como ruta la Vía Láctea y llega a Jepira donde son recibidos por sus allegados, que se habían muerto hace muchos años.

Cuando muere un wayuu se traslada a este lugar destinado por Ma'leiwa para que continúe su vida. Esto quiere decir que ellos dejan de tener una vida biológica y continúa con una vida espiritual.

Dicen los que le han visto que es un bus bastante raro y extraño. Los pasajeros van durmiendo con las caras agachadas sobre los cojines sin pronunciar palabras. No se le siente el ruido del motor, las luces de adentro son semejantes a unas velas encendidas de variados colores, por fuera lleva muchas luces rojas y expele un olor muy fuerte a azufre, que es el olor de los muertos que viajan en ese auto, este olor putrefacto es conocido por los wayuu como mmarüla.

En Chiriguará, un pueblito cercano a Mérida, Venezuela, pasa en las noches oscuras una carreta. La conduce un viejo indio con un buitre en el hombro. Un macilento caballo oscuro arrastra penosamente la carreta, cuyas ruedas rechinan macabramente. Muchos aseguran que quien conduce esos espantosos carruajes es el propio

Lucifer, que viene a Chiriguará a robar almas para llevárselas al infierno.

Vista aérea de la Península Guajira

LA JOVEN QUE SE TRAGÓ LA TIERRA EN SEMANA SANTA

Alama se llamaba, era tan bella como la flor del curarire, su rostro sonrosado como las hojas de pali'se[7], su andar elegante como gacela, sus manos adornadas del color del arcoíris, coralinas ensartados en oro eran sus decoros.

Alama estaba recién salida del encierro, su semblanza hermosa como la luna clara, ningún guajiro enamorador le pasaba desapercibido tal encanto y belleza.

Una mañana de abril, víspera de primavera, los guamachos, los curarires y las tunas esparcían sus flores y aromas que perfumaban la senda del guajiro labriego.

El hombre del manto marrón y negro había inculcado su religión al indígena bajo falacias y engaños para apoderarse de sus más preciados tesoros.

Alama, mujer trabajadora, hija primogénita de Jasa y Jouyan, y tres hermanos Juyaimo, Jouttai y Juyanai hombres despiadados y sin corazones, mientras Alama lavaba, sus manos no paraba de restregar y restregar los trapos manchados y curtidos por descuido de sus hermanos.

Jasa la madre de Alama, preparaba exquisitas carnes de ovejo con bollos de maíz blanco y guardó un poco de comida para Alama, mientras terminaba su dura faena. Y estos malvados hermanos se saciaron con la comida de Alama, dejándola sin alimento.

Cuando Alama llegó cansada y hambrienta, el sol declinaba hacia el horizonte a eso de las tres de la tarde. Para su mayor asombro e impotencia encontró la olla vacía y preguntando la madre le dijo:

—¿Mamá quién se comió mi comida?

La madre le respondió de mala gana.

—¿Y por qué te demoraste tanto? A lo mejor uno de tus hermanitos se la habrá comido, tú sabes cómo son ellos contigo.

Alama, llena de ira y melancolía, sin pronunciar palabras regresó a la laguna y se sentó encima de una piedra mientras en una casa

cercana escuchaba llantos, sufrimientos, ruidos de martillos y látigos; era la pasión, muerte y crucifixión de Jesucristo que se sintonizaba en una estación radial de La Voz de la Fe un Viernes Santo.

Alama conmovida por aquella escena y por su problema familiar no contenía las lágrimas y llanto, era exactamente a las tres de la tarde cuando el cielo fue apresado por inmensas nubarrones, lloviznas, cardenales y tórtolas revoloteaba sobre la joven herida, mientras sus pies se les hundían en la tierra por los tobillos sin darse cuenta.

Jasa fue detrás de su hija y al verla llorando, gritaba y no salía de su asombro ante tal misterio. Centenares de amigos, vecinos, conocidos, curiosos y familiares se mantenían en vigilia esperando el gran acontecimiento y cada noche y cada día se iba hundiendo más, mientras la gente escarbaba y de la tierra brotaba agua ensangrentada.

El primer día se hundió por los tobillos, el segundo día por las rodillas y le salió una larga cola como la de una sirena. El tercer día por la cadera, le construyeron una enramada para protegerse de la inclemencia del sol.

Ruegos, oraciones, rosarios, hechizos, piacheo y misas, todos fueron en vano para salvar a Alama de esta terrible desgracia.

Trabajos exhaustivos con palas, manos todos fueron inútiles.

El cuarto día se hundió por los hombros y la desesperación se acrecentó más entre los familiares y toda la comunidad en general. Corrían de un lado a otro sin encontrar una salida, la gente gritaba y se golpeaba el pecho como si fueran ellos los culpables.

El quinto día se hundió por la mitad de la cara y la gente no le quitaba la mirada en medio del llantos, y el sexto día se hundió por completo, la gente se postró en el suelo con llantos y gritos de súplicas. Desde esa vez no se supo más nada de Alama hasta el día de hoy.

Este relato según varias ancianas ocurrió en La Guajira hace muchísimos años cerca de la Laguna del Pájaro. Antes los wayuu a la Semana Santa le tenían mucho respeto y le tenían pavor porque durante la misma sucedían muchas desgracias, nadie podía tomar un hacha, un machete porque podría cortarse alguna parte de su cuerpo. La gente no salía de sus casas, nadie podía bañarse en los

jagüeyes porque se podía ahogar. Era un día sagrado, se practicaba la abstinencia, quizás por el contacto que tuvieron los aborígenes con los colonizadores cuando le inculcaban la fe católica.

Iglesia San José de Paraguaipoa

LA BAILARINA DE PUERTO ALÉRAMO

La noche oscura está en bonanza, solo susurros de insectos nocturnos, anfibios cantores hacen festivales en medio del charco, los ebrios encobijados en los tibios médanos en medio de la oscuridad. La noche, la soledad y la culpa funcionan como suscitación tripartita, como elemento desencadenadores de circunstancias misteriosas dentro del imaginario de la raza cósmica wayuu.

Es un alma en pena de una joven wayuu, cuerpo de miss que soñaba con ser bailarina, pero ese sueño fue truncado por el destino y nunca logró lo que quería en vida.

Muchos la han visto bailando en las calles, en los médanos, en las noches oscuras y el día de luna de Puerto Aléramo buscando un enamorado. Persigue a los ebrios que camina a altas horas de la noche, anda en busca de jóvenes robustos, buen mozo y aún no lo ha encontrado.

Un efectivo del ejército venezolano acantonado en Fuerte Páez, Paraguaipoa, a las dos de la madrugada vio una mujer sentada en las bancas de la Plaza Bolívar, con unas hermosas cabelleras, estaba de espalda, recogía de cada instante su larga cabellera.

—¡Dios santo!, una mujer sola a esta hora, ¡mi alma!, decía el soldado para sus adentros, mientras el sueño lo envolvía sentado en una silla de madera donde le tocó la guardia de esa noche.

Cuando volvía a despertar miraba y allí estaba la bella mujer.

—¡Pero qué cosa es esa! ¡Voy a verla! No soporto su belleza, y su presencia me enloquece, nunca había visto esa mujer por estos lados , ¿será caraqueña o será maracucha?, decía el soldado, sin encontrar una respuesta a su interrogante.

Levantándose el joven de su puesto, se dirigió a donde estaba sentada, y cuando ya se aproximaba a ella para tratar de hablarle se levantó de su asiento y sacó una cinta larga y blanca comenzó a danzar como hacen las grandes bailarinas de ballet.

—¡Pero es una bailarina, ni siquiera es guajira!, dijo pensando. El hombre siguió en pos de ella, encantado y hechizado por su presencia, vestía un traje blanco transparente lo que hizo notar su escul-

tural cuerpo, una cadera fina, unos senos levantados y unos rostros muy bellos, de ojos resplandecientes como de felinos.

El soldado no paraba de contemplar la mujer y seguía tras de ella, sin contener su admiración, comenzó bailando muy lento y cuando iba por los adyacentes del Hospital Binacional de Paraguaipoa, empezó a danzar muy rápido y con extraordinarios movimientos.

El hombre estaba hipnotizado y cuando llegó a Puerto Aléramo entró por un callejón donde se encontraba un árbol frondoso de cují, allí se iba transformando en una mujer de rostro de momia, como si fuera un cadáver exhumado que queda intacto, sacó sus uñas bien largas y unos dientes como de vampiro, y miraba al hombre y le hacía seña con unos gritos aterradores kouuuuuuuu... como para devorarlo vivo. El hombre persignó, trataba de rezar el Padre Nuestro pero no le salían las palabras, sentía las piernas temblorosas, no podía levantarse, cuando lo hacía se caía una y otra vez al suelo y se iba retrocediendo de nalgas hasta llegar donde estaba un reflejo de la luz, después este espectro se esfumó como el humo.

A partir de allí el hombre comenzó a reaccionar y se echó a correr como nunca en su vida.

Cuando llegó, llamó a uno de los soldados que se encontraba de guardia en otro departamento, le contó lo que le había sucedido y nadie le creyó, lo tildaban "el propio loco". Le decían que fuera al manicomio.

A la semana siguiente el soldado recibió la mala noticia de que su único hijo había muerto atropellado por un auto en Ciudad Bolívar.

Muchos son los hombres que han sido víctima de esta alma en pena que vaga errante entre las sombras oscuras de la noche. Ya la gente está advertida y se abstiene a salir a altas horas de la noche sola para no ser víctima de esta aparición en Puerto Aléramo.

Mercedes Franco en su obra Diccionario de fantasmas, misterios y leyendas de Venezuela, nos refiere: "aunque puede parecer increíble, hay fantasmas que se enamoran de los seres vivos, y los acosan sexualmente. Hasta se 'despechan' por ellos. En su extraña pasión persiguen y atormentan a la persona de la cual se enamoran, tratando de seducirla".

En la antigüedad se hablaba de íncubos y súcubos, demonios masculinos y femeninos. En realidad eran entidades incorpóreas de

naturaleza maligna y asumían a veces agradables forma humana, con el fin de tratar atraer a los humanos y sostener trato carnal con ellos. A veces se acercaban a la gente durante la noche, mientras dormían.

También la leyenda popular de "La Sayona" hace alusión a la leyenda de Puerto Aléramo por ser una mujer hermosa de cuerpo escultural y larga cabellera. Le dicen la Sayona por su túnica o saya larga. Esta mujer viene asustando a los trasnochadores desde el siglo diez y nueve. Se acercaba a los ebrios y serenateros si se encontraba solos. Cuando miraban su hermoso cuerpo comienzan a cortejarla. Ella entonces sonreía, mostrando unos colmillos largos y puntiagudos. Dicen que durante la colonia algunas mujeres se disfrazaban de Sayona, para poder encontrarse a escondidas con sus enamorados sin despertar comentarios y chismes.

Es contigo amigo que te gusta desafiar la noche oscura, cuidado con la bailarina de Puerto Aléramo, debes tener mucho cuidado porque la próxima víctima podrías ser tú si no acatas los consejos de este bello relato.

Tumba Wayuu

LA LLORONA

En los cementerios indígenas muchas veces se escuchan lloros de noche, se ven luces prendidas que según los ancianos presagia la proximidad de un velorio familiar de los dueños del cementerio donde se escucha tal llanto. Ko'omüinwaa o kaamakaa, que significa "vienen más muertes o pronto morirá alguien que se será sepultado en el cementerio donde se siente el lloro", término común que salen de la boca de los ancianos cuando escuchan estos lloros de noche.

En muchos lugares de la guajira, de noche se escuchan llantos, quizá sea la misma llorona de la leyenda venezolana más difundida, que con sus desgarradores lamentos interrumpe el silencio nocturno en los más apartados pueblos de Venezuela.

Cuenta la leyenda más conocida que la llorona era una mujer española. Vivió durante la colonia en un pueblo y tuvo varios hijos con un indígena. Sus hermanos se enfurecieron al descubrir tal aberración, debemos recordar que para entonces se decía que los indígenas no poseían alma. Eran considerados animales, seres inferiores, de origen diabólico.

Los hermanos de aquella dama mataron a sus hijos, y la casaron con un español, pero la pobre mujer enloqueció y se escapaba en las noches de su casa. Vagaba por los campos con el largo pelo suelto, con una amplia bata de noche llorando, lamentándose tristemente por la muerte de sus hijos. Los campesinos se santiguan en la orilla. Al poco tiempo murió de pena, pero los campesinos aún la escuchan y algunos hasta la han visto pasar arrastrando el peso de su tristeza por los campos de Venezuela.

MMA JASHIYOUUI: TIERRA MISTERIOSA

Habitad de seres extraños, lugar de apariciones, espectros, y espantos que se presenta de diferentes maneras y figuras ante la vista del wayuu: animal feroz, figuras humanas, objetos, con características espeluznantes y escalofriantes, se escuchan gritos desgarradores que eriza la piel humana (kayamülaa).

Lugar donde aparece un perro negro que se asocia en muchos casos al demonio o Yolujaa. Es uno de los muchos animales que, según la tradición, Yolujaa escoge para transmutarse y así pasar desapercibido entre los mortales, She'ejena Yolujaa, transporte de espíritus malignos.

En algunas poblaciones de los andes venezolanos se dice que a media noche sale un perro negro de ojos llameantes, atraviesa las calles aullando cuando alguien va a morir. Para el pueblo wayuu los perros aúllan cuando alguien va a morir o porque el animal va a ser atropellado por un auto. No tendría nada de raro si creemos en el sexto sentido que poseen los animales que a veces le permite predecir catástrofes naturales como terremotos, tormentas y eclipses de lunas, entonces los perros aúllan. Es de notar que en 1998 cuando fuimos testigos de un eclipse total de sol que se observó mejor en La Guajira, los perros aullaban feamente.

La tierra misteriosa es el lugar donde silba el Wanülüü (espíritu maligno), hace temblar a la gente, paraliza a aquellos que escuchan sus gritos, lugar donde el espíritu maligno ha flechado sus víctimas, vomitan sangre hasta llegar a su casa, sus cuerpos sudan, la sangre no corre fuera sino dentro del cuerpo.

Nadie puede pasar cerca de este lugar, mucho menos de noche. En la guajira hay muchos de estos lugares misteriosos, sólo se reconocen por el canto fuerte de los choochoo o yaliruwasü (pájaro carpintero real pico amarillo) emisario de Wanülüü y Yolujaa que cuando canta y llega a una casa es presagio de muerte, está asociado también a Püloui.

El pueblo wayuu distingue estos lugares y se abstiene de ir como una forma de prevención, tratando de no pasar por ese lugar que puede ser un arroyo, unos cactus tupidos, unos árboles que se re-

cuestan en la arena de difícil acceso llamado poorooloshi, los huecos profundos. También los sitios de entierros o cementerios antiguos que ya no lo visitan se convierten en Mma Jashiyouui.

Cuando el wayuu pasa de día cerca de estos lugares, esparce un poco de ron (chirrinchi) y fuma tabaco como una ofrenda a los espíritus de los ancestros transformados a través del tiempo en Yolujaa, así los transeúntes pueden continuar su recorrido sin ningún tipo de inconvenientes.

MARCAS EXTRAÑAS: SUTU'LUIN YOLUJAA

Muchas personas han presentado extrañas marcas en su cuerpo y aseguran ser producto de agresiones de seres invisibles, fantasmas torturadores.

Una joven insistía en que un pequeño ser la mordía y mostraba de pronto marcas de mordiscos y arañazos en lugares donde no podía haberse mordido ella misma.

Algunos jóvenes y adultos wayuu, amanecen morados en su cuerpo, como señales de golpes dados. Dicen que esas marcas inexplicables son pellizcos de los muertos y espíritus malignos.

Según el wayuu, cuando duerme su espíritu recorre diversos lugares y muchas veces es víctima de algún mal espíritu y amanece con el cuerpo adolorido.

WUIPA: UNA HUELLA MARCADA PARA SIEMPRE

Ka'lianat nombre de mujer, una doncella, llena de dulzura, ojos de patünainjanaa (estrella de Orión) y muy hermosa, vivía en tierras aledañas al pozo de Wuipa.

Ésta joven no se relacionaba con nadie, ningún hombre la podía ver, ya que permanecía encerrada en su casita de yotojolo, realizando actividades artesanales como chinchorros, mochilas, cabuyeras, fajas, cinturones, entre otros.

Un día un perverso hermano, en ausencia de la progenitora, la despojó sexualmente quedando encinta, éste la amenazó de muerte si lo llegase a delatar. La muchacha después de aquel incesto guardó total silencio y hermetismo por temor a una represalia.

Una noche, cuando menos lo esperaba, la joven sintió que dos seres se movían en su vientre. Al percatarse que estaba embarazada de su propio hermano no encontró salida idóneo, pero no había que revelarlo a nadie por temor al castigo más severo. Pensó que nadie creería en su inocencia, que la culparían sin razón y que merecería el repudio de los que antes veneraban sus encantos. Entonces lloró con amargura el pecado cometido, se le marchitó el rostro y se le nublaron los ojos de dolor.

Era como una cicatriz que marcó por todo el resto de su vida. La madre le preguntaba:

—¿Qué te pasa hija mía? ¡Ya no eres la misma muchachita que conocía ante, dulce, sonriente y alegre! ¡No quiero verte así!, ¡Cambia ese rostro!, decía la madre de la joven. Y ella le respondía con disimulo:

—No me pasa nada mamá, pero tengo un presentimiento de que mis trabajos no me van a resultar.

La madre le aconsejaba que no se preocupara.

Un día la madre la encontró desnuda y vio con asombro la barriga de su hija y es cuando le dio mucha ira llamándola cualquiera y la echó de la casa. Salió corriendo descalza, se sentó a la orilla del pozo de Wuipa y prefirió poner fin a los problemas tomando una decisión drástica. Se lanzó al pozo de agua y Püloui la convirtió en

la “diosa de las aguas”.

Aún está marcada la huella de uno de sus pies en la piedra cuando se lanzó. Muchos wayuu han dado testimonio de que han visto a una mujer de hermosas cabelleras peinándose sentada a orilla del pozo.

Cuando ve que la persona se le aproxima a ella, se lanza al agua dejando las aguas negras y con fuerte estruendo. Ella no puede ver a una mujer embarazada (Kupetsü), se transforma en un remolino de agua y enseguida hace abortar a la mujer. Ella repudia a los niños por la barriga que tuvo.

BIBLIOGRAFÍA

CHACÍN, Hilario. **Lírica y Narrativa desde una Visión Wayuu.** Editorial Antillas, Barranquilla, Atlántico, 2003.

MEDINA SIERRA, Abel. **Asombros de la tierra de los yolujas.** Fondo Editorial Cantos de Juya, 1999.

GUERRA CURVELO, Weildler. **El Poblamiento del Territorio**. Santiago Montes Veira, 2007.

LÓPEZ, Cecilia, SABINO Marcia, GONZÁLEZ, Carlos. **Religiosidad y Cultura Wayuu ensueños y Tradiciones.** Editorial Antillas, 2004.

JUSAYU, Miguel Ángel. **Achi'ki (Relatos Guajiros)**. Universidad Católica Andrés Bello, 1986.

VIZCAINO ESCOBAR, Edén. **Lágrimas, Dolor y Sangre en el Derecho Wayuu**. Editorial Antillas, 2006.

MEJIA M., Olga. **Conceptos de la Sexualidad Wayuu expresados en los Mitos, Leyendas y Tradiciones**. Imprenta Nacional de Colombia, 2001.

PERRIN, Michel. **Los Practicantes del Sueño el Chamanismo Wayuu.**

PERRIN, Michel. **El camino de los Indios Muertos.** Monte Ávila Editores, 1980.

FUENTES ORALES:

Pastora Uriana (†)

Riata Uriana (†)

Alirio Chacín (†)

Emelindro Fernández

Dionicia Fernández.

Jorge Aguilar Uriana

María Rosalía Palmar

Meiricia Uriana

Bartolo Salas

Antropólogo Nemesio Montiel

María Rodríguez

Publicación digital del Fondo Editorial UNERMB y del Colectivo de Investigación DCOML
Marzo, 2016
Tiraje: 5000 cds
Cabimas, estado Zulia, Venezuela.

Asombros del Pueblo Wayuu

Hilario Chacín

(Venezuela, Nación Wayuu)

Hilario Chacín nació en Paraguaipoa, Venezuela, el 5 de noviembre de 1978. Poeta, cuentista, historiador, educador y actualmente Cronista Oficial del Municipio Guajira del estado Zulia Venezuela.

Es Magíster en Educación Intercultural Bilingüe, Especialista en Educación Intercultural Bilingüe de la Universidad Mayor San Simón de Bolivia con diplomados en participación política de los pueblos indígenas de la Universidad de Chile.

Ha publicado obras literarias tales como: "Lírica y Narrativa desde una Visión Wayuu", el poemario "Los Hijos de la Lluvia", "Semántica y Etnomedicina Wayuu", "La Cocina wayuu, Memoria, Rituales y Símbolos", "Wayunkeera: Muñeca de Barro". Ganador del premio Internacional Antología Poética 2009, con la obra "Asiraa-Risas" que fue galardonada por la Universidad de Arizona Estados Unidos, la cual fue publicada bajo el volumen Ahani: Poesía de las Américas Indígenas, traducido en varios idiomas.

Ha participado en diferentes eventos: Feria Internacional del Libro en Quito, representó al estado Zulia en la Feria Mundial de poesía. VII encuentro de Escritores Guajiros Oralitura y Literatura Indígena: la Primigenia voz de la Indianidad (El Molino, Departamento de La Guajira). También ha participado en recitales a nivel local, regional, nacional e internacional.

Colección Poderes Creadores del Pueblo

Con la colección Poderes Creadores del Pueblo damos vida al sueño del poeta Aquiles Nazoa y a su Credo, pues al mostrar a los cronistas y las inventivas de la sabiduría popular, se visibilizan las historias en su lado local y regional: lo que pudiese contarse, las historias desde sus quehaceres cotidianos.

UNERMB DCOLM FONDO EDITORIAL UNERMB Ediciones Clío

CC BY NC SA